

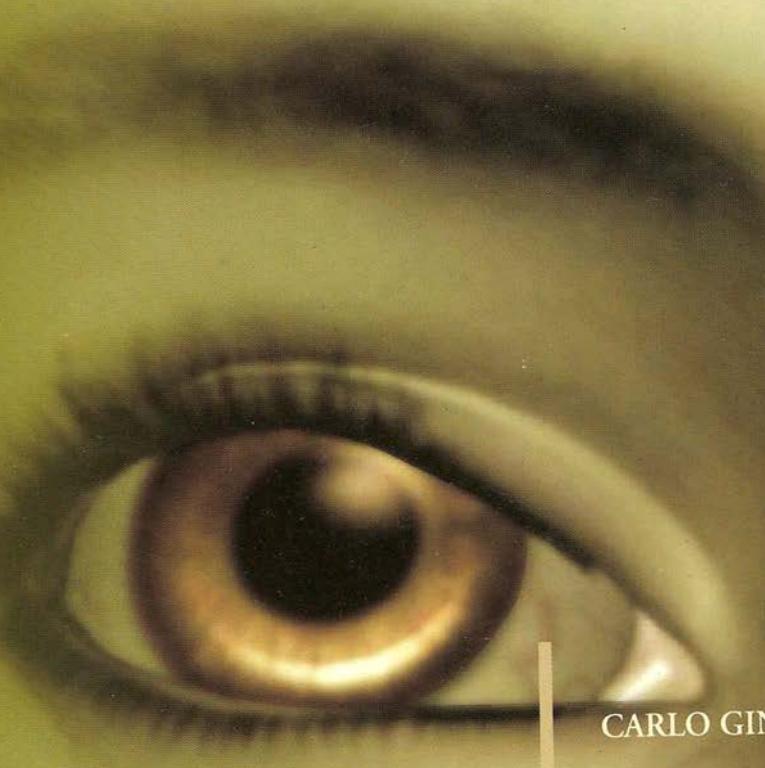
ContraHistorias

la otra mirada de Clío

1ª Reimpresión

NÚMERO

7



CARLO GINZBURG

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

ITALO CALVINO

MIJAÍL M. BAJTÍN

DOSSIER:

RETORNO
al Paradigma Indiciario





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
VANDARI MANUEL MENDOZA SOLÍS
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
KARINA VÁZQUEZ BERNAL
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

Difusión y Relaciones:

LAURA TORT VELASCO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (UNAM), Carlo Ginzburg (UCLA / Universita di Sienna), Immanuel Wallerstein (Yale University / Fernand Braudel Center), Edilberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad de Antioquia), Jurandir Malerba (CNPQ, Brasil), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barrera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana «Juan Marinello»), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Maison des Sciences de l'Homme), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Revista semestral, No. 7,

Septiembre de 2006 - Febrero de 2007.

e-mail: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el Número: 04-2004-04141 1062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales únicamente con el permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de **Contrahistorias**.

Los textos aquí publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

CONTENIDO

Imago  Mundi

- 7 CARLO GINZBURG
Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después.
- 17 CARLO GINZBURG
Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognoscitivas.
- 37 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna.

EL HIL  DE ARIADNA

- 65 ITALO CALVINO
La oreja, el cazador y el chismoso.
- 71 MIJAÍL MIJÁILOVICH BAJTÍN
Rabelais en la historia del Realismo.

memorabilia  memorabilia

- 91 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
Presentación del número 6 de la revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío.
- 97 RAMSÉS CRUZ ARENAS
Una aproximación a La Otra Campaña. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas.
- 117 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, tipografía, diseño interior y de portada:

jitanjáfora Morelia Editorial / RED UTOPIA A.C.

Corregidora #712. 58000, Centro Histórico, Morelia, Michoacán, México.

Página Web: www.prodigyweb.net.mx/redutac

e-mail: redutac@hotmail.com / redutac@prodigy.net.mx

Derechos reservados sobre la edición *jitanjáfora* Morelia Editorial.

Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contra**historias que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contra**historias encierran.*



*Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después**

Imago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  MundiImago  Mundi

1. Quisiera comenzar agradeciéndoles por ofrecerme esta posibilidad de discutir públicamente en torno a la hipótesis del paradigma indiciario, que he planteado en un ensayo que apareció en 1979. Veinticinco años es mucho tiempo. Así que me gustaría poder hablar de estas páginas, como si las leyera por primera vez: pero me doy cuenta de que esto es imposible. Y no se trata solamente de esa complicidad inevitable que nos vincula a lo que hemos escrito, sino también de una cierta cosa más particular. Tres niveles constituyen este ensayo: dos niveles evidentes, y un tercero que está encubierto. De manera explícita y en la superficie, el ensayo se presentó como una reconstrucción histórica entrelazada a una propuesta teórica (y debo confesar que no pronuncio esta gran palabra de teoría, sin dudar un poco). Pero al

mismo tiempo, y de una manera implícita, se trataba también de proponer una reflexión sobre mi trabajo anterior: una especie de cripto-autobiografía intelectual, por lo tanto.¹

2. Volveré más adelante sobre la relación que tienen entre sí estos elementos personales e impersonales. Pero quisiera, para comenzar, evocar los tres niveles que acabo de identificar: el nivel histórico, el nivel teórico, y el nivel autobiográfico. El ensayo, que se titulaba *Spie* en italiano (una palabra ambigua, que en esta lengua italiana significa al mismo tiempo *indicios* y también *espías*) comenzaba por la reconstrucción de un contexto preciso, que puede ser resumido por la triada Morelli-Freud-Sherlock Holmes. De este con-

CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE UNA HIPÓTESIS: EL PARADIGMA INDICIARIO...

CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE UNA HIPÓTESIS: EL PARADIGMA INDICIARIO...



* Este texto fue presentado recientemente en el Coloquio "À la trace. Enquête sur le paradigme indiciare" organizado por la Universidad de Lille, en Francia, y celebrado entre el 13 y el 15 de octubre de 2005. La primera intervención, correspondiente a Carlo Ginzburg, fue justamente este texto, que deberá ser publicado muy pronto, en su versión en francés, en las Actas de ese mismo Coloquio. Y ha sido el propio Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, quien nos ha enviado este texto, autorizándonos a publicarlo en español dentro de este dossier de *Contrahistorias*, dedicado justamente al tema del *paradigma indiciario*. Agradecemos entonces enormemente esta autorización, así como todo el apoyo en general que el propio Carlo Ginzburg nos ha dado para la composición de este número 6 de nuestra revista *Contrahistorias*. La traducción del francés al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

¹ He corregido, ampliándola un poco, mi intervención presentada en el Coloquio de Lille, tanto a la luz del debate que esta intervención suscitó, y que fue muy rico, como también de las observaciones críticas que me ha planteado mi amigo Carlos Aguirre Rojas. Otro amigo mío, Martín Rueff, ha traducido el texto al francés, con su habitual gran habilidad, razón por la cual le agradezco calurosamente (nota de Carlo Ginzburg).

texto, que podríamos llamar horizontal, se pasaba por medio de un movimiento de flash-back un poco brutal, a un contexto vertical, que remontaba hasta los propios cazadores de la etapa neolítica. ¿Se encontraba esto, todavía, dentro del terreno de la historia? Yo respondería que sí, pensando sobre todo en la historia coyuntural del siglo XVIII: pero las etiquetas no tienen gran importancia.

Ciertamente, explotaba entonces las posibilidades de aceleración y de enlentecimiento que me ofrecía la forma literaria del ensayo, para poner juntos, dentro de una narración fragmentada por bruscas discontinuidades, algunos fenómenos separados dentro de un arco que cubría varios milenios: la adivinación de los babilonios, la práctica de los *connaisseurs* y los principios de la paleografía en la Roma del siglo XVII, el uso de las huellas digitales como instrumento de identificación utilizado por la administración inglesa en la India a finales del siglo XIX, y así por el estilo. Era la hipótesis formulada al principio del ensayo, y que se resumía en la fórmula del “paradigma indiciario”, la que permitía mantener el conjunto de toda esta serie de fenómenos tan heterogéneos. Esta hipótesis albergaba las ambiciones teóricas de aquello que se presentaba como un ensayo histórico —si bien se habría tratado de una historia un tanto cuanto particular.

3. Una propuesta teórica muy general, planteada de una manera que ignoraba decididamente, no sólo las divisiones entre las disciplinas, sino también las jerarquías etnocéntricas habituales: he aquí algunos de los elementos en los que estoy tentado a encontrar hoy, las razones del éxito de mi ensayo. Este texto fue inmediatamente recibido con un intenso inte-

rés, y en muchas ocasiones, fue también intensamente discutido. Si dijera que he permanecido indiferente a este éxito, mentiría. Y sin embargo, en la rapidez de esta reacción, había algunos elementos que no dejaban de inquietarme. Me daba muy bien cuenta de que había sido capaz de atrapar alguna cosa que estaba flotando en el aire, en la atmósfera de esa época, y que le había dado voz a ciertos temas difusos y que se encontraban entonces en estado de reposo, bajo una forma latente. Así que tuve en aquellos tiempos el temor de que la apreciación y el reconocimiento inmediato que habían acogido a mi texto, pudiesen deberse al hecho de la banalidad de aquello que había escrito. Y tenía miedo, sobre todo, de convertirme en prisionero de esta feliz fórmula: el “paradigma indiciario”.

Porque debo decir que desconfío de las fórmulas como de los *slogans*, en la medida en que pueden provocar la búsqueda de atajos. Obviamente, el proceso de conocimiento debe recomenzar en cada nueva ocasión, volviendo a poner en discusión nuestros propios presupuestos. Y es esta la razón por la cual evité deliberadamente utilizar la expresión “paradigma indiciario” durante veinticinco años. Pero no obstante la ausencia de su utilización como término, esta hipótesis ha orientado mi trabajo en profundidad, y eso de dos maneras. De una parte, creo haber permanecido fiel a esta manera de llevar a cabo la investigación, de la cual había subrayado la enorme fecundidad; y de otra parte he intentado, muchas veces sin darme completamente cuenta y en cada uno de los casos, de profundizar toda una serie de temas que ocupaban, dentro de este ensayo, una posición marginal, o incluso que estaban dentro de él completamente ausentes.

Y es de este segundo aspecto del que me gustaría hablar ahora.

4. En el transcurso de estos veinticinco años, he desarrollado la hipótesis fundada sobre el paradigma indiciario en tres direcciones diferentes, pero que se encuentran interconectadas entre sí: la cuestión de la prueba, el problema de la serie, y el tema del caso. Los abordaré separadamente.

Mis reflexiones sobre los indicios nacieron de una experiencia de investigación, llevada a cabo desde finales de los años cincuenta, sobre los procesos de Inquisición. Desde que comencé mis investigaciones, me propuse descifrar las creencias y las actitudes de los campesinos, hombres y mujeres, acusados de brujería, estudiando dichas creencias y actitudes más allá de los este-

...Mis reflexiones sobre los indicios nacieron de una experiencia de investigación, llevada a cabo desde finales de los años cincuenta, sobre los procesos de Inquisición...

reotipos derivados de la formación teológica de los jueces. Esta elección previa, de la cual he intentado analizar retrospectivamente las influencias y los efectos, ha orientado todo mi trabajo ulterior.² El esfuerzo de leer entre líneas, para lograr captar las reacciones huidizas de los acusados, así como sus actitudes encubiertas, muy frecuentemente deformadas por los inquisidores, me llevó a otorgarle a los indicios un rol central dentro de mi práctica como investigador. Pero quien dice indicio, dice también prueba. En mi primer libro sobre los *benandanti* de Friul, era conciente de que el procedimiento oblicuo que me había sido impuesto por

los documentos con los que trabajaba, implicaba un esfuerzo y un cuidado suplementario respecto de la demostración.³ Y no obstante todo esto, me impresiona mucho el hecho de que no ha existido la menor discusión en torno de la cuestión de la prueba en el ensayo de 1979 —es decir, sobre los procedimientos formulados históricamente, y negociables históricamente, que permiten distinguir una conjetura verdadera de una conjetura falsa. Y digo muy bien falsa, y no ficticia o inventada.

Todavía hoy, estaría dispuesto a presentar nuevamente aquella conjetura (que tanto le gustó a Italo Calvino), y que atribuía a los cazadores el origen de la narración, la que habría nacido como una descripción de la secuencia de las huellas dejadas

por un animal. Pero dentro de la economía de mi ensayo (que en tanto que tal, no tenía ninguna pretensión de formar un todo completo), no había lugar para una discusión sobre las conjeturas que habrían podido, más adelante, revelarse como falaces. Y me contentaba entonces, por ejemplo, haciendo una rápida alusión, que por otra parte ubicaba solamente en las notas, al conocimiento grafológico experto, que Alphonse Bertillon había propuesto de la famosa minuta, y que había sido exhibido como la prueba irrefutable de la culpabilidad de Dreyfus. Pero hoy, esta alusión apresurada me parece sintomática. Evidentemente, las posibi-

² Véase mi ensayo, “Brujas y chamanes” en la revista *Historias*, núm. 37, México, octubre de 1996 - marzo de 1997, pp. 3-13.

³ *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.

lidades y el éxito del paradigma indiciario, me parecían más importantes que los procedimientos que permitan atribuir a ese paradigma una cientificidad en sí misma, es decir, una cientificidad que no estaría modelada sobre las ciencias duras, o consideradas como tales.

Pero mi euforia fue de corta duración. El ensayo “Indicios” apareció en 1979, dentro de una compilación de textos titulada *Crisis de la razón*.⁴ Algunos meses más tarde, Luciano Cánfora organizó en Milán una discusión pública sobre mi ensayo, cuyos resultados debían publicarse más tarde en la revista *Quaderni di Storia*, la revista de historia de la Antigüedad que el propio Cánfora dirige.⁵ En aquella discusión, que fue muy viva, Cánfora me invitaba a reflexionar sobre el término griego de *tekmerion* dentro de la obra de Tucídides: ¿cómo había que traducir este término?, ¿cómo “indicio” o como “prueba”? Tenían que pasar veinte años, antes de que me decidiese a responder a la invitación de Cánfora. Pero en aquel momento he debido responder sin asumir el desafío implícito que estaba ligado a la noción de la prueba (¿“he debido”, o “he elegido responder”? Posiblemente las dos).

El libro sobre Piero della Francesca, que publiqué en 1981, estaba construido sobre la aproximación estrecha entre datos estilísticos y datos extraestilísticos.⁶ Se trataba

de reducir los márgenes de incertidumbre en torno a las investigaciones sobre Piero, —y en particular, sobre aquellas que concernían a la cuestión extremadamente discutida de la cronología de sus obras. Creía entonces haberme ocupado de una cuestión que concernía esencialmente a los estudios de historia del arte, incluso si ella no se limitaba a dichos estudios, pero me equivocaba. Porque la atmósfera intelectual estaba entonces cambiando. Con la difusión del postmodernismo, y de su corolario historiográfico (la imposibilidad reiterada de distinguir, de manera rigurosa, entre las narraciones históricas y las narraciones de ficción), la cuestión de la prueba desaparecía de un golpe de toda la escena. Entonces se volvió más urgente que nunca, ocuparse de este tema de la prueba. Y tanto más, cuanto que las implicaciones morales y políticas, en el sentido más amplio, y no puramente intelectuales de este postmodernismo deconstruccionista, habían sido ya indicadas con mucho vigor por Arnaldo Momigliano.

Además, un elemento que me afectaba de manera personal debía entonces inmiscuirse en esta discusión. Mi amigo Adriano Sofri acababa de ser condenado a 22 años de prisión, bajo la acusación de que él habría ordenado un asesinato político. Su condena debía ser confirmada al final de una interminable epopeya judicial, comen-



⁴ “Spie. Radici di un paradigma indiziario” en el libro coordinado por A. Gargani, *Crisi della ragione. Nuovi modelli nel rapporto tra sapere e attività umane*, Turín, Ed. Einaudi, 1979, pp. 59-106. En español, “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario” en el libro *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2003, pp. 93-155.

⁵ “Paradigma indiziario e conoscenza storica: dibattito su *Spie* di Carlo Ginzburg” en la revista *Quaderni di Storia*, núm. 12, julio-diciembre de 1980, pp. 3-54. (Las dos intervenciones de Carlo Ginzburg dentro de este debate, se han publicado ya en el libro *Tentativas*, recién citado, y se reproducen también en este mismo número de *ContraHistorias*, bajo el título de “Intervención sobre el paradigma indiciario”. Nota del Comité de *ContraHistorias*).

⁶ *Pesquisa sobre Piero*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1984.

zada a finales de los años ochenta. Así, el deseo de demostrar la inocencia de mi amigo me empujó a escribir un pequeño libro (*El juez y el historiador*), que discutía de indicios y de pruebas en el seno de una perspectiva que no era académica.⁷ Por primera vez, y hasta este momento por última vez en mi vida, la investigación y la demostración de la verdad no se me presentaban como fines en sí mismos, (una expresión que para mí tiene el más alto valor), sino como instrumentos subordinados a un fin práctico: se trataba de convencer a los jueces del proceso en curso, de que las pruebas que habían sido producidas para demostrar la culpabilidad de Adriano Sofri no tenían ninguna consistencia. Mi esfuerzo fracasó, como han fracasado ulteriormente todos aquellos que han intentado volver a poner en discusión una condena cuya injusticia salta a la vista de todo el mundo. Adriano Sofri purga su condena desde hace ocho años.

Es posiblemente esta experiencia de investigación, impuesta por las circunstancias, la que me condujo a descubrir la existencia de una antigua retórica fundada sobre las pruebas, en contra de la retórica moderna y postmoderna opuesta a esas mismas pruebas: para decirlo más brevemente, Aristóteles en contra de Nietzsche y de sus epígonos. Los ensayos compilados bajo el título *Rapporti di forza* parten de esta oposición para proponer, a través de una serie de ejemplos, la posibilidad de leer una serie de indicios como si fuesen otras tantas pruebas (por ejemplo, el famoso *espacio en blanco* del libro *La educación sentimental*).⁸ Pero tengo la impresión de que

queda todavía mucho por hacer, en este mismo sentido.

5. Como lo he dicho ya, la prueba estaba prácticamente ausente de mi ensayo sobre los indicios. La serie, por el contrario, estaba muy presente, pero como un simple hecho que no había sido sometido al análisis. Por ejemplo, yo subrayaba que Morelli identificaba los indicios que le interesaban, como desviaciones diferenciales al interior de series homogéneas, compuestas por las uñas pintadas, por los lóbulos de la oreja que habían sido pintados, etc..., pero no discutía acerca de los procedimientos que habían podido conducirle a construir tal tipo de series. Pero una reflexión sobre la noción misma de serie se me impuso, ulteriormente, en dos frentes: primero en el frente de la historia del arte, a través de mis investigaciones sobre Piero della Francesca, y después en el frente del folklor y de la historia de las religiones, a través de mis investigaciones sobre el Aquearre de las brujas. Había sido llevado a preguntarme, de una parte, qué era lo que hacía posible la construcción de una serie fundada sobre datos estilísticos (por ejemplo, las obras atribuidas a Piero); y de otra parte, lo que hacía posible la construcción de una serie de mitos o de ritos análogos, independientemente de su contexto y de su fisonomía más manifiesta.

Tanto en un caso como en el otro, se trataba de reflexionar sobre la noción de semejanza, superando los datos superficiales, para tratar de captar los elementos más profundos. Hoy, me parece que este giro en



⁷ *El juez y el historiador*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1993.

⁸ *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Milán, Ed. Feltrinelli, 2000.

dirección de la morfología, estaba ya contenido implícitamente en la hipótesis del paradigma indiciario. Porque el procedimiento epistemológico que consistía en poner el acento sobre las anomalías, debía inevitablemente conducirme a reflexionar sobre las series, e inversamente. Además, había otra dicotomía que venía a conectarse con esta oposición entre la anomalía y la serie: la que oponía el proceso de mostrar y el de demostrar (para retomar el título con el que había respondido a uno de mis críticos). En mis consideraciones sobre el tema de la prueba, me había concentrado sobre la cuestión de la demostración. Pero es claro que estas dos vías no tienen, ciertamente, nada de incompatibles. Muy al contrario: ellas pueden incluso reforzarse recíprocamente. De modo que he intentado recorrer las dos vías juntas: tanto en mi libro sobre Piero, como en mi libro *El juez y el historiador*. Sin embargo, las articulaciones de estos dos caminos, al interior de la investigación concreta y de la demostración, me parecen un tema de reflexión inagotable.

Regreso ahora sobre otra pareja de términos, que he evocado antes rápidamente: el de la serie y la anomalía (o mejor aún, de las anomalías, en plural). Dentro de las investigaciones que he llevado a cabo en el curso de estos años, en torno de temas frecuentemente muy alejados los unos de los otros, la relación entre las series y las anomalías tiene una importancia decisiva, de la cual no encuentro ningún otro equivalente en el seno de mi trabajo, más que en mi propio interés por la relación entre morfología e historia.

Una de las críticas que me ha sido dirigida frecuentemente, es la de haberme concentrado sobre personajes o sobre fenómenos anormales, que no permitirían derivar de ellos, en tanto que tales, ninguna generalización. Y me parece que aflora aquí una posible ambigüedad, que considero importante aclarar. Algunos han leído mi ensayo sobre el paradigma indiciario como un elogio del fragmento, del detalle aislado, de la anomalía en tanto que opuesta a la serie. Pero nada está más lejos de mis intenciones, tanto implícitas como explícitas. Pues

es preciso recordar que al final de este ensayo, declaraba que era necesario partir de detalles aparentemente margi-

nales para ser capaces de captar el sentido global de una realidad, que se hallaba encubierta y oscurecida por las nubes negras de la ideología. Y reitero que sigo reconociéndome todavía dentro de esta misma ambición.

La significación, los procedimientos, los límites de la generalización me parecen, más que nunca, estar en el centro del trabajo de los historiadores. Pero la idea de que no podríamos generalizar más que a partir de casos promedio, de casos normales (o, por lo menos, considerados como tales), no solamente me parece una idea perezosa: me parece incluso insensata. Ya que muy frecuentemente los historiadores confunden la documentación que ellos conocen con toda la documentación disponible, y después la documentación disponible con toda la que ha sido producida, e incluso esta última con la realidad social entera que ha producido dicha documentación. En cambio, la noción de “excepcional nor-

...La significación, los procedimientos, los límites de la generalización me parecen, más que nunca, estar en el centro del trabajo de los historiadores...

mal” —según el oxymorón particularmente eficaz propuesto por Edoardo Grendi— subraya la posibilidad de que un documento raro, desde el punto de vista estadístico, es decir “excepcional”, pueda esclarecer un fenómeno social difundido y “normal”.⁹ Pero la generalización histórica puede también tomar otros caminos.

Mi libro *El queso y los gusanos* ha sido objeto de numerosas críticas, porque su protagonista, el molinero friulano Domenico Scandella apodado Menocchio, era una figura anómala, no representativa, y a la cual se podría entonces simplemente ignorar. Pero debo decir que no estoy de acuerdo más que con la primera parte de esta secuencia argumentativa, (o que intenta hacerse valer como tal). Pues yo fui el primero en subrayar el carácter excepcional de la figura de Menocchio. Pero ciertos aspectos de su comportamiento, me parecía que estaban ligados a fenómenos mucho más generales. Por ejemplo, la desviación inconsciente entre los recuerdos que Menocchio conservaba de sus lecturas, y las páginas de los libros que él había efectivamente leído, nos permitían comprender el bagaje de esperanzas, de presupuestos, etc., con el cual los hombres y las mujeres ligados a una cultura esencialmente oral, podían aproximarse a los libros impresos.¹⁰ Si no me equivoco, esta hipótesis, formulada a partir del caso de Menocchio, ha atraído la atención de los investigadores sobre la dimensión históricamente cambiante de un fenómeno que, hasta ese momento, había sido considerado, sin

decirlo, como una realidad invariante: el fenómeno de la lectura.¹¹

La posibilidad de pasar desde un caso aislado hacia la generalización, parte de una hipótesis que ha ido ganando en claridad a través del tiempo. Hoy propondría considerar a un individuo como el punto de intersección de toda una serie de conjuntos diferentes, que tienen cada uno dimensiones variables. Porque un individuo pertenece a una especie animal (*homo sapiens sapiens*), y también a un género sexual, y a una comunidad lingüística, política, profesional, y así por el estilo. Y entre todos esos conjuntos, hay también el que se funda sobre las huellas digitales, y que en este caso comprende a un solo individuo. Pero identificar a un individuo exclusivamente por sus huellas digitales no es lícito, más que dentro de una óptica policíaca.

El historiador debe partir de la hipótesis de que en todo individuo, sea cual sea, e incluso el más anómalo (y posiblemente todo individuo es anómalo, o por lo menos puede aparecer como tal), en todo individuo coexisten elementos más o menos generalizables. Con lo cual, la anomalía será entonces el resultado de las reacciones recíprocas entre todos estos elementos. Así que hablar de anomalía de una manera absoluta no tiene ningún sentido. Lo que tiene sentido, por el contrario, es evocar las anomalías o las desviaciones en relación a una cierta perspectiva. Por eso, en un ensayo reciente titulado “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognitivas”, he intentado ilustrar las potencialidades cognitivas de la anomalía en



⁹ Carlo Ginzburg y Carlo Poni, “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico” en la revista *Historia Social*, núm. 10, Valencia, 1991, pp. 63-70.

¹⁰ *El queso y los gusanos*, Ed. Océano, México, 1998.

¹¹ Pienso sobre todo en los trabajos de Roger Chartier, que han renovado este particular campo de investigación.

el seno de distintos sectores.¹² Y es claro que la hipótesis del paradigma indiciario me ha ayudado a introducir este tema dentro del debate, desde una perspectiva histórica, tema al cual me siento muy vinculado.

6. Evocando hace unos momentos el caso de Menocchio, he anticipado el tercer punto que había anunciado: la cuestión del caso. Desde hace aproximadamente unos veinte años, la casuística se ha puesto (o ha vuelto a ponerse) de moda, gracias a los desarrollos de la biología y a la emergencia de la bioética. Dentro de una compilación reciente de artículos, titulada *Pensar a través del caso*, Jean-Claude Passeron y Jacques Revel han vuelto a traer a colación en torno de este tema, mi ensayo sobre el paradigma indiciario.¹³ No obstante esto, hace solamente algunos pocos años que me he ocupado específicamente de la casuística, y sobre todo en su relación con la obra de Maquiavelo.¹⁴

Y ahora me doy cuenta, una vez más, de que trabajo dentro de una perspectiva que entrecruza al mismo tiempo la teoría con la historia. Esto quizá se debe, sobre todo, a mis límites personales: soy incapaz de lanzarme dentro de una reflexión puramente

...Desde hace aproximadamente
unos veinte años, la casuística se ha puesto
(o ha vuelto a ponerse) de moda,
gracias a los desarrollos de la biología
y a la emergencia de la bioética...

teórica. Pero me pregunto, de otra parte, si incluso aunque fuese capaz, tendría ganas de hacerlo. Pues tengo la impresión de que salvo muy raras excepciones, la teoría implícita es más rica que la teoría explícita. Al final de su *Ensayo sobre las variaciones estacionales de las sociedades esquimales* de 1906, Marcel Mauss afirmó que un caso bien elegido y estudiado en profundidad, es suficiente para sentar las bases de la comparación.¹⁵ Y yo agregaría, pensando en los ensayos que Aby Warburg redactó durante

esos mismos años: un caso bien elegido y estudiado en profundidad, es suficiente para sentar las bases de una

reflexión teórica. Pero, ¿qué significa entonces “un caso bien elegido”? Y más radicalmente ¿qué es, precisamente, un “caso”?

Quisiera dar una respuesta provisional a estas cuestiones, remitiéndome a un texto que me sorprende que no sea evocado, dentro de la vasta discusión que hoy suscita este renacimiento de la casuística. Se trata del capítulo que André Jolles consagra a este problema del caso, en su libro *Einfache Formen (Formas simples)*: una investigación de morfología literaria muy original, publicada en 1930, y redescubierta a principios de los años setenta, gracias a la traducción francesa publicada en las Ediciones du Seuil, en la colección *Poétique*.¹⁶



¹² “Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognoscitivas”, texto incluido en este mismo número de *ContraHistorias*.

¹³ Jean-Claude Passeron y Jacques Revel (editores), *Penser par cas*, París, 2005.

¹⁴ “Machiavelli, l’eccezione e la regola. Linee di una ricerca in corso” en *Quaderni Storici*, núm. 112, 2003, pp. 195-213.

¹⁵ Marcel Mauss, *Essai sur les variations saisonnières des sociétés eskimo. Etude de morphologie sociale*, en el libro *Sociologie et Antropologie*, Ed. PUF, París, 1966, pp. 389-477.

¹⁶ A. Jolles, *Einfache Formen*, Halle (Saale), 1930, pp. 171-199.

Jolles distinguía el caso (*Kasus*), de la ilustración (*Beispiel*) de una norma práctica, lo mismo que del ejemplo (*Exempel*), basado sobre un concepto de carácter general. De modo que el caso es una narración, la mayor parte de las veces muy breve y muy densa, que subraya las contradicciones internas de una norma, o las contradicciones entre dos sistemas normativos. “Lo que constituye la particularidad de la forma del caso”, concluye Jolles, “es que él plantea una pregunta sin poder darnos la respuesta, que nos impone la obligación de decidir pero sin incluir la decisión misma, que es el lugar en el que se efectúa la apuesta, pero no su propio resultado” (p. 151). Jolles subrayaba la potencialidad crítica del caso en relación a las normas jurídicas o morales. Siguiendo sus pasos, observaré que si se constituye en el objeto de una investigación circunscrita, el caso propiamente dicho, puede conducirnos a poner nuevamente en discusión los paradigmas epistemológicos dominantes, al denunciar sus puntos débiles. De modo que entre los desarrollos posibles de la hipótesis fundada sobre el paradigma indiciario, me parece que este tema del caso es uno de los más promisorios.

7. Como lo había indicado en el comienzo, llego ahora al último de los tres elementos presentes dentro de mi ensayo “Indicios”: el elemento autobiográfico. Se trataba en verdad de una cripto-autobiografía, evocada con mucha discreción. Quisiera ahora expresarme de manera más explícita, esperando que estas breves reflexiones no les parezcan a ustedes dictadas por el narcisismo. La actitud que consiste en preguntarse cómo ha nacido una idea,

no me parece que implique un juicio sobre su valor o sobre su originalidad.

El primer ensayo que publiqué, “Brujería y piedad popular. Notas a propósito de un proceso de 1519 en Módena”, se terminaba con estas palabras: “(...) incluso hasta en sus aspectos más irreductiblemente individuales, el caso de Chiara Signorini [el personaje principal de este proceso], puede adquirir una significación por decirlo así, paradigmática”. El ensayo fue publicado en 1961. El libro de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, que debía introducir de una manera estable el término de “paradigma” en el léxico intelectual internacional, apareció el año siguiente. El redescubrimiento de la casuística estaba entonces, todavía varios años adelante de nosotros. Pero el contexto pertinente de esta frase debe ser buscado en otro lado: en mi ambivalencia frente a este elemento “irreductiblemente individual”. De un lado, lo consideraba como un límite, pero de otra parte, veía un límite que permitía la generalización.

Encuentro una explicación a esta ambivalencia, en un pasaje del Prefacio de mi libro *Mitos, Emblemas, Indicios*: un libro que era una compilación de textos, y que comenzaba recuperando este primer ensayo, “Brujería y piedad popular”. En ese Prefacio, y para explicar la continuidad de mis trabajos con las lecturas que había hecho a mediados de los años cincuenta, poco antes de entrar a la Universidad, proponía una lista de nombres: “Croce y Gramsci (Croce leído a través de Gramsci); Spitzer, Auerbach, Contini”.¹⁷ Subrayaba entonces que se trataba de autores propuestos en esos años por la revista *Officina*, dirigida entre otras personas por Pier Paolo Pasolini y por Franco Fortini. Me separaban diecisiete



¹⁷ *Mitos, Emblemas, Indicios*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994, p. 11.

años del primero, y veintidós años del segundo. Pero igual que ellos, yo había leído a Croce a través de Gramsci para alejarme de Croce, de quien, sin embargo, había permanecido deudor (como, de otra parte, el propio Gramsci, pero también como toda la generación de intelectuales que debían sufrir su influencia).

Había en mi lectura un elemento muy personal: mi padre, muerto cuando yo tenía cinco años, había estado muy ligado a Croce. (El ejemplar del libro *Historia de Europa en el siglo XIX*, que yo había leído, tenía escritas en la primera página algunas palabras de agradecimiento, dirigidas por Croce a mi padre, que le había indicado algunos errores dentro de la parte consagrada a la historia rusa). Y hoy comprendo que la importancia acordada al elemento individual me venía de la estética de Croce, pero que la necesidad de superar ese elemento individual mediante una generalización, me venía de parte de Gramsci. Así que aquí están los anteojos a través de los cuales he debido leer, poco después, el li-

bro de *Mínima Moralia* de Theodor Adorno, la *Psicopatología de la vida cotidiana* de Freud, *Los Reyes Taumaturgos* de Marc Bloch, los ensayos de Aby Warburg, y así por el estilo.

Tal es, me parece, el camino que me ha llevado hacia la formulación del paradigma indiciario. Pero para nuestras discusiones, un tal itinerario no tiene gran interés. Por definición, el contexto de un descubrimiento y su justificación no coinciden entre sí. El contexto tiene siempre una raíz subjetiva (y esto es válido, incluso si la formulación de dicho descubrimiento, verdadero o no, emana de un grupo). Pero la justificación es siempre intersubjetiva. Y el grado de fecundidad (por mi parte, yo diría más bien de traducibilidad interna)¹⁸ de una hipótesis, consiste en la posibilidad de que seamos capaces de insertarla en el seno de diferentes subjetividades, al interior de contextos distintos, dentro de proyectos de investigación diversos. El programa de este Coloquio, nos invita a un verdadero banquete de dichas diferencias.



¹⁸ Releyendo este texto, me doy cuenta de que aquí se encuentra un eco inconsciente de una idea expresada por Gianfranco Contini, en su libro *Un'idea di Dante*, Turín, 2001, p. 72 (en el que habla de la poesía).



Semejanzas de familia y árboles de familia: dos metáforas cognoscitivas**


 Imago Mundi


 Imago Mundi


 Imago Mundi


 Imago Mundi


 Imago Mundi

En su ensayo juvenil e inconcluso “Sobre la verdad y las mentiras en un sentido no moral”, Nietzsche disuelve de manera agresiva la verdad en toda una serie de figuras retóricas. Aquí está el principio de un pasaje frecuentemente citado: “¿Qué es entonces la verdad? Una cambiante multitud de metáforas y de metonimias”.¹ Los lingüistas y los filósofos de la ciencia, inspirados frecuentemente de una manera indirecta por esta anotación de Nietzsche, han argüido repetidamente que las metáforas moldean nuestro pensamiento.² Pero en su versión amplia, el argumento en realidad es muy simple. Las metáforas cognoscitivas no trabajan dentro de un vacío; ellas interactúan con la evidencia empírica, con las circunstancias sociales y biográficas, y con todo tipo de objetivos y de restricciones —sean estas estéticas, morales y políticas. Mi estudio de caso, basado en dos metáforas cognoscitivas relacionadas muy de cerca con las imágenes —*figuren*, en el doble sentido, tanto literal como metafórico—, podríamos esperar que arroje alguna luz sobre este proceso y sobre sus diversas complicaciones.

CARLO GINZBURG / SEMEJANZAS DE FAMILIA Y ÁRBOLES DE FAMILIA: DOS METÁFORAS...

CARLO GINZBURG / SEMEJANZAS DE FAMILIA Y ÁRBOLES DE FAMILIA: DOS METÁFORAS...



* El presente texto es una versión revisada de una ponencia que leí en Berlín, en Padua y en Chicago. Agradezco mucho a Gian Antonio Danieli, Andrea G. de Marchi y a Giovanni Ricci por sus útiles comentarios (Nota de Carlo Ginzburg).

** Este texto fue publicado inicialmente en inglés en la revista *Critical Inquiry*, núm. 30, de la primavera de 2004. En él, Ginzburg retoma el complejo y fundamental problema de la relación o la dialéctica entre los elementos *singulares* y los elementos *generales*, uno de los ejes esenciales de su ensayo sobre el paradigma indiciario. Por eso, lo hemos incluido en este dossier de *Contrahistorias*, con la autorización del propio Carlo Ginzburg, a quien agradecemos enormemente esta autorización, así como su apoyo en general para la composición de este número 7 de nuestra revista *Contrahistorias*. La traducción del inglés al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

¹ Friedrich Nietzsche, “Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne”, *Werke: Kritische Gesamtausgabe*, edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari, 9 volúmenes en 33 (Berlín, 1973), 3.2.374: “Was ist also Wahrheit? Ein bewegliches Heer von Metaphern, Metonymien”. Véase también, Carlo Ginzburg, *History, Rethoric, and Proof*, (Hanover, N.H., 1999), p.8.

² Véase R. S Wells, “The Life and Growth of Language: Metaphors in Biology and Linguistics”, en *Biological Metaphor and Cladistic Classification*, editado por Henry M. Hoenigswald y Linda F. Wiener (Philadelphia, 1987), pp. 39-80.

— 1 —

Hoy la expresión *semejanzas de familia* como una metáfora cognoscitiva se encuentra generalmente asociada con el nombre de Ludwig Wittgenstein.³ En un muy bien conocido pasaje, incluido en su libro *Investigaciones Filosóficas* y escrito durante los años treinta, Wittgenstein trata de saber cómo es que uno puede avanzar si se plantea la cuestión de definir el término de *juego*. Después de haber intentado varias definiciones, ninguna de las cuales es capaz de captar las semejanzas elusivas compartidas por todo tipo de los diferentes juegos, Wittgenstein escribe:

Puedo pensar que no existe una expresión mejor para caracterizar estas similitudes que el término de “semejanzas de familia”; y estoy hablando de las diferentes semejanzas que se dan entre los miembros de una familia: tipo de construcción, facciones, color de los ojos, porte, temperamento, etc., etc., superpuestas entre sí y entrecruzadas en el mismo sentido. —Y entonces diría, en esta misma línea: “los juegos” forman una familia.⁴

En una conferencia sobre la ética —su única conferencia pública, dada en Cambridge en noviembre de 1929—, Wittgenstein ha usado la misma metáfora, refiriéndose explícitamente al experimento que había desencadenado sus propias reflexiones:

Y para tratar de aclararles tanto como me es posible lo que estoy tratando de entender bajo el tema de la ética, puedo poner frente a ustedes un cierto número de expresiones, más o menos sinónimas, de este último término... y al enumerarlas todas ellas, lo que trataría es de producir la misma suerte de efecto que Galton intenta producir cuando toma una serie de fotos de diferentes caras y las ubica en la misma placa fotográfica, para tratar de darnos un cuadro de los rasgos típicos que tienen todas esas fotografías en común. Y mostrando entonces esta foto colectiva, puedo tratar de mostrarles cuál es por ejemplo, digamos, la cara típica china; entonces, si observan a través de esta lista de sinónimos que voy a exponerles, ustedes podrán, así lo espero, ser capaces de ver los rasgos característicos que todas tienen en común, y que son los rasgos característicos de la ética.⁵

La metáfora y la referencia son las mismas, pero las conclusiones de los dos pasajes citados son diferentes; e incluso uno podría decir que son hasta opuestas. Una ulterior reflexión sobre los experimentos de Galton, llevó a Wittgenstein a descartar “lo típico”, los “rasgos característicos” compartidos por todos los miembros de una familia metafórica —los sinónimos de la ética, por ejemplo— para poner en su lugar una mucho más laxa noción de semejanzas de familia. El pasaje que



³ Véase Renford Bambrough, “Universals and Family Resemblances”, en *The Philosophy of Wittgenstein*, editado por John V. Canfield, 15 vols. (New York, 1986), 5:197-214, especialmente página 197. Véase también Hubert Schwyzer, “Essence without Universals” e Ilham Dilman, “Universals: Bambrough on Wittgenstein”, en *The Philosophy of Wittgenstein*, pp. 295-304, 305-28. La noción de Wittgenstein de semejanzas de familia es el punto de partida de George Lakoff, *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind* (Chicago, 1987). Véase también Marinela Andronico, *Antropología e metodo morfologico: Studio su Wittgenstein* (Nápoles, 1988). Agradezco a Arnold Davidson por haberme proporcionado esta referencia.

⁴ Ludwig Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen-Philosophical Investigations*, traducción de G. E. M. Anscombe, segunda edición (1958; Oxford, 1998), §67, p. 32.

⁵ Wittgenstein, “A Lecture on Ethics”, *The Philosophical Review* 74 (enero 1965): 4-5. Para la fecha véase Ray Monk, *Ludwig Wittgenstein: The Duty of Genius* (Londres, 1990), p. 277.

continúa al que hemos citado más arriba, en el mismo libro de *Investigaciones Filosóficas*, dice lo siguiente:

Y, por ejemplo, los tipos de número forman una familia en el mismo sentido. ¿Por qué llamamos nosotros a algo un “número”? Bueno, tal vez porque tiene una relación —directa— con varias cosas que hasta ese momento han sido llamadas número; y esto mismo puede ser dicho para otorgarle también una relación indirecta con otras cosas que llamamos bajo el mismo nombre. De este modo, extendemos nuestro concepto de número como si estuviésemos tejiendo un hilo que vamos entrelazando fibra tras fibra. Y la fuerza del tejido no reside en el hecho de que alguna de las fibras corra a lo largo de todo el tejido, sino más bien en el entrecruzamiento de las muchas fibras.⁶

Las últimas frases aluden a un pasaje sacado del libro de Goethe, y titulado *Afinidades Electivas*, en el que se introduce una parte del diario de Otilia: “Existe una curiosa costum-

bre en la marina británica; toda la cordelería de la Armada Real, sea pesada o ligera, está tejida de tal modo que un hilo rojo corre a través de toda la soga, por medio de la cual, incluso la más pequeña pieza puede ser reconocida como una propiedad de la Corona”.⁷ La referencia implícita de Wittgenstein a este pasaje implica una subversión de su significado. Y, como voy ahora a mostrarlo, la interpretación de Wittgenstein respecto de los experimentos de Galton con la fotografía es igualmente subversiva, respecto de su objetivo original.

— 2 —

Entre 1878 y 1888, una década dentro de una larga y productiva vida, Francis Galton (1822-1911) trabajó intensivamente en varios retratos “compuestos” o “genéricos”.⁸ John Maynard Keynes escribió una vez, respecto de Galton, que era un científico autodidacta y que encarnaba en el más alto grado “el espíritu de la curiosidad científica universal”.⁹ Pero detrás de una versatilidad intelectual que in-



⁶ Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen-Philosophical Investigations*, §67, p. 32.

⁷ Johann Wolfgang von Goethe, *Elective Affinities*, traducción de Elizabeth Mayer y Louise Bogan (South Bend, Ind., 1963), p. 157. Freud se refiere a este pasaje en su libro sobre el chiste; véase Sigmund Freud, *Jokes and Their Relation to the Unconscious*, en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, traducción y edición de James Strachey, 24 vols. (Londres, 1953-74), 8:23-24.

⁸ Aquí hay una lista parcial de las contribuciones de Galton al respecto: Francis Galton, “Composite Portraits, Made by Combining Those of Many Different Persons into a Single Resultant Figure”, *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 8, núm. 2 (1879): 132-44; “Generic Images”, *Proceedings of the Royal Institution* 9 (Abril 1879): 167-70; “Composite Portraiture”, *Photographic Journal* 5 (1881): 140-46; “Composite Portraiture”, *Photographic News* 25 (1881): 316-17; *Inquiries into Human Faculty and Development* (Londres, 1883), con un apéndice sobre “composite portraiture”, pp. 221-40; y “Photographic Composites”, *Amateur Photographer and Photographic News* 29, (Abril 1885): 243-45. Véase también Allan Sekula, “The Body and the Archive”, *October*, núm. 39 (1986): 3-64 (sobre Galton, véanse las páginas 18, 40, y 51-52); y Meter Saurisse, “Portraits composites: La Photographie des types physionomiques à la fin du XIXe siècle”, *Histoire de l'art* 37-38 (Mayo 1997): 69-78. No me ha sido posible revisar el texto de David Green, “Veins of Resemblance: Photography and Eugenics”, en *Photography/Politics: Two*, editado por Patricia Holland, Jo Spence, and Simon Watney (Londres, 1986), pp. 9-21.

⁹ Citado en Milo Keynes, “Sir Francis Galton —A man with a Universal Scientific Curiosity”, en *Sir Francis Galton, FRS: The Legacy of His Ideas*, editado por Keynes (Londres, 1993), p. 1.

cluía mapas y huellas digitales, estadísticas y eugenesia, y muchas otras cosas más, emergen sin embargo algunos patrones más definidos.¹⁰

En 1877 Charles Darwin reenvió a Galton, que era su medio primo, una carta que había recibido desde Invercargill en Nueva Zelanda. El autor de esta carta, un tal A. L. Austin, describía un pequeño descubrimiento que había hecho al superponer dos fotografías mediante un estereoscopio: “las dos caras se degradan hasta convertirse en una sola de una manera notable, produciendo en el caso de algunos retratos de mujer, en cada ejemplo, un *decidido mejoramiento* en cuanto a su belleza”. El invento, afirmaba Austin, podría ser mejorado y utilizado para una gran variedad de propósitos:

Si tomamos una cámara binocular para estos propósitos, y cada persona es fotografiada en una mitad del negativo, estoy seguro de que los resultados podrían ser todavía más sorprendentes. Quizás algo podría hacerse en este sentido respecto a la expresión de las emociones en los hombres y en los animales inferiores, etc.. Yo no tengo tiempo ni oportunidades para hacer estos experimentos, pero me parece que algo podría hacerse con todo esto, por ejemplo, fotografiando las caras de diferentes animales y de diferentes razas de seres humanos, etc.. Pienso que una vista estroboscópica de un simio que sea miembro de una tribu, y de una cara de un ser humano que sea miembro de las clases inferiores, podría

producir una muy curiosa mezcla; también en cuanto a la cuestión de cruzar animales y las imágenes de sus descendientes. Y me parece que algo podría resultar, igualmente, de la comparación de fotos de un marido o de su mujer respecto de sus hijos, etc.¹¹

Excepto por lo que corresponde a la alusión al trabajo de Darwin respecto de la expresión de las emociones en los hombres y en los animales, que él prácticamente ignoró de manera tácita, Galton siguió muy de cerca la carta y el espíritu de las observaciones de Austin. Desde el punto de vista técnico, desarrolló una sugestión hecha por Herbert Spencer, y proyectó varios retratos sobre la misma placa fotográfica, mucho más que yuxtaponerlos entre ellos. Y al comentar los retratos compuestos resultantes, Galton escribió que cada uno de ellos era:

Una imagen generalizada; imagen que no representa a ningún hombre en particular, sino que son más bien como retratos de una figura imaginaria que poseería los rasgos promedio de un grupo dado de hombres. Estas caras ideales tienen un sorprendente aire de realidad. Nadie que mire alguna de ellas por primera vez, podría dudar de que es algo que se parece mucho a una persona viviente, aún cuando, como lo he dicho, este no es el caso; se trata más bien del retrato de un tipo y no de un individuo.¹²

“Un grupo dado de hombres” —pero exactamente, ¿qué tipo de grupos eran los exami-



¹⁰ Véase Nicholas W. Gillham, *Sir Francis Galton: From African Exploration to the Birth of Eugenics* (Oxford, 2001). La sección que trata sobre los debates entre los seguidores de Galton es especialmente valiosa; la sección sobre los “retratos compuestos”, pp. 215-20, es más descriptiva.

¹¹ Citado en Galton, “Composite Portraits”, p. 137. Véase también Galton, *Inquiries into Human Faculty and Development*, pp. 345-46.

¹² Galton, “Composite Portraits”, p. 132.

nados? La lógica que inspiró el trabajo de Galton emerge claramente a partir de la siguiente muestra.

La primera fotografía (figura 1), está basada en el archivo criminal compilado por Sir Edmund Du Cane, director general de prisiones.¹³ En su esfuerzo para identificar diferentes géneros de tipos criminales, Galton opone a los “hombres convictos por robo (sin violencia)” con, de otra parte, “la Población Normal. Oficiales y Hombres del Departamento de Ingenieros Reales”. Otro experimento (figura 2), contrapone a los “cuadros compuestos de población de enfermos de hospitales, de un lado tísicos, y del otro no tísicos”. Un tercero busca la reconstitución de “el tipo judío” (figura 3).¹⁴ Y la figura 4, muestra el experimento en retratos compuestos que proveen el género para series enteras.

Esta imagen sorprendente debe ser reubicada en su contexto. Galton, el autor de un trabajo titulado *Genio hereditario*, estaba profundamente involucrado con aquello que más tarde fue llamado “eugenesia”, una palabra que según él mismo explica:

Es igualmente aplicable a los hombres, a las bestias y a las plantas. Nos gustaría mucho tener una palabra corta para expresar esta ciencia del linaje mejorado, que para nada está

limitada a los problemas de un sensato apareamiento, sino que más bien, y especialmente en el caso de los hombres, toma conocimiento de todo aquél tipo de influencias que puedan tender, incluso en el más remoto grado, a darle a las más deseables razas o estirpes de sangre una mejor posibilidad de prevalecer rápidamente sobre las menos deseables, mejor oportunidad de las que ellas habrían tenido en otras condiciones.¹⁵

¿Era Galton un racista? Un estudioso ha comentado, recientemente, que esta pregunta carece de sentido, porque la actitud de Galton era muy común durante el tiempo de su propia vida.¹⁶ Puede que se tratase de una actitud muy difundida, pero que no debe hacernos olvidar el hecho de que no todos los ingleses de estos finales del siglo XIX se encontraban involucrados, como sí lo estaba Galton, en la construcción de una ciencia del mejoramiento del linaje racial, que podía producir imágenes como las de los “compuestos de ejemplares pura raza” (figura 5): una elección particularmente apropiada de palabras, porque la etimología de la palabra *raza* (lo mismo que los términos vinculados a ella, como *race* (en francés), *razza* (en italiano) y *race* (en inglés)), deriva de *haras*, una palabra vinculada a la crianza de caballos.¹⁷



¹³ Véase Galton, *Memories of My Life* (Londres, 1908), pp. 259-61.

¹⁴ Galton, “Photographic Composites”, *Photographic News* 29 (1885), pp. 243-245. En este y en otros casos referidos más adelante, me he apoyado en el libro de Karl Pearson, *The Life, Letters, and Labours of Francis Galton*, 3 vols. (Cambridge, 1914-30), 2:283-98, cuyas ilustraciones (provenientes de los Archivos de Galton) son muy superiores a los originales. La fotografía compuesta de Galton se reproduce y comenta en Daniel Pick, *Svengali's Web: The Alien Enchanter in Modern Culture* (Londres, 2000), pp. 183-84.

¹⁵ Galton, *Inquiries into Human Faculty and Development*, pp. 24-25 n.1. Véase Galton, *Hereditary Genius: An Inquiry into Its Laws and Consequences* (Londres, 1869).

¹⁶ Véase Michael Banton, “Galton's Conception of Race in Historical Perspective”, en *Sir Francis Galton, FRS*, pp. 170-79, especialmente p. 178 (lleno de juiciosas observaciones, a pesar de sus conclusiones).

¹⁷ Un punto señalado por G. Contini, quien refuta a Leo Spitzer en su temprana hipótesis que conectaba la palabra *raza* y sus sinónimos con el término *ratio*. Véase G. Contini, “I più antichi esempi di razza”, *Studi di filologia italiana* 17 (1959): 319-27.

FIGURA 1.
Tipos prevalcientes
de características
entre hombres
convictos por robo
(sin violencia).
Población normal.
Oficiales y hombres
de Ingenieros Reales.



FIGURA 2.
Compuestos de
poblaciones de
hospitales tísicas
y no tísicas.

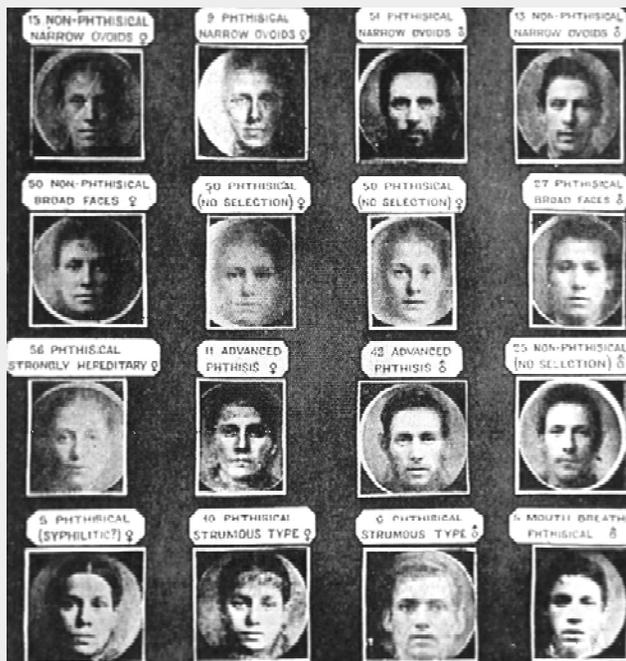




FIGURA 3.
El tipo judío.



FIGURA 4.
Compuestos de los
miembros de una
familia.

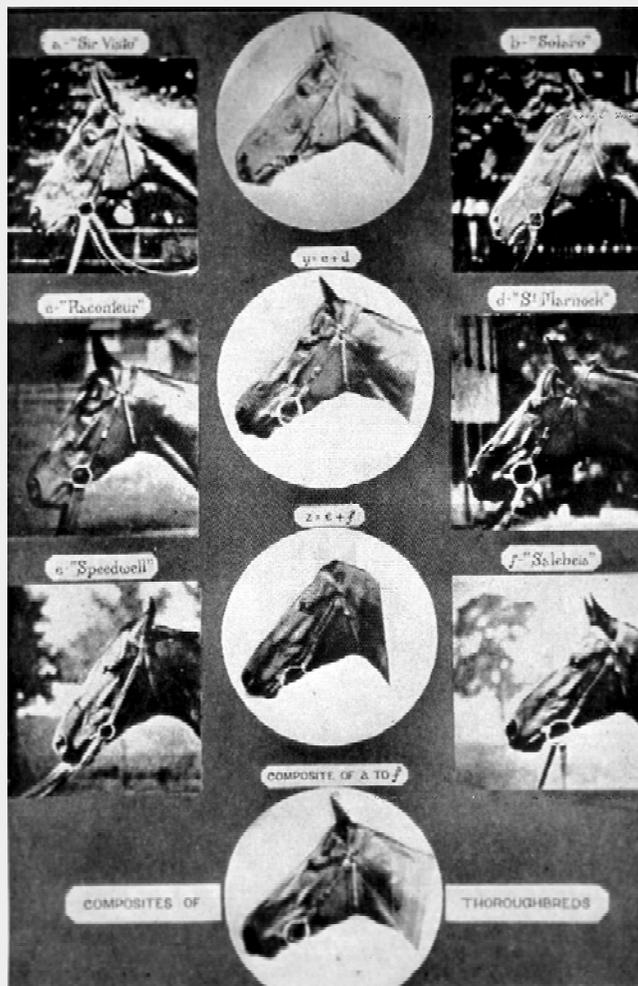


FIGURA 5.
Compuestos de caballos pura raza.

En su autobiografía, Galton deja muy claro que él no está abogando por matrimonios establecidos compulsivamente: “como en la crianza de animales. No se trata de esto. Yo pienso más bien, que una severa compulsión debería de ser ejercida para prevenir la libre propagación de los linajes de aquellos que están seriamente afectados por la locura, por la

debilidad mental, por la criminalidad habitual y por el pauperismo”. Y concluye: “no puedo dudar para nada, de que nuestra democracia rechazará finalmente el seguir consintiendo esta libertad de propagación de niños que hoy le es permitida a las clases indeseables, pero para eso el populacho necesita todavía ser aleccionado, y se le ne-

cesita aún enseñar el verdadero estado de estas cuestiones”.¹⁸

Los retratos compuestos de Galton sobre criminales o individuos afectados por la tisis, y sus retratos de judíos, no pueden ser separados de su enérgica campaña en pro de una “severa compulsión” —esto quiere decir esterilización— de las “menos deseables” razas y linajes de sangre.¹⁹ Las familias saludables, cuyos rasgos físicos él también se esforzaba por identificar, deberían ser protegidas de casamientos indeseables con individuos afectados por enfermedades como la locura o el pauperismo. En las tempranas décadas del siglo XX, este tipo de propaganda se volvió muy popular, porque apelaba tanto a los nacionalistas como a los socialistas —dos ideologías que estaban lejos de ser incompatibles entre sí. A este respecto mencionaré solamente un ejemplo. En un artículo publicado en 1909, en la revista *The Eugenics Review*, Maximilian Rügge abogaba por “una ciencia racial y una religión racial”, las que habían sido fundadas, respectivamente, por Galton y por Nietzsche (y fue el propio Rügge quien tradujo al inglés los trabajos de este último). El superhombre de Nietzsche era, según insistía Rügge, “un ideal racial”.²⁰ Mientras que Karl Pearson, el director de *The Eugenics Review* y biógrafo de Galton, era un socialista.²¹

Ni Galton ni tampoco sus contemporáneos, podían prever que treinta años más tarde el régimen Nacional Socialista iría a llevar a cabo un asesinato sistemático de ciertos grupos minoritarios, excluidos solamente por razones eugenésicas.²² Así que mirar a Galton como un precursor del nazismo sería algo absurdo; la propia noción de precursor es, desde mi punto de vista, finalmente muy superficial. Pero mirar a la eugenesia nazi en un contexto más amplio, podría arrojar mucha más luz respecto de su especificidad. Como lo ha sugerido Primo Levi, solamente una aproximación comparativa puede ayudarnos a entender la singularidad y unicidad del nazismo.²³

— 3 —

La aproximación normativa de Galton hacia el tema de la conducta social, explica su recurrente combinación de los “rasgos promedio” y de las “caras ideales”. Comentando acerca de los retratos de los criminales escribió:

Debe ser observado que los rasgos de los cuadros compuestos lucen mucho mejor que los de sus distintos componentes. Las irregularidades especialmente viles en los últimos han des-



¹⁸ Galton, *Memories of My Life*, p. 311.

¹⁹ No pude revisar “Eugenics and the Jews”, una carta que Galton envió a *The Jewish Chronicle*, 30 de julio de 1910 (y que es uno de sus últimos textos publicados). Si no me equivoco, la conexión entre los retratos compuestos de Galton y su involucramiento con la eugenesia ha sido frecuentemente subestimada o hasta ignorada; véase por ejemplo Pearson, *The Life, Letters, and Labours of Francis Galton*, 2:283-98; Charles Paton Blacker, *Eugenics: Galton and After* (Londres, 1952), pp. 46-47; y Derek William Forrest, *Francis Galton: The Life and Work of a Victorian Genius* (Londres, 1974), pp. 138-42. Pero véanse los pertinentes comentarios de Sekula en “The Body and the Archive”, pp. 51-52.

²⁰ Maximilian A. Rügge, “Eugenics and the Superman: A Racial Science and a Racial Religion”, *The Eugenics Review* 1, núm. 3 (1909): 187.

²¹ Véase Anna Davin, “Imperialism and Motherhood”, *History Workshop* 5 (Spring 1978): 9-65.

²² Véase Gillham, *Sir Francis Galton*, pp. 345-47.

²³ Véase Primo Levi, *I sommersi e i salvati* (Turín, 1986); traducción de Raymond Rosenthal, bajo el título *The Drowned and the Saved* (New York, 1988).

aparecido, y la común humanidad que subyace a todos ellos ha prevalectido. De modo que esos cuadros compuestos representan no al criminal, sino más bien al hombre que está expuesto a caer en el crimen. Todos los cuadros compuestos lucen mejor que sus componentes, porque el retrato promedio de muchas personas está libre de las irregularidades que, de distintas y variadas maneras, deforman la imagen de cada uno de ellos.²⁴

Esta mezcla de promedio estadístico e idealismo vago está muy lejos del impacto duradero y de largo plazo que tuvieron los retratos compuestos de Galton, —un capítulo de la historia intelectual que ha sido escrito sólo muy parcialmente. Unos pocos ejemplos podrán darnos una idea del amplio rango de interpretaciones y reflexiones suscitados por estas imágenes. En 1900, Jacob Cooper publicó en la revista *The Methodist Review* un ensayo intitulado “La idea platónica esclarecida por la fotografía compuesta”, arguyendo que las invenciones de Galton daban “apoyo al sistema de la religión revelada” y refutaban las teorías de Darwin.²⁵ Un año antes, en su li-

bro *Interpretación de los sueños*, Freud se había referido reiteradamente a los retratos compuestos de Galton, para ilustrar un rasgo específico del trabajo de elaboración del sueño: el proceso de la condensación.²⁶ (De una manera más indirecta, la permanente fascinación de Freud con las ambiguas imágenes de Galton, reaparece otra vez en el comienzo de su libro sobre el chiste, donde discute las “palabras mezcladas”, como por ejemplo el término *Familionär* de Heine).²⁷ En 1936, Gregory Bateson realizó un implícito (y posiblemente ambivalente) homenaje al experimento de Galton, en el subtítulo de su obra maestra de antropología: *Naven: una investigación sobre los problemas sugeridos por una imagen compuesta de la cultura de la tribu de Nueva Guinea definida a partir de tres puntos de vista*.²⁸ El padre de Gregory, William Bateson, un original y polémico discípulo de Francis Galton, había contribuido al redescubrimiento del trabajo revolucionario de Gregor Mendel, y había jugado un importante papel en la fundación de la genética en tanto que disciplina.²⁹

Todos los lectores que he mencionado en esta lista, omitieron el objetivo de los experimentos de Galton en el campo de la fotogra-



²⁴ Galton, *Inquiries into Human Faculty and Development*, p. 343.

²⁵ Jacob Cooper, “The Platonic Idea Elucidated by the Composite Photograph”, *Methodist Review* 82 (July 1900): 579.

²⁶ “The face that I saw in the dream was at once my friend R’s and my uncle’s. It was like one of Galton’s composite photographs. In order to bring out family likenesses, Galton used to photograph several faces on the same plate. So there could be no doubt that I really did mean that my friend R. was a simpleton —like my Uncle Josef” (Freud, *The Interpretation of Dreams*, in *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, 4:139; véase 4:293,320-21). Véase también Maurizio Giuffredi and Rodolphe Töpffer, *Fisiognomica: Arte e psicologia tra Ottocento e Novecento* (Bologna, 2001), pp. 195-209.

²⁷ Freud, *Jokes and Their Relation to the Unconscious*, p. 41.

²⁸ Véase Gregory Bateson, *Naven: A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe Drawn from Three Points of View*, segunda edición (Stanford, California, 1958). En las traducciones francesa e italiana de este libro de *Naven* el subtítulo ha sido omitido. Gregory Bateson fue nominado después de Gregor Mendel.

²⁹ Sobre la polémica científica que opuso a mendelianos y a defensores de la estadística biológica o biométricos, véase Donald Mackenzie, “Sociobiologies in Competition: The Biometrician-Mendelian Debate”, en *Biology, Medicine, and Society (1840-1940)*, editado por Charles Webster (Cambridge, 1981), pp. 242-88 (sobre el cual se apoya ampliamente Gillham, *Sir Francis Galton*, pp. 286-323).

fía: ubicar grupos específicos pero también mejorar los mecanismos del control social. Por el contrario, estos retratos compuestos los hicieron a todos ellos *pensar*, así que las imágenes de Galton adquirieron una vida por sí mismas, abriéndose a nuevos espacios de reflexión. El caso de Bateson es en este sentido ejemplar. Hasta donde yo sé, la alusión a Galton en el subtítulo de su libro titulado *Naven...* ha pasado hasta hoy inadvertida. De acuerdo al biógrafo de Bateson, las palabras “imagen compuesta” significan una “configuración holística” —lo que me parece una interpretación que ignora completamente este punto central.³⁰ Por mi parte, creo que Bateson nombró su descripción de los rituales *Naven* una “imagen compuesta”, para enfatizar el hecho de que los tres puntos de vista que había seleccionado —el del ethos, el de la estructura y el del funcionamiento pragmático— se superponían solamente de una manera parcial. En un nivel más general, los retratos compuestos de Galton, al comprimir una secuencia cronológica —por ejemplo, varias generaciones de una misma familia— en una imagen singular, reforzaban el sesgo antihistórico de Bateson. En el primer capítulo de su libro, intitulado “Métodos de presentación”, Bateson expresó poderosamente su disgusto con la historia, tanto como, más en general, con las presentaciones verbales lineales y secuenciales:

Dado que (...) es imposible presentar la totalidad de una cultura simultáneamente y en un simple flash, entonces debo comenzar con algún punto arbitrariamente elegido dentro del análisis; y puesto que las palabras deben ser necesariamente organizadas en líneas, entonces debo presentar a la cul-

tura, que como cualquier otra cultura es en realidad una muy elaborada red de causas y efectos interrelacionados, no como una red de palabras, sino más bien como palabras ordenadas en una serie lineal. El orden en el cual una descripción es establecida es entonces necesariamente arbitrario y artificial (...) a través de este análisis, debo limitarme a mí mismo a explicaciones sincrónicas de los fenómenos, es decir, a explicaciones que invocan solamente a otros fenómenos tal y como ellos se encuentran ahora presentes dentro de la cultura Iatmul (...). Yo entonces no preguntaré cuál es la figura que ciertas ceremonias de su bagaje cultural han podido tener en el pasado. En el uso de la terminología causal, tendré entonces que referirme mucho más a las causas *condicionantes* que a las causas *precipitantes*. Lo cual, por ejemplo en un estudio sincrónico del fuego, significa que tendría que decir que el fuego arde porque hay oxígeno dentro del cuarto, etc., pero no me preguntaría cómo es que ese fuego fue inicialmente encendido.³¹

— 4 —

Esta larga cita puede servirnos para introducir una comparación con un texto diferente, el texto póstumamente publicado de Wittgenstein *Observaciones sobre La Rama Dorada de Frazer*, escritas en Cambridge a partir de 1931 y en adelante. En 1930 Bateson, que entonces tenía algo más de 20 años, regresó de Nueva Guinea y pasó algún tiempo en Cambridge. No existe ninguna evidencia empírica de que él y Wittgenstein se hayan encontrado, pero la convergencia de sus res-



³⁰ David Lipset, *Gregory Bateson: The Legacy of a Scientist* (Boston, 1980), p. 141.

³¹ Bateson, *Naven*, p. 3.

pectivas orientaciones intelectuales en los años treinta es impresionante, y especialmente a la luz de sus diferentes antecedentes intelectuales y de sus respectivas edades (Wittgenstein tenía quince años más que Bateson).

“Una explicación histórica”, escribió Wittgenstein, “una explicación presentada como una hipótesis del desarrollo, es solamente una manera de resumir el conjunto de los datos o de llevar a cabo su sinopsis. Nosotros podemos muy bien, igualmente, observar estos datos en las relaciones que tienen los unos con los otros, y entonces construir un resumen de ellos dentro de un cuadro general, y sin ponerlos a todos bajo la forma de una hipótesis construida desde el punto de vista de su desarrollo temporal (...) ‘y todos estos puntos como si estuviesen sometidos a una ley desconocida’ [(Goethe:) Und so deutet das Chor auf ein geheimes Gesetz] es lo que yo quiero decir respecto del material que Frazer ha compilado. Yo puedo plantear esta ley en una hipótesis de desarrollo, pero también y una vez más, y valiéndome de la analogía con el esquema de una planta, podría plantear esta ley en el esquema de una ceremonia religiosa, pero puedo también hacerlo sólo arreglando todo el material factual de manera que nosotros podamos fácilmente pasar de un elemento a otro, de una parte a otra, y tener entonces una vista clara de todo esto, mostrado dentro de una forma “perspicua”.

Para nosotros, la concepción de una presentación perspicua es fundamental. Eso indica la forma en la cual escribimos de las cosas, la manera en la cual vemos esas cosas (...) Esta presentación perspicua [übersichtliche Darstellung] hace posible que la comprensión consista justamente en el hecho de que nosotros somos capaces de “ver las conexiones”. Y he aquí la importancia de encontrar *vínculos intermedios* (...) de manera que puedo ver la hipótesis del desarrollo como algo que no es otra cosa más que un modo de expresión de una conexión formal.³²

De modo que estas observaciones de Wittgenstein sobre Frazer, que constituyen el “más olvidado” de sus trabajos, de acuerdo a uno de los recientes intérpretes de este mismo Wittgenstein,³³ fueron en un cierto sentido una ruptura intelectual que le abrió el camino hacia su filosofía posterior. El papel jugado por la morfología de Goethe en esta etapa es explícito, y además de ello crucial. La preferencia de Wittgenstein por la sincronía, y su disgusto frente a las hipótesis causales y a las explicaciones históricas, son coherentes con su orientación general. Pero desde mi punto de vista, el énfasis de Wittgenstein en los modos alternativos de presentación de los hechos, sea cuando esto se hacía de acuerdo a su “desarrollo temporal”, o en otro caso, como un “cuadro general”, estaba alimentado también por una reflexión sostenida en torno a las fotografías compuestas de Galton, re-



³² Wittgenstein, *Remarks on Frazer's "Golden Bough"*, traducción de A. C. Miles (Londres, 1979), pp. 8-9. Véase Brian C. Clack, *Wittgenstein, Frazer, and Religion* (Oxford, 1999), pp.43-54. Véase también Wittgenstein, “Bemerkungen über Frazer's *The Golden Bough*”, en *Synthese* 17, (septiembre 1967): 233-253. Para mi propia deuda respecto de este escrito de Wittgenstein sobre *La Rama Dorada* de Frazer, lo mismo que para una crítica de este ensayo, véase mi libro, Ginzburg, *Ecstasies: Deciphering the Witches Sabbath* (New York, 1991), p. 15. Clack, en su obra *Wittgenstein, Frazer, and Religion*, p. 73, se refiere a mis comentarios, aludiendo solamente a mis críticas.

³³ Clack, *Wittgenstein, Frazer, and Religion*, p. 6.

flexión que continuó más allá de los años treinta. Como ha sido referido antes, los retratos de familia de Galton condensaban una secuencia genealógica dentro de una imagen —de modo que uno podría decir que la condensaban en una imagen perspicua. Y una forma similar de leer los retratos compuestos de Galton fue la que inspiró la obra de *Naven*, es decir, el altamente heterodoxo experimento de Bateson en el campo de la antropología.

Wittgenstein, primero en su *Libro Azul* (1933-34), y más tarde en sus *Investigaciones Filosóficas* se refiere explícitamente a los experimentos de Galton en el campo de la fotografía, como algo similar al proceso de reformulación de los conceptos en términos no esencialistas.³⁴ Mucho más que concentrarse exclusivamente en los trazos más evidentes que se encontraban en todas las fotografías, Wittgenstein tomó en cuenta la presencia en ellas de ciertos límites borrosos, vinculados a trazos poco comunes o incluso excepcionales. Y este cambio le permitió reformular la noción de “semejanzas de familia”, en términos de un complejo entrecruzamiento de similitudes entre los miembros de una clase dada.³⁵ Al final de los años veinte, L. S. Vygotkii, el psicólogo ruso, llegó —de manera independiente o no— a una conclusión

similar: la formación de conceptos abstractos entre los niños no coincide con el experimento de Galton. De hecho, no coincide con la lectura que el mismo Galton hizo de sus propios experimentos; pero como lo señaló por primera vez Stephen Toulmin, sí coincide con el punto de vista de Wittgenstein; más precisamente, coincide en última instancia con ese punto de vista de Wittgenstein.³⁶

Como hemos visto, los experimentos de Galton en el campo de la fotografía perseguían borrar las diferencias individuales con el objetivo de hacer emerger ciertos tipos genéricos de individuos. Pero en el largo plazo, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los retratos compuestos de Galton tuvieron un impacto muy diferente. Ellos ayudaron a articular una nueva noción del problema de lo individual: como algo flexible, borroso, de límites abiertos, algo así como los caracteres elusivos que encontramos en la novela de Marcel Proust. Proust, como se lo comentó André Gide a Walter Benjamin, había basado su personaje del Barón de Charlus en dos diferentes individuos. “Gide habla de una imagen compuesta, de un elemento *refundido*” escribió después Benjamin. “Como en el caso de una película, un personaje se disuelve imperceptiblemente hasta convertirse en otro personaje diferente”.³⁷



³⁴ Véase Wittgenstein, *Libro azul e libro marrone*, edición de Amedeo G. Conte (Turín, 1983), pp. 27 y 115-116; traducción publicada bajo el título *The Blue and Brown Books: Preliminary Studies for “The Philosophical Investigations”* (New York, 1958).

³⁵ Sobre este descubrimiento (o redescubrimiento) de Wittgenstein, véase el brillante ensayo de Rodney Needham, “Polythetic Classification”, en *Against the Tranquility of Axioms*, editado por Needham (Berkeley, 1983), pp. 36-65.

³⁶ Véase Stephen Toulmin, “Ludwig Wittgenstein”, *Encounter* 32 (enero 1969), especialmente págs. 71-72, y Needham, “Polythetic Classification”, p. 37. Para una perspectiva diferente de este mismo punto, véase Andrea Ginzburg, “Sraffa e l’analisi sociale: Alcune note metodologiche”, en *Piero Sraffa: Contributi a una biografia intellettuale*, edición de Máximo Pivetti (Roma, 2000), pp. 109-41, especialmente pp. 122-25.

³⁷ Walter Benjamin, “Conversation with André Gide” (1928), traducción de Livingstone, *Selected Writings*, editor Michael W. Jennings et al., 4 vols. publicados hasta hoy (Cambridge, Mass., 1999-...), 2:94. Sobre la peculiar construcción del personaje de Charlus, véase Carlo Ginzburg, *Wooden Eyes: Nine Reflections on Distance* (New York, 2001), p. 20.

La noción de semejanzas de familia de Wittgenstein retrabajó esta misma noción en un nivel más abstracto, llevándola hasta el extremo.

— 5 —

Como lo sugiere mi lectura de Wittgenstein, los retratos compuestos de Galton, en los cuales él yuxtapuso los retratos de diferentes generaciones dentro de la misma familia, son solamente *una manera* de presentar los hechos. Otras imágenes sinópticas serían capaces de conducirnos hacia esa misma realidad. En un reciente y muy ricamente documentado libro —*La sombra de los ancestros: ensayo sobre el imaginario medieval del parentesco*— Christiane Klapisch ha reconstruido la historia de la más difundida de estas imágenes: los árboles de familia. Como lo señala Klapisch, no hay nada de natural en el uso de los árboles para representar a la descendencia biológica.³⁸ Pero la imagen se convirtió en algo tan exitoso, que el uso de árboles de familia como una invención clasificatoria se extendió primero a las especies animales, y después se convirtió en un fenómeno cultural. Dentro de estos últimos, se encuentra el árbol de familia de las lenguas, construido en 1863 por August Schleicher quien se había inspirado en Darwin. Pero un mucho más temprano árbol de familia de las lenguas asiáticas había

sido incluido por Julius Klaproth en su libro *Asia polyglotta* (1823).³⁹ En esta misma línea, el filólogo suizo Johann Caspar Orelli, en su edición de los trabajos de Cicerón (1826), planteó la necesidad de reconstruir “familias, y por decirlo así filiaciones de manuscritos y de ediciones” (citado en G. página 49). Como estas metáforas lo muestran claramente, el uso de árboles de familia como una invención editorial se encontraba mucho más difundido dentro de esa específica atmósfera —una etapa que coincide con (y hasta un cierto punto que acelera también), una serie de desarrollos coyunturales en el campo de la crítica textual.

En 1827, posiblemente por primera vez, Carl Johan Schlyter, el editor sueco del primer volumen del *Corpus iuris suevo-gothorum antiqui*, utilizó un árbol de familia para representar las relaciones entre diferentes manuscritos. Pero hasta hoy, no ha sido señalado que Schlyter tal vez se vio animado a usar un diagrama arbóreo, apoyándose en el propio contenido del texto medieval que él estaba comentando. El “primer” *stemma codicum*, llamado “Schema cognationis codicum mancriptorum” en la página 100r, seguía a una “tabula consanguineitatis in cod. B”, en la página 99v: un árbol de familia representando la intrincada red de las relaciones de familia que emergían del texto legal reproducido en las páginas previas (figura 6).⁴⁰



³⁸ Christiane Klapisch, *L'Ombre des ancêtres: Essai sur l'imaginaire medieval de la parenté* (París, 2000), p. 9. Algunos ejemplos de finales del siglo XIX están en Mary Bouquet, “Family Trees and Their Affinities: The Visual Imperative of the Genealogical Diagram”, *Journal of the Royal Anthropological Institute of London*, n.s., 2 (Marzo 1996): 43-66.

³⁹ Véase A. Morpurgo Davies, “Language Classification in the Nineteenth Century”, en *Current Trends in Linguistics*, editor Thomas A. Sebeok, 14 vols. (The Hague, 1975), 13:636 n.53, y Sebastiano Timpanaro, *La genesi del metodo del Lachmann*, edición revisada (Padua, 1981), p. 84 n. 6; a partir de este momento abreviada y referida en el texto como G.

⁴⁰ Confróntese G. Holm, “Carl Johan Schlyter and Textual Scholarship”, in *Saga och Sed* (1972), pp. 48-80, y particularmente p. 74; véase la p. 53 para el detalle de H. S. Collin y C. J. Schlyter, *Codex iuris vestrogotici, cum notis criticis, variis lectionibus, glosariis locupletissimis ac indicibus nominum propriorum* (Estocolmo, 1827), fol. 100r, mostrando el *stemma codicum*. Véase también Timpanaro, *La genesi del metodo del Lachmann*, p. 52 n.8.

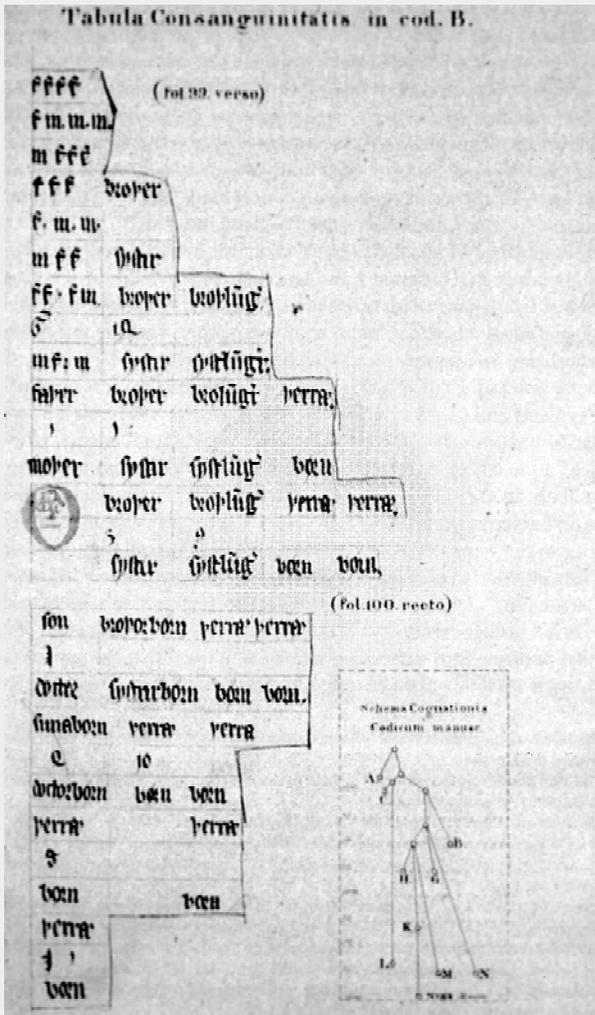


FIGURA 6.
Corpus iuris suevo-gothorum antiqui, I, c. 99 v.
Corpus iuris suevo-gothorum antiqui, I, c. 100 r.

Mucho trabajo ha sido hecho respecto de la difusión de los diagramas o *stemmata*, para poder expresar en una forma elegante y nítida las relaciones que conectan a los diferentes manuscritos o grupos de manuscritos. Pero el criterio usado para diseñar estos diagramas era, obviamente, mucho más relevante que la invención misma. Como es bien conocido,

la crítica textual moderna está apoyada en un escrutinio sistemático de la tradición existente, sea en el caso de un manuscrito o de un impreso. Y un paso crucial en este escrutinio, es la eliminación de los manuscritos que son copias de otros manuscritos (*eliminatio codicum descriptorum*). Los manuscritos que se encuentran vinculados (o las familias de ma-

nuscritos vinculados entre sí) han sido identificados sobre la base de sus errores convergentes —si es que estos últimos no son triviales. Las razones para utilizar estos errores como indicios han sido expresadas de una manera tersa por Sebastiano Timpanaro: “Una coincidencia en una lectura correcta no prueba absolutamente nada, siendo solamente un fenómeno conservador, que puede también ocurrir en manuscritos que no tienen relación entre sí” (*G.*, pág. 48 nota 18).⁴¹ Paul Maas llama a estos “errores coincidentes” *Leitfehler*, haciéndose eco de la palabra técnica de los geólogos *Leitfossilien*.⁴² Ha sido argumentado que el principio basado en los errores comunes había sido articulado totalmente por primera vez por Paul Lejay en 1888.⁴³ Pero los errores coincidentes en su forma más notoria —es decir, los huecos que resultan de una ausencia física— han sido usados ocasionalmente como un argumento autoevidente desde el tiempo de Poliziano y en adelante.⁴⁴

La emergencia de una crítica textual científica se asocia tradicionalmente con el trabajo de Karl Lachmann, y especialmente con su edición de los trabajos de Lucrecio (1850). Pero Timpanaro, en su ahora clásico libro *La génesis del método de Lachmann* (1963) nos

presenta un cuadro mucho más amplio y mucho más complejo. El método de Lachmann, lejos de ser una empresa aislada, había sido precedido por un largo esfuerzo que involucraba a varias generaciones de filologistas, desde Poliziano y en adelante. Uno de los más brillantes y (hasta épocas recientes) más menospreciados fue Jacob Bernays, un estudioso de una originalidad intelectual muy poco común y de una gran energía moral, que renunció a una carrera universitaria que lo habría obligado a abjurar de su fe judía. En 1847, Bernays publicó en la revista *Rheinisches Museum* su disertación sobre el texto de Lucrecio, la que de acuerdo con Timpanaro, era en muchos niveles superior a la reconstrucción planteada más adelante por Lachmann, tres años después, en una introducción a su famosa edición del libro de Lucrecio *De rerum natura*.⁴⁵ “El método de Lachmann”, escribe Arnaldo Momigliano en su brillante ensayo referido a Bernays, en el que asume también las conclusiones de Timpanaro, “era en realidad una gran prolongación de ‘El método de Bernays’”.⁴⁶ Un estudioso que disiente de este punto de vista, ha señalado que el propio Bernays se vinculaba con métodos que habían sido probados ya por sus antecesores.⁴⁷



⁴¹ Véase también p. 25 (sobre Bengel) así como Giorgio Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo* (1952; Milan, 1974), p. 190.

⁴² Véase Paul Maas, “Appendice: Errori-Guida e tipi stemmatici” (1937), *Critica del testo*, traducción Nello Martinelli (Florence, 1966), p. 53.

⁴³ Véase Michael D. Reeve, “Shared Innovations, Dichotomies, and Evolution”, in *Filologia classica e filologia romanza: Esperienze ecdotiche a confronto*, edición Anna Ferrari (Spoleto, 1998), pp. 445-505, especialmente pp. 451-52; basado en Jacques Froger, *La Critique des textes et son automatisaton* (París, 1968), pp. 41-42.

⁴⁴ Véase H. Don Cameron, “The Upside-down Cladogram: Problems in Manuscript Affiliation”, en *Biological Metaphor and Cladistic Classification*, p. 231, refiriéndose a la demostración de Hermann Sauppe de que todos los manuscritos de Lysias dependen del *Codex Palatinus* 88; véase Hermann Sauppe, *Epistola critica ad Godofredum Hermannum* (Leipzig, 1841). Timpanaro iguala a los *errores coniunctivi* de Maas, con la “coincidencia in corruttela veramente significative o, meglio, in lacune” (Timpanaro, *Filologia classica e filologia romanza*, p. 8).

⁴⁵ Véase Jacob Bernays, “De emendatione Lucreti”, *Rheinisches Museum für philologie*, núm. 5 (1847): 533.

⁴⁶ Arnaldo Momigliano, “Jacob Bernays” (1969), *Quinto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, 2 vols. (Roma, 1975), 1:134.

⁴⁷ Véase John Glucker, “Lachmann’s Method —Bernays, Madvig, Lachmann, and Others”, en *Jacob Bernays un philologue juif*, edición de Glucker y André Laks (Villeneuve d’Ascq, 1996), pp. 45-56.

Entre estos métodos, la identificación del *Leit-fehler* era probablemente el más importante. Ya que Bernays corregía y desarrollaba un ensayo revolucionario de Johan Nicolai Madvig sobre los huecos en los textos de Lucrecio (1832), quien a su vez corregía una anotación hecha por Orelli (1827).⁴⁸ El resultado de todo este esfuerzo conjunto, fue la reconstrucción realizada por Bernays de un *Stemma codicum*, un árbol de familia que mostraba las relaciones entre los distintos manuscritos existentes de Lucrecio (figura 7).

— 6 —

Hasta este momento me he aproximado a los retratos compuestos y a los árboles de familia como dos cosas distintas, como dos fenómenos históricos sin relación entre sí —lo que quizá ellos han sido—, aunque con una posible y muy relevante excepción. Freud, quien (como ya lo he dicho) se encontraba familiarizado con los experimentos de Galton en fotografía, y los utilizó para clarificar el trabajo de elaboración de los sueños, se casó con una sobrina de Jacob Bernays, con Martha. Y en una carta dirigida a su prometida, Freud se refiere admirativamente al recuerdo de Jacob.⁴⁹ Una selección de las cartas de Jacob Bernays —publicadas en Breslau en 1932, en lo que constituyó un significativo gesto del

orgullo judío—, estaba dedicada a Freud, cuyo apoyo financiero hizo posible esta publicación.⁵⁰

Pero esta devoción final de Freud hacia un miembro prominente de la familia de su esposa, podría quizá estar también vinculada a una deuda intelectual. La expresión “método catártico”, usada por Freud y Breuer en sus *Estudios sobre la histeria*, ha sido conectada, tentativamente, a los trabajos de Bernays sobre Aristóteles. “Me sorprendería mucho”, comenta Momigliano, “si la famosa memoria escrita por Bernays sobre Aristóteles y titulada *Catarsis* [aunque interpretada en términos médicos, mucho más que en términos morales] hubiese sido desconocida para Freud en sus años de formación”.⁵¹ Aunque, prolongar en cambio esta observación, hacia los mucho más técnicos textos de Bernays sobre la transmisión textual de Lucrecio, podría parecer algo sin fundamento. Pero existen razones para asumir que Freud podría haber estado interesado en ambos, tanto en el tema como también en el método de la disertación de Bernays.

Algunos lectores del libro *La interpretación de los sueños*, nos han recordado una larga cita de un poema de Lucrecio, acerca de la cercana relación entre los sueños y las preocupaciones de la vida despierta.⁵² Freud debería de haber sentido una profunda simpatía con la teoría materialista del conocimiento de



⁴⁸ Véase Johan Nicolai Madvig, “De aliquot lacunis codicum Lucreti”, *Opuscula academica* (Copenhage, 1887), pp.248-62. El argumento basado en los errores convergentes es aquí presentado como algo evidente por sí mismo: “Sed horum utrumque, et ex uno codice omnes etiam meliores esse derivatos et illum non integerrimum et ad legendum difficilem fuisse, maxime apparet ex eo, quod iisdem in locis omnes, qui noti sunt, codices lacunas habent” (p.252). Sobre Orelli y Madvig, véase *G*, p. 49, y especialmente pp. 63-64.

⁴⁹ Véase Momigliano, “Jacob Bernays”, p. 145.

⁵⁰ Véase Jacob Bernays, *Ein Lebensbild in Briefen*, editor Michael Fraenkel (Breslau, 1932); dedicado a “Herrn Professor Dr. Sigmund Freud». Véase también Martin Tremel, “Zum Verhältnis von Jacob Bernays und Sigmund Freud”, *Luzifer-Amor* 19 (1997): 7-32.

⁵¹ Momigliano, “Jacob Bernays”, p. 145. Véase también Juan Dalma, “La catarsis en Aristóteles, Bernays y Freud”, *Revista de psiquiatría y psicología médica* 6 (Oct. 1963): 253-69.

⁵² Véase Freud, *The Interpretation of Dreams*, 4:8.

“Me parece”, escribe Freud en un famoso pasaje en el que reconoce su deuda respecto de los escritos de Giovanni Morelli, el gran *connaissanceur* italiano, “que su método de investigación se encuentra muy cercanamente vinculado a la técnica del psicoanálisis. También este último suele deducir cosas secretas u ocultas, basándose en elementos poco apreciados o inadvertidos, en los detritus y desechos de nuestras observaciones”.⁵⁴ La crítica textual de Bernays, y su uso de los huecos y de los errores como indicios, podría suscitar un comentario muy similar.

— 7 —

Freud parecería estarnos invitando a explorar la convergencia entre semejanzas de familia y árboles de familia, en un nivel morfológico. Podría ser fácil encontrar ejemplos de árboles de familia que podrían ser vistos como traducciones, hechas en un espíritu emparentado, de los retratos compuestos de Galton (figura 8).⁵⁵

El movimiento opuesto —es decir, traducir árboles de familia en un equivalente de las imágenes de Galton—, podría requerir en cambio un esfuerzo adicional. Pero si nosotros podemos transferir las páginas de un texto dado en un conjunto de pantallas transparentes, podríamos obtener más que un *stemma codicum*, un retrato compuesto del texto.

Las computadoras han transformado esta hipótesis silvestre en una posibilidad. Y el lento mejoramiento de los traductores artificiales, nos muestra que algunos avances pueden ser alcanzados en esta misma vía. Pero estamos todavía bastante lejos de poder tener al “filólogo artificial”, que podría ser capaz de distinguir una lectura correcta de los errores (G. pág. 48 nota 18).

— 8 —

Cuando era estudiante, asistí una vez a un Seminario impartido por Gianfranco Contini, el gran filólogo de las novelas: fue una experiencia verdaderamente inolvidable. A la mitad de una serie de pasmosas construcciones intelectuales, Contini súbitamente se paraba, para contarnos una anécdota. Había dos filólogos franceses, nos decía él. El primero, un hombre con una larga barba, que era apasionado de las anomalías de todo tipo —gramaticales, morfológicas, sintácticas. Él las ubicaba, las miraba, y entonces murmuraba acariciándose su larga barba: esto es extraño”. El segundo, un hombre con una cabeza calva y una mente lúcida, era un cartesiano. Él no paraba hasta que todas esas anomalías —gramaticales y todas las demás— habían sido sometidas a una ley general. Entonces restregaba sus manos, diciendo: “esto es algo muy satisfactorio para el espíritu”.

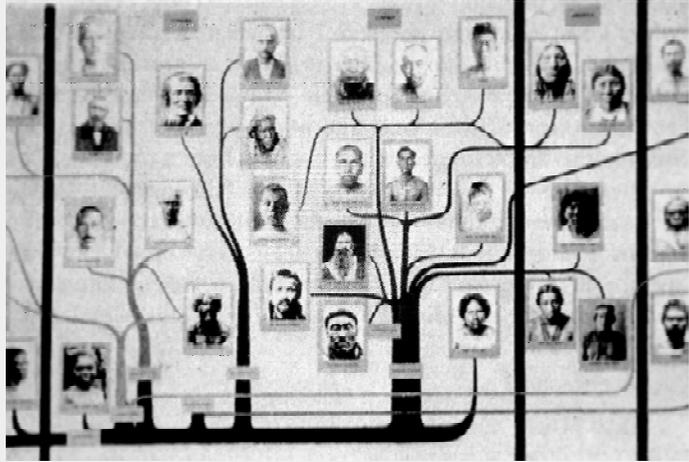


James Strachey como “Holy Writ”. Véase también Stefano Brugnolo, *La letterarietà dei discorsi scientifici* (Roma, 2000), p. 274, quien puntualiza que Freud estaba particularmente apasionado con las analogías de textos mutilados, interpolados y censurados.

⁵⁴ Freud, “The Moses of Michelangelo”, en *Collected Papers*, traducción Joan Riviere, 4 vols. (Londres, 1949), 4:271; véase también Ginzburg, “Clues”, en el libro *Clues, Myths, and the Historical Method*, traducción de John y Anne Tedeschi (Baltimore, 1989), pp. 96-125. Timpanaro, que replanteó la contribución de Bernay en su libro *La genesi del metodo del Lachmann*, no menciona a este mismo Bernays en su último libro *The Freudian Slip*, traducción Kate Soper (Londres, 1976).

⁵⁵ Véase Jeff Rosen, “Of Monsters and Fossils: The Making of Racial Difference in Malvina Hoffman’s *Hall of the Races of Mankind*” en *History and Anthropology* 12 (2001): 101-58, especialmente p. 132, fig. 15: “Family Tree of Man’s Racial Types by Henry Field”.

FIGURA 8.
Árbol genealógico de
los tipos raciales del
hombre creado por
Henry Field en 1933
para el Salón de las
Razas de la
Humanidad, Museo
Local de Historia
Natural, Chicago.



Cuando yo escuché por primera vez esta anécdota, me identifiqué inmediatamente con el filólogo barbado. Pero, después de un tiempo, me di cuenta de que no estaba interesado en lo “extraño” considerado por sí mismo; y que más bien pensaba que las dos formas de aproximación se complementaban la una a la otra. Pero más recientemente, he cambiado una vez más mi opinión a este respecto. Porque creo que la relación entre normas y elementos de trasgresión es —por lo menos desde un punto de vista cognosciti-

vo—, una relación asimétrica. Ninguna norma es capaz de predecir el entero abanico de sus posibles elementos transgresores o de sus transgresiones; mientras que, en cambio, esos elementos transgresores o transgresiones, y las anomalías, siempre implican a la norma, y por lo tanto nos obligan a tomarla necesariamente en cuenta. De modo que es esta la razón por la cual, una estrategia de investigación basada en contornos difusos, en errores y en anomalías, me parece potencialmente mucho más promisorio y gratificante.





*Indicios, lecturas indiciarias,
 estrategia indiciaria y saberes populares.
 Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad
 burguesa moderna*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

— I —

El conocimiento de todos los hechos humanos en el pasado, y de la mayoría de ellos en el presente, tiene como primera característica la de ser (según la feliz expresión de François Simiand) un conocimiento por medio de indicios.

Marc Bloch, Versión de la «Redacción Definitiva» de la *Apología para la historia o el Oficio de Historiador*, c. 1941-1943.

1. El hoy célebre ensayo metodológico escrito por Carlo Ginzburg, y titulado “Spie. Radici di un paradigma indiziario”, fue gestado y madurado intelectualmente entre los años de 1976 y 1978, es decir, inmediatamente después de la publicación del libro *El queso y los gusanos*, que habiendo sido publicado en italiano en 1976, es hoy, sin duda

alguna, el libro más leído, comentado, criticado y difundido de Carlo Ginzburg en todo el mundo.¹ Ubicado entonces, en un primer nivel, como un ensayo que extrae a nivel epistemológico general, algunas de las principales lecciones de método derivadas de esta misma obra *El queso y los gusanos*, pero al mismo tiempo y de modo más general, como una reflexión global acerca del método y la perspectiva aprendidas y desarrolladas por el propio Ginzburg, a lo largo de todo su periplo intelectual recorrido hasta ese momento, este ensayo de “Indicios” estaba destinado, desde su primera publicación, a una fortuna que es, en muchos sentidos, realmente excepcional.

Así, este texto apareció por vez primera en 1978 en la *Rivista di Storia Contemporanea*, para luego ser republicado en 1979, en una versión considerablemente más amplia y desarrollada, en el libro *Crisi della Ragione*.² Y

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / INDICIOS, LECTURAS INDICIARIAS, ESTRATEGIA INDICIARIA...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / INDICIOS, LECTURAS INDICIARIAS, ESTRATEGIA INDICIARIA...



¹ Sobre la contribución que *El queso y los gusanos* representa para el campo de la historia cultural, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “*El queso y los gusanos*: un modelo de historia crítica para el análisis de la cultura de las clases subalternas”, incluido en nuestro libro *Retratos para la Historia. Ensayos de Contrahistoria Intelectual*, Ed. Contrahistorias, México, 2006.

² Las referencias precisas de estas ediciones son: bajo el título “Spie. Radici di un paradigma científico”, fue publicado en la *Rivista di Storia Contemporanea*, vol. 7, 1978, pp. 1-14, y bajo el título “Spie. Radici di un paradigma indiziario” en el libro colectivo *Crisi de la Ragione*, Ed. Einaudi, 1979, pp. 59-106. Vale la pena subrayar el hecho de que después de esa primera edición italiana, más reducida, se publicó también la versión recién mencionada del libro, mucho más amplia, aunque sin notas, en una revista italiana de gran circulación, *Ombre Rosse*, lo que amplió la difusión de este ensayo entre el gran público italiano, y coadyuvó a su mayor y más inmediato impacto intelectual, dentro de los círculos académicos y culturales en general, de la Italia de esos años.

desde estas primeras ediciones italianas, este ensayo de Ginzburg despertó un enorme interés y toda una serie de vivas polémicas, primero en todo el ámbito intelectual italiano, pero después y mediante sus sucesivas traducciones a otras lenguas, también en todo el mundo académico europeo, e incluso en toda la historiografía y las ciencias sociales del mundo entero, para terminar convirtiéndose hoy, en este año de 2006, en el más importante ensayo de metodología histórica escrito en los últimos cuarenta y cinco años, sólo comparable por su relevancia y sus profundos impactos intelectuales, dentro de la historiografía y las ciencias sociales del siglo XX, con el también excepcional ensayo de Fernand Braudel sobre “Historia y ciencias sociales. La larga duración”, publicado en 1958.

Porque desde su primera aparición, este artículo comenzó a suscitar de inmediato múltiples comentarios, tanto críticos como inquisitivos o laudatorios, generando una verdadera lluvia de iniciativas en las que Carlo Ginzburg era invitado a exponer, debatir,

ahondar o defender las tesis de su ensayo, lo mismo en Mesas Redondas, Conferencias o Seminarios de las más diversas Universidades Italianas, que en los más distintos foros académicos e intelectuales.

Vivo interés y enorme difusión de este ensayo que, más adelante, adquirió una dimensión europea y luego mundial, mediante las distintas traducciones del texto en diferentes idiomas, a lo que hay que agregar las reediciones de este mismo artículo, derivadas del hecho de que en 1986, fue incluido dentro del libro *Mitos, Emblemas, Indicios*, libro que a su vez ha sido ya traducido a once idiomas en todo el mundo.³

Así, mediante estas múltiples traducciones y reediciones, este ensayo de Carlo Ginzburg “ha hecho mundo”, difundiéndose en el seno de todas las historiografías nacionales del planeta y provocando, también en escala planetaria, las más diversas lecturas y las más variadas interpretaciones —y en muchas ocasiones, las más absurdas y estrambóticas malas interpretaciones—, para convertirse en un texto que hoy es uno de los *referentes metodo-*



³ La lista precisa de estas traducciones del ensayo es la siguiente: de la primera versión del ensayo, la de 1978, hay una traducción holandesa de 1978, y una inglesa de 1979. De la versión más amplia, la del libro de 1979, hay dos traducciones al inglés (1980 y 1983), al alemán (1980), al francés (1980), dos al holandés (ambas en 1981), al sueco (1983), seis al español (1982, 1983, 1989, 1995, 2003, 2004), dos al japonés (1986 y 1990), al danés (1986), al ruso (1994), dos al coreano (1994 y 2000) y al griego (1996). Todas estas, sin contar las versiones incluidas en las distintas traducciones del libro *Mitos, Emblemas, Indicios*, que fue publicado en italiano en 1986 y que incluye también este ensayo de “Indicios”, traducciones que abarcan dos ediciones en alemán (la primera de 1983, anterior a la propia edición italiana de 1986, y otra edición de 1995), al japonés (1988), al holandés (1988), al francés (1989), al portugués (1989), al español (1989), al sueco (1989), dos al inglés (1989 y 1999), al finlandés (1996), al danés (1999) y al ruso (2004). Es decir que este ensayo de Carlo Ginzburg ha conocido, en versiones reducidas o extensas, cuatro distintas ediciones en italiano y treinta y cinco ediciones en trece otras diferentes lenguas (aunque ello, sin contar las reediciones de cada uno de los libros mencionados en esta lista). A partir de esto es lógico, aunque importante de subrayar, el hecho de que este ensayo de “Spie” es, sin duda alguna, el más traducido y el más difundido de entre todos los artículos que ha escrito Carlo Ginzburg hasta el día de hoy. Para todos estos datos, cfr. el libro coordinado por Aldo Colonello y Andrea del Col, *Uno storico, un mugnaio, un libro. Carlo Ginzburg. Il formaggio e i vermi, 1976-2002*, Ed. Università di Trieste, Trieste, 2003, específicamente la ‘Bibliografía de Carlo Ginzburg’, incluida en las páginas 167-191, y también el fascículo titulado *Premi “Antonio Feltrinelli” 2005. Estratto*, Ed. Accademia Nazionale dei Lincei, 2005, pp. 34-44.

lógicos imprescindibles, dentro de la formación de todo historiador que esté mínimamente actualizado respecto de los desarrollos principales de la historiografía mundial actual.

Escrito que ha tenido entonces un impacto mundial tan extraordinario, y un abanico de ecos y reacciones tan multifacético, que explica el hecho de que, sólo dentro del mundo hispanoparlante, haya ya conocido siete diferentes ediciones,⁴ además de contar entre sus innumerables lectores y comentaristas, nada más y nada menos que al propio Subcomandante Insurgente Marcos, vocero oficial del digno movimiento indígena neozapatista mexicano.⁵

Ecós e irradiación realmente excepcionales, que están a tono con la propia reacción que suscitó, en su mismo autor, este enorme éxito de su ensayo “Indicios”. Como lo ha declarado en varias ocasiones, y marchando en este punto una vez más a contracorriente de los hábitos tradicionales y mayoritarios del

mundo académico, la respuesta de Carlo Ginzburg frente a esta amplísima e inusitada recepción de su artículo, fue la de tomar distancia radicalmente respecto del término de “paradigma indiciario”, negándose a utilizarlo nuevamente durante más de veinte años, y rechazando explícitamente el convertirse en el “padre” o “especialista” o “teórico” mundial de ese mismo paradigma indiciario.

Lo que sin embargo, no impidió como él mismo lo reconoce, que las tesis e hipótesis de dicho ensayo siguieran animando en profundidad todo su trabajo intelectual posterior, pero también, y más allá de su propia voluntad, el hecho de que en el mundo entero, la tesis de este paradigma indiciario se asoció inevitable y recurrentemente con el nombre del también autor del igualmente célebre y difundido libro *El queso y los gusanos*.⁶

Éxito inusitado y periplos excepcionales de este fundamental ensayo de “Indicios”, que nos llevan a preguntarnos acerca de las razo-



⁴ Estas siete traducciones son: en la revista *El Viejo Topo*, num. 68, 1982; en el libro *Crisis de la razón*, Ed. Siglo XXI, México, 1983; en el libro *Mitos, Emblemas, Indicios*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1989; en el libro *El signo de los tres*, Ed. Lumen, Barcelona, 1989; en el libro *Discusión sobre la historia*, Ed. Taurus, México, 1995; en el libro *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2003; y en este mismo libro *Tentativas*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2004. Vale la pena subrayar el hecho de que la traducción incluida en las dos versiones de este libro de *Tentativas* fue revisada y aceptada directamente por el propio Carlo Ginzburg, además de haber tenido en cuenta todas las traducciones anteriores.

⁵ La lectura del Subcomandante Marcos del ensayo de Carlo Ginzburg, se debió a que el mismo le fue enviado por Adolfo Gilly. Ello suscitó varias interesantes críticas de Marcos al ensayo, y una larga respuesta de Adolfo Gilly, las que fueron inicialmente publicadas en la revista *Viento del Sur*, núm. 8, México, 1995, y luego reeditadas en el libro *Discusión sobre la historia* antes mencionado.

⁶ Después de 1979, Ginzburg *no volverá a utilizar* el término de paradigma indiciario hasta el año 2000, cuando vuelve a referirlo en la Introducción de su libro *No Island is an Island*, Ed. Columbia University Press, New York, 2000, p. XIII. Existe traducción al español: *Ninguna Isla es una Isla*, UJAT, Villahermosa, 2003. Su distanciamiento explícito del término, se había manifestado ya en la entrevista que le concedió a su gran amigo Adriano Sofri en 1982, y que fue publicada en el diario *Lotta Continua* del 17 de febrero de 1982 (y en español, en el libro *Ensayos sobre microhistoria*, Ed. Jitanjáfora, Morelia, 2002, y en la revista *Ruptura*, num. 10-11, Villahermosa, 2002. Véase también su ensayo “Reflexiones sobre una hipótesis. El paradigma indiciario veinticinco años después”, incluido en este mismo número de *Contrahistorias*. En la entrevista de 1982, Ginzburg le responde a Adriano Sofri, que afirma que este ensayo de “Indicios” ha convertido al propio Ginzburg en un verdadero ‘Maitre à penser’ lo siguiente: “Me he dado cuenta, es verdad, de que existía una cierta presión, proveniente de muchas partes, y que era a veces declarada y a veces no, para que me transformase en el ideólogo oficial del ‘paradigma indiciario’. Esta idea no me gustaba para nada, y he tratado de escabullirme hacia otra parte, moviéndome un poco, y entonces me he puesto a escribir el libro sobre Piero”. (Cfr. *Ensayo sobre microhistoria*, p. 223).

nes específicas de esta misma difusión planetaria y de estos prolongados ecos intelectuales, tanto dentro de la historiografía mundial contemporánea, como también dentro de un sector importante de la comunidad internacional de científicos sociales, que incluye lo mismo a psicólogos que a filósofos, pasando por antropólogos, teóricos de la literatura, epistemólogos y lingüistas, entre otros varios. Razones del singular éxito intelectual de este texto de “Indicios”, que vale la pena revisar con más detalle ahora.

2. Si queremos comprender cabalmente, estas razones esenciales de esos vastos ecos y de ese enorme impacto exitoso de “Indicios”, resulta útil compararlo nuevamente, con el igualmente célebre ensayo braudeliano sobre “Historia y ciencias sociales. La larga duración”. Pues una primera razón importante del hondo efecto de ambos ensayos, estriba en que en ellos se hace *conciente y explícito* todo un específico *modo de aproximación y luego de conocimiento de la realidad*, modo que al ser teorizado y establecido en sus implicaciones principales, *por vez primera dentro de la historia*, revela entonces todas sus grandes potencialidades cognoscitivas y heurísticas.

Porque el mérito tanto de Fernand Braudel en 1958, como y luego de Carlo Ginz-

burg en 1978-79, *no está* en haber “descubierto”, o “inventado”, o “creado” por vez primera esos específicos modos de conocimiento de la realidad o *estrategias epistemológicas de aprehensión de lo real*, sino más bien en *haber hecho explícitos y en haber teorizado* dichos modos o estrategias, incorporándolos, aquí sí por vez primera, dentro del abanico *consciente* de las posibles formas de cognoscibilidad de la realidad objetiva, en este caso histórica y social en general.⁷ Es decir, en haber llevado a cabo, dentro de las ciencias sociales, algo equivalente a lo que sucedió en el momento en que Cristóbal Colón descubrió América. Pues si bien los hombres habitaban ya este Continente desde hacía siglos y milenios, y si incluso las tierras de América habían sido ya antes conocidas tanto por los europeos como por los chinos antes de la llegada de Colón a América, sin embargo, es solamente *después* de los viajes de Colón que va a asumirse el hecho elemental pero fundamental de que la Tierra es redonda, y con ello, todas las múltiples, complejas y esenciales implicaciones de esta redondez. Del mismo modo en que, gracias al texto de Fernand Braudel, los hombres asumirán por primera vez de manera consciente y orgánica la diversidad y la multiplicidad de los distintos tiempos históricos y sociales, lo mismo que después de Carlo Ginzburg, asumirán también



⁷ Y es esto lo que lleva a Braudel, por ejemplo, a decir que ha sido Marx “el primero en fabricar verdaderos modelos sociales a partir de la larga duración histórica”, lo que también hicieron, según el mismo Braudel autores como Michelet, entre otros. Sobre este punto, cfr. el ensayo “Historia y Ciencias Sociales. La larga duración”, incluido en el libro *Escritos sobre historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 72, y también nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L’Harmattan, París, 2004, y nuestro ensayo “Between Marx and Braudel: Making history, knowing history” en la revista *Review*, vol. 15, num. 2, 1992. Y también es por eso que Carlo Ginzburg afirma, con un tono en parte serio y en parte claramente irónico, que al explicitar el paradigma indiciario, había quizá afirmado una “banalidad”, o después, que había dicho cosas que estaban ya en el aire o atmósfera de esa época (cfr. “Intervención sobre el paradigma indiciario”, y también “Reflexiones sobre una hipótesis. El paradigma indiciario 25 años después”, ambos ensayos incluidos en este mismo número de *ContraHistorias*). Pero, en nuestra opinión, justamente su mérito esencial reside en haber llevado a cabo esa *explicitación y teorización* de dichos modos del conocimiento humano, esa verdadera “toma de conciencia” de dichas estrategias cognoscitivas fundamentales.

consciente y sistemáticamente la existencia, los usos, la riqueza y las implicaciones de la aplicación del paradigma y de la estrategia indiciarios, dentro de las formas del conocimiento humano de la realidad.

Entonces, lo que el texto de “Indicios” realiza es el proceso de *explicitación* y *teorización* de una estrategia cognoscitiva de existencia milenaria y de efectos múltiples a todo lo largo y ancho de la historia. Estrategia vinculada de un modo privilegiado con el vasto universo de los saberes populares nacidos de la experiencia directa, que posee entonces alcances estrictamente universales, tanto en lo que respecta a su duración y a su extensión geográfico-espacial, como también a la variedad y riqueza de sus manifestaciones.

Pues ese conocimiento a través de “Indicios” o “Huellas” ha existido desde los tiempos de los más antiguos cazadores y hasta nuestras épocas características de los más modernos psicoanalistas, pero también lo mismo en China, Rusia, Europa o Japón, que en las montañas del Sureste mexicano, en África o en toda América Latina. E igualmente, manifestándose lo mismo como saber del campesino indígena rebelde que escapa a los poderosos, que como método detectivesco en la novela británica, pero también como método policiaco de control en la India, o como apoyo logístico de los ejércitos de la contra-insurgencia colombiana, o salvadoreña, o mexicana o norteamericana.

Extensión universal en términos temporales, espaciales y dimensionales de este conocimiento indiciario que, sin embargo, no había sido explicitada y teorizada de *modo orgánico y sistemático* antes del ensayo de Carlo Ginzburg. Lo que este último hará, desarro-

llando además algunas de sus principales implicaciones, en primer lugar para la ciencia histórica, y luego para las ciencias sociales en general, pero también y finalmente, para el propio conocimiento humano en general.

3. Asumir de manera *orgánica* esas implicaciones del conocimiento apoyado en los indicios, nos lleva entonces a modificar, de manera sustantiva y fundamental, nuestras concepciones habituales respecto de lo que es, por ejemplo, el objeto general de estudio de la ciencia histórica —y por esta vía, el objeto mismo de las ciencias sociales en general—, pero también respecto de los modos de, en primer lugar, observar y analizar la realidad histórica y también social, pero

A partir del rescate de los indicios, como fuente esencial de la generación del conocimiento humano, va a ensancharse enormemente el objeto de estudio mismo de las ciencias sociales y de la historia...

en segundo lugar e íntimamente correlacionado con esto, de los modos de razonar y pensar sobre estas realidades, así como de las formas de explicar y explicarse las mismas. E igualmente, nos obliga a cambiar nuestra relación hacia los posibles resultados de este conocimiento social e histórico —e incluso, quizá, también del mundo natural— conocimiento renovado por estas ampliaciones de los objetos y por estas transformaciones de los modos de acercamiento a la historia y a la sociedad, asumiendo también el cambio radical del *estatuto general* mismo que posee ahora ese conocimiento histórico social y en general. Expliquemos esto con más detalle.

A partir del rescate de los indicios, como fuente esencial de la generación del conocimiento humano, va a *ensancharse* enormemente el objeto de estudio mismo de las ciencias sociales y de la historia en general, para quedarnos por ahora dentro de este universo

de lo social-humano en el tiempo, y va a ensancharse de una doble manera.

Primero, porque a través de esos “espías” que son los “indicios”,⁸ se nos abre el acceso a todo un conjunto de realidades que antes, y hasta hace muy poco tiempo, habían sido simple y llanamente *ignoradas* por la historia y por las ciencias sociales anteriores. Realidades ignoradas, a veces por su carácter huidizo o inaccesible, o por las dificultades que implicaba la escasez de testimonios, de fuentes, o de puntos de apoyo para su conocimiento, pero en otras ocasiones ignoradas también por ser realidades abiertamente despreciadas, marginadas, reprimidas y silenciadas por los poderes dominantes y por los discursos hegemónicos que les corresponden.

Realidades ocultas y marginales, que no eran ni visibles ni evidentes a primera vista y de modo inmediato, y a las que ahora nos es posible penetrar mediante esa estrategia epistemológica de la búsqueda y desciframiento de los indicios. Por ejemplo, la realidad de la cultura de las clases subalternas, cultura que siendo durante siglos y milenios una cultura predominantemente *oral*, no ha dejado entonces como testimonio de su propia existencia y de sus características principales, otra cosa que diferentes ruinas —en el sentido benjaminiano de este último término⁹—, es decir, elementos sólo fragmentarios, incompletos y parciales, al modo de simples huellas o rastros, deformados, distorsionados, indirectos y sólo legibles con dificultad.

Una cultura subalterna que sólo puede ser captada de manera oblicua, y desde esos rastros o indicios que aún sobreviven de ella,¹⁰ cuyo estudio y escudriñamiento minuciosos por parte de Carlo Ginzburg lo llevaron precisamente, entre otros caminos, hacia esta explicitación del paradigma indiciario. Porque recuperando en torno de este desciframiento y explicación de la cultura popular, las lecciones aprendidas de Leo Spitzer, Eric Auerbach, Theodor Adorno, Sigmund Freud o Marc Bloch, entre otros, Carlo Ginzburg ha logrado, mediante esos métodos spitzerianos y auerbachianos de la lectura intensiva de los textos, del adorniano desciframiento de los densos epigramas que condensan realidades ocultas y profundas, de la explicación freudiana de los síntomas y los signos reveladores, y de la blochiana interpretación de los contenidos que revelan involuntariamente los testimonios voluntarios e involuntarios, ha logrado reconstruir las estructuras principales constitutivas de la cultura campesina y de la cultura popular de Italia y de Europa en el singular “largo siglo XVI”.

Porque allí donde el objeto que estudiamos se nos escapa de las manos por su fragilidad, y por su sobrevivencia sólo ruinoso y fragmentaria —como en el caso de estas culturas de las clases subalternas—, allí se impone el uso de esta búsqueda de los indicios, los que como un mecanismo indirecto y alternativo, nos dan acceso a esas realidades de difícil captación y aprehensión.



⁸ El término italiano “spie” tiene ese *doble* significado que no se repite en otras lenguas, de espía, es decir de alguien que busca saber lo que oficialmente está prohibido conocer, pero también de “indicio” o pista que da acceso a una realidad de otro modo difícilmente accesible.

⁹ Sobre este punto, cfr. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. ContraHistorias, México, 2005, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Walter Benjamin y las lecciones de la historia a contrapelo” en la revista *UNAULA*, núm. 24, Medellín, 2004.

¹⁰ Sobre este punto, vale la pena releer una vez más la brillante obra de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos*, Ed. Océano, México, 1998, y también nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “*El queso y los gusanos*: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas de las clases subalternas” antes citado.

Acceso a un vasto universo de temas y problemas históricos fundamentales, pero abandonados por esa dificultad intrínseca de su reconstrucción, que a partir de esta teorización y explicitación del paradigma indiciario se vuelven ahora accesibles al trabajo del historiador, ampliando con ello enormemente el campo u objeto general de los territorios que abarca la propia ciencia de la historia.

Pero también y en segundo lugar, el paradigma indiciario va a ensanchar el objeto de la ciencia histórica al superar un viejo y persistente debate inaugurado en el último tercio del siglo XIX, y que recorre casi todo el siglo XX cronológico: el debate entre, de un lado la postura del historicismo, y de otra parte, la postura de los defensores de la ciencia histórica como “ciencia de lo general”, respecto de este mismo objeto de los estudios históricos. Pues frente a esta tenaz división, de quienes defienden que el objeto de la historia está constituido centralmente por los hechos y dimensiones *únicos*, singulares e irrepetibles de los procesos humanos, en contra de quienes afirman que “sólo hay ciencia de lo general”, y que el objeto de la historia son precisamente esos hechos comunes, generales y universales del hacer humano en el tiempo, frente a ambas posturas, el paradigma indiciario va a reivindicar en cambio la absoluta necesidad de abarcar *ambas dimensiones*, recuperando tanto las tendencias, procesos y elementos *generales*, como también e igualmente los hechos, dimensiones y caracteres específicamente *individuales* y singulares de la historia.

Porque si los indicios son espías que permiten el acceso a realidades ruinosas y de difícil aprehensión, también son herramientas privilegiadas que hacen posible la captación de la singularidad individual, específica e irrepetible, de cada “caso” histórico respecto de las correlativas normas o leyes de orden general que le corresponden. Ya que el indicio

sólo adquiere sentido en tanto tal “indicio”, si es capaz de revestirse de un significado *revelador* de estructuras profundas, y por lo tanto, de procesos y tendencias generales y universales, es decir, si se afirma como un cierto hecho que es sólo *aparentemente* secundario e intrascendente, pero realmente *revelador* de esas estructuras esenciales y profundas, para las miradas especialmente entrenadas en esa detección y explicación de dichos indicios.

Con lo cual, el paradigma indiciario pone en el centro de su atención esta compleja dialéctica entre norma, o ley, o tendencia, o proceso *generales*, y de otro lado el caso, o la realidad, o la manifestación, o la expresión específica y estrictamente *individuales y singulares* de dichas dimensiones generales. Y con ello, no sólo supera simultáneamente los límites de la estrecha postura historicista, y las posibles malas interpretaciones y deformaciones de la postura “generalista” o “universalista”, sino que también replantea en nuevos términos esa importante dialéctica entre lo general y lo particular dentro de la historia.

Pues si los indicios dan acceso a la singularidad irrepetible del caso, lo hacen sólo dentro de una lógica que considera a este caso investigado, como *el caso de una norma*, y por lo tanto, el elemento “revelador” de la específica totalidad de la que forma parte dicho caso. O como lo dice el propio Ginzburg: “si las pretensiones de conocimiento sistemático parecen cada vez más inconstantes, no por ello debe ser abandonada la idea de totalidad. Por el contrario: la existencia de una conexión profunda que explica los fenómenos superficiales es reafirmada en el momento mismo en que se sostiene que un conocimiento directo de tal conexión no es posible. Si la realidad es opaca, existen ciertos puntos privilegiados —señales, indicios— que nos permiten descifrarla”. Para rematar: “Esta idea, que constituye el núcleo del paradigma indiciario o sintomatológico, se ha abierto

camino en los ámbitos cognoscitivos más variados, modelando en profundidad a las ciencias humanas”.¹¹

Ampliando así el objeto de la historia —y también de las ciencias sociales en general—, al incluir tanto a los elementos y dimensiones generales como a las realidades y hechos particulares del hacer humano-social, el paradigma indiciario nos permite dar cuenta del caso individual en su especificidad, pero también *desde* lo universal y como lección esencial para la construcción y definición de ese mismo universal. Lo que además de recuperar y dar sentido a la oportuna exigencia de Marx, de incorporar como uno de los niveles del análisis de la totalidad, también a este nivel del análisis de las dimensiones histórico-concretas de la realidad investigada, emparenta y vincula justamente a la historia con otras disciplinas de estudio de lo social, e incluso más allá, las que cada vez asumen más conscientemente la tesis de que el buen juez extrae siempre lecciones generales de cada nuevo caso particular juzgado, así como el médico enriquece su visión general de una enfermedad con cada nuevo paciente individual tratado, mientras que el buen detective afina y perfecciona su conocimiento de los patrones criminales generales con cada nuevo crimen singular que resuelve, del mismo modo en que el buen historiador forma y

desarrolla su concepción y su capacidad general de explicación de la historia, a partir de cada nuevo estudio de un suceso, un fenómeno o un proceso históricos investigados.

Porque si todos padecemos de gripe, cada cuerpo la vive y la sufre de un modo único y singular, igual que el hecho de que todos estamos sometidos a las leyes del inconsciente y de los complejos universales, pero cada uno de nosotros actualiza y escenifica esos complejos y esa vigencia del inconsciente de un modo completamente personal e irrepetible. Y es justo a través del desciframiento de los indicios que se restituyen, tanto esa singularidad particular del caso individual, como también esa obvia e ineludible presencia y manifestación de la norma o del patrón general y universal dentro del caso en cuestión.

De este modo, la explicitación del paradigma indiciario ensancha las fronteras del objeto de la ciencia histórica en un doble sentido: primero, al darnos acceso a toda una serie de realidades de difícil aprehensión, por haber sido marginadas, reprimidas o silenciadas, o por haber sobrevivido sólo en estado de ruinas y fragmentos, y segundo, al incluir por igual las dimensiones tanto generales como particulares de los procesos históricos, replanteándolas y concibiéndolas de un modo novedoso y original, pero también superador de las viejas visiones basadas en antinomias sim-



¹¹ Cfr. Carlo Ginzburg, “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario”, en el libro *Tentativas*, citado, Morelia, pp. 151-152. Más recientemente, Ginzburg ha insistido en esta compleja relación entre normas y casos, y en este punto entre normas y casos *anómalos*, en su ensayo “Family Resemblances and Family Trees: Two Cognitive Methaphors” en la revista *Critical Inquiry*, núm. 30, Chicago, 2004, Pág. 556 (texto cuya versión en español se incluye en este mismo número de *Contrahistorias*), en donde afirma la mayor riqueza de partir de las anomalías para llegar a dichas normas. Y justamente, una de las virtudes del paradigma indiciario reside en permitir el acceso a ese caso —anómalo o no— para a través de él llegar finalmente a la norma y a la totalidad, y con ello a esta dialéctica entre lo general y lo particular, tema por lo demás, igualmente central para todos los autores de la importante corriente de la microhistoria italiana. Sobre esta última, y sobre este problema mencionado, cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2003 y también nuestro ensayo “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, en la revista *Histórica*, vol. XXVII, núm. 2, Perú, 2003.

plistas y excluyentes.¹² Visión más amplia y más adecuada de los objetos a estudiar por parte de la disciplina histórica, que se corresponde además con una clara asunción del verdadero estatuto del conocimiento histórico, y hasta del conocimiento de lo social en general, asunción que abre e inaugura el reto de la futura edificación global de un nuevo paradigma epistemológico general, *exclusivamente característico* de todo este conjunto de las ciencias sociales consideradas en su totalidad.

4. Los vastos alcances generales y el valor universal del paradigma indiciario, se revelan también cuando asumimos que el mismo representa una clara y radical “toma de conciencia” del específico *estatuto epistemológico que poseen las ciencias humanas o sociales* en general, como un estatuto que es, de modo *necesario*, algo radicalmente diferente al estatuto cognoscitivo de las ciencias naturales. Porque si todavía en el siglo XIX, e incluso durante un buen segmento del siglo XX, la historia vivió bajo la ilusión de compartir el *mismo paradigma* de cientificidad que las ciencias naturales, eso la llevó siempre a callejones sin salida, que la conducían a la al-

ternativa de elección entre construir verdades exactas pero irrelevantes, o en el otro extremo la de establecer verdades cualitativas y profundas pero sólo conjeturales, inciertas y aproximativas. Y todo ello, por tratar de imitar, fallidamente, un paradigma galileano que es esencialmente cuantificante, generalizador y abstracto, y que sacrificaba y marginaba a lo cualitativo, a lo individual y a lo concreto de los específicos fenómenos estudiados.

Pero si, como nos lo recordó Marx, siguiendo a Vico, “la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no”,¹³ entonces es claro que el paradigma epistemológico general de una y otra historia *no puede ser* el mismo, y por lo tanto, esa historia de la humanidad, y con ello las distintas ciencias sociales que la estudian, deberán construir su singular y exclusivo paradigma epistemológico, diverso del paradigma que intenta aprehender al mundo de la naturaleza, y sólo correspondiente a esta indagación de la obra de los hombres en el tiempo.

Ya que en el vasto campo de ese hacer humano en el tiempo, que es el objeto de todas las llamadas ciencias sociales, aparecen facto-



¹² En este sentido, el paradigma indiciario se inscribe en toda la tradición de la historiografía y de las ciencias sociales genuinamente *críticas*, las que desde Marx y hasta hoy, han tratado también por muy diversas vías de *superar y dialectizar* estas falsas antinomias rígidas y simplistas, que oponen por ejemplo al individuo y a la sociedad, al personaje y al contexto, al actor social y a las estructuras, a la macrohistoria con la microhistoria, a lo global con lo local, a lo material con lo espiritual, a lo económico con lo cultural, y un largo etcétera posible. Pero autores tan brillantes como el propio Marx, o Walter Benjamin, o Norbert Elias, o Marc Bloch, o Fernand Braudel, han criticado y superado siempre estas visiones dicotómicas rígidas, falsas y esquemáticas. Al respecto y sólo para el ámbito de la historia, cfr. nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, 8ª. edición, Ed. Contrahistorias, México, 2005, *Corrientes, Temas y Autores de la historiografía contemporánea*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2002, *La historiografía en el siglo XX*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004, y *Retratos para la Historia*, Ed. Contrahistorias, México, 2006, ya antes mencionado.

¹³ Cfr. Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, vol. 2, pág. 453, nota 89, donde Marx plantea que, hasta ese momento en que él escribe, *no existe todavía* dentro de este campo de las ciencias sociales humanas, un trabajo equivalente al que Carlos Darwin realizó para el campo de las ciencias naturales. Ausencia que precisamente ha intentado colmar, el complejo aunque lamentablemente no totalmente completado proyecto crítico del propio Carlos Marx.

res que *no* están presentes en el mundo de la naturaleza, como la libertad humana, y la voluntad y la conciencia de los hombres, junto a la intencionalidad y la creatividad del género humano, entre otros elementos, lo que genera una realidad que, para ser explicada, requiere de *otras y muy diferentes* estrategias cognoscitivas a las que empleamos para aprehender y explicar el mundo natural. Estrategias cognoscitivas divergentes de las utilizadas por las ciencias naturales, entre las que se incluye sin duda la estrategia del paradigma indiciario.

Porque al introducir dentro de la realidad de lo social todos esos elementos derivados de la presencia e influencia de lo humano, no sólo construimos un nivel de fenómenos de una *mayor complejidad* que el de los fenómenos del mundo natural, sino también todo un universo de elementos que funcionan con *otra lógica*, otro sentido y otros modos de funcionamiento distintos a los puramente naturales. Lo que entonces, complica y limita la aplicación del paradigma galileano para el estudio de estas realidades sociales, al mostrar como demasiado estrechos a la cuantificación rigurosa, la matematización del mundo, la generalización permanente y la constante reducción de lo concreto a lo abstracto, propias de este modelo de cientificidad. Estrechez de esta estrategia y modelo galileanos, frente a la cual se legitima y reivindica el paradigma in-

...como bien lo ha señalado Marc Bloch, en el campo de las ciencias sociales la experimentación, entendida como la reproducción consciente, voluntaria y regulada del fenómeno estudiado, simplemente no existe...

diciario, mucho más elástico y flexible, y por ende, más capaz de captar lo cualitativo, lo individual, lo concreto y lo singular, si bien desde una estrategia que aún hoy está menos formalizada, establecida y precisa que la delineada por Galileo hace aproximadamente medio milenio.

Y si las ciencias sociales son profundamente distintas de las ciencias naturales, no sólo porque en las primeras el sujeto que conoce coincide con el objeto a conocer —siendo en ambos casos, como es ob-

vio, la humanidad misma—, sino también porque, como bien lo ha señalado Marc Bloch, en el campo de las ciencias sociales la *experimentación*, entendida como la reproducción consciente, voluntaria y regulada del fenómeno estudiado, simplemente no existe.¹⁴ Lo que implica que tanto la verificación como la prueba sean muy diferentes a las de las ciencias naturales, pero también que el tipo de verdades que elaboran estas ciencias sociales sea cualitativamente distinto de las verdades sobre el mundo natural o sobre el universo hasta ahora conocido.

Conocimiento de lo social que alude a una realidad que no es reproducible de manera experimental, y que en la mayoría de los casos sólo se conoce por vías “indirectas”, que en consecuencia tendrá que apoyarse para su construcción, en distintos tipos de testimonios y fuentes, pero también y reiteradamen-



¹⁴ Cfr. Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, págs. 129-132 y 159-168, que contienen muy agudas reflexiones sobre este estatuto específico del conocimiento histórico, pero también con relativizaciones importantes del supuesto conocimiento ‘exacto’ de las ciencias naturales y de la imagen general acerca de estas, ideas que recientemente han venido a ser confirmadas tanto por la teoría del caos como también por las llamadas ciencias de la complejidad, punto que veremos un poco más adelante.

te en la búsqueda y el desciframiento de todo tipo de huellas, vestigios, rastros, signos, señales, síntomas o indicios.

Pero si este conocimiento de lo social es radicalmente diverso del conocimiento de lo natural, y si utiliza otras lógicas y otras estrategias cognoscitivas, siendo además un conocimiento no experimental y muchas veces indirecto y apoyado en los indicios, entonces es comprensible que también sea distinto su principal resultado intelectual, es decir el tipo de verdad que él mismo genera. Pues las verdades que se establecen en el ámbito de lo social *no* serán verdades exactas, rigurosas, comprobables y precisamente mensurables, sino más bien verdades conjeturales, aproximativas, hipotéticas y más bien cualitativas, aunque igualmente serias, razonadas y fundamentadas. Porque en su inmensa mayoría, los “hechos duros” de la historia —y también de la economía, la sociología, la psicología, etcétera—, que son hechos ciertos y comprobables, son generalmente los hechos más superficiales y menos importantes, mientras que las estructuras profundas y los procesos esenciales de esa misma historia y de esas distintas realidades sociales, son los que sólo podemos conocer de ese modo vinculado más que a lo cierto y a lo exacto, a lo “infinitamente probable” o enormemente verosímil.

Flexibilizando así la noción misma de verdad, para abrir el abanico de su definición, y abarcar en esta última la gradación que va desde lo cierto hacia lo verdadero, de este último hacia lo verosímil, y luego hacia lo probable y hasta lo simplemente posible, entre otros varios, el paradigma indiciario cambia

también totalmente la noción, el rol y el estatuto de la *prueba* en la historia y en las ciencias sociales, al mismo tiempo en que incorpora, junto a la deducción y la inducción, a la abducción de Charles Peirce, legitimando el razonamiento probabilístico y la comparación analógica dentro de las actuales vías de construcción de las ciencias sociales más contemporáneas.¹⁵

— II —

Eliás Contreras, como la mayoría de los zapatistas, era un cazador. Y como tal sabía ‘huellar’ al animal. Es decir, sabía seguirle el rastro. El rastro, la huella, el vestigio, la pista. Entre el cazador y el detective hay este hilo común.

Subcomandante Insurgente Marcos,
“En memoria de Bertold Brecht”,
5 de junio de 2006.

5. A tono con esta “explosión” y dilatación del objeto de la ciencia histórica, y esta reivindicación del estatuto singular del conocimiento sobre lo social humano en la historia, y de la concomitante transformación de las nociones de verdad, de prueba y del modo de la inferencia cognoscitiva en juego, van a ensancharse y a trastocarse también, tanto las jerarquías particulares como las clasificaciones específicas y hasta los límites determinados de los *modos del saber* hoy todavía vigentes. Pues dado el estatuto no experimental y muchas veces indirecto y conjetural del conocimiento de lo histórico y de lo social, y



¹⁵ Por eso, no es una casualidad que una de las vías que ha sido recorrida por Carlo Ginzburg en los años posteriores a la publicación de este texto de “Indicios”, sea precisamente esta de la tematización del estatuto de la verdad, de la prueba, de las formas de control de los resultados, y de los procedimientos oblicuos de lectura de los testimonios dentro de la ciencia histórica. Al respecto cfr. los libros *Tentativas*, citado antes, y en especial los capítulos 5, 7 y 10; *Rapporti di forza*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2000, especialmente la introducción y los capítulos 1 y 2, y el libro *Il filo e le tracce. Vero, falso, finto*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2006.

dados también los problemas a resolver por este paradigma indiciario, de esas realidades difícilmente aprehensibles y de esos casos individuales en su conexión singular con la ley o norma general, va a replantearse nuevamente el problema de los *límites específicos de los modos del saber burgués-moderno*, hoy todavía ampliamente extendido y aún dominante.

Saber burgués característico de la modernidad, condensado ejemplarmente en el paradigma galileano de la cientificidad, cuyos rasgos principales son la reivindicación de los procesos racionales formalizables, que llevan a cabo operaciones lógicas como la inducción y la deducción, y que apoyados tanto en el conocimiento libresco y en el trabajo del cerebro, como también en el experimento y en la comprobación práctica y empírica, establecen verdades ciertas, exactas, rigurosas y tendencialmente mensurables de modo cada vez más preciso. Un saber que, en consecuencia, *no* es capaz de abarcar ni de comprender *otros* modos diversos del saber y del conocer, tan ricos, variados y complejos como el saber del buen catador de vino, o el del conocedor de la obra de arte, o el del fino y agudo psicoanalista, o el buen médico, pero tampoco el del verdadero líder popular, el del buen carpintero o mariner, el del detective experto, o el del historiador realmente capaz de descubrir y de descifrar los distintos “indicios” del tema de historia que investiga.

Límites e incapacidad de aprehensión de este saber moderno-burgués, que serán evi-

denciados por el paradigma indiciario, el que si bien utiliza igualmente ciertos mecanismos de ese mismo saber moderno dominante, no descarta sin embargo a esos otros modos generadores del saber que son la abducción, el razonamiento probabilístico, el razonamiento fulmineo, el descubrimiento intelectual de raíces aún inexplicadas, pero incluso también el golpe de vista, la corazonada o hasta la intuición (estos últimos, mecanismos que aún no sabemos explicar racionalmente, pero que muy posiblemente se vinculan con la memoria y el razonamiento instantáneos, con un conocimiento semiconsiente que aflora de pronto, o con certezas o verdades latentes que emergen de pronto y en ciertas circunstancias dadas).

Y ello, no para reivindicar un absurdo y ridículo nuevo irracionalismo moderno, como hacen todas las posiciones del postmodernismo en la historia y en las ciencias sociales, sino más bien para poner en cuestión y asumir con todas sus consecuencias, esos límites cada vez más obvios y cada vez más paralizantes de ese saber burgués dominante, que hoy está en su clara etapa de crisis terminal y definitiva.¹⁶

Crisis y límites que se manifiestan hoy agudamente, en el ámbito de las ciencias naturales, como la crítica radical y la superación teórica frente a los modelos rígidos y simplistas basados en la afirmación de un determinismo lineal y predecible, y en una reversibilidad que ignora olímpicamente los efectos de



¹⁶ Una crisis múltiple de todas las estructuras del saber moderno-burgués, que se manifiesta lo mismo en el ámbito de las ciencias naturales, con el surgimiento de la teoría del caos y de las ciencias de la complejidad, que en el ámbito de las humanidades y de las artes, lo mismo que en todo el territorio de las modernas ciencias sociales. Sobre este punto, al que volveremos más adelante, cfr. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1997, y también Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996 y *Las leyes del caos*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997; Wolf Lepenies, *Las tres culturas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, e Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, *Conocer el mundo, saber el mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 2001, y también *Las incertidumbres del saber*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2005.

la flecha del tiempo, a la vez que concibe a los sistemas siempre como sistemas en condiciones de equilibrio, y que persigue la mayor precisión cuantitativa de sus posibles resultados. Lo que, en el ámbito de las ciencias sociales, se reproduce como la crítica a las estructuras “disciplinarias” de este mismo conocimiento de lo social, y a las falsas y fallidas propuestas totalmente erróneas aunque hoy muy de moda, de la interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, pluridisciplinariedad o transdisciplinariedad. Lo que, también a su manera, se repite igualmente en el ámbito de las humanidades y las artes, como crítica de su artificial e infundada separación de las ciencias sociales, y como exigencia de historización y explicación crítica de los distintos cánones de lo bello y de lo artístico, a lo largo de los tiempos de la historia humana.¹⁷

Crisis entonces global de los saberes burgueses y modernos hoy dominantes, que no sólo legitima la validez y pertinencia de la reivindicación del paradigma indiciario, sino también y más allá de este último, nos abre a la revaloración y al rescate de todos aquellos saberes y estrategias cognoscitivas que la modernidad burguesa despreció y marginó durante cinco siglos, y que hoy retornan nuevamente como saberes y estrategias igualmente

legítimas, e igualmente rescatables y fructíferas para la aprehensión más fina, completa y orgánica de nuestras múltiples realidades y de nuestros diversos mundos y universos.

Y en primer lugar, la reivindicación del saber y de la cultura populares, los que cada vez más son reconocidos como saberes y culturas que son *diferentes* pero no inferiores a la cultura y al saber dominantes, siendo estudiados y revalorados para descubrir su carácter dinámico, innovador, creativo y constantemente generador de nuevas formas y contenidos, a partir de su vínculo privilegiado con el mundo de la experiencia, y de su condición como cultura y saber originales y originarios de toda otra posible cultura y de todo otro posible saber.

Y si bien es claro que el paradigma indiciario *no* es un elemento o un patrimonio *exclusivo* de las culturas subalternas o de los saberes populares, pues igualmente ha sido y puede ser reapropiado por las clases dominantes y por los saberes hegemónicos, también es claro que dichas clases y culturas subalternas se encuentran *más cercanos* de ese saber a través de indicios, que las clases dominantes. Porque mientras que las clases sometidas y explotadas aprehenden siempre el mundo desde la base de sus experiencias di-



¹⁷ Las manifestaciones de estos límites del moderno saber burgués son cada vez más diversas y evidentes: por ejemplo, es claro que la racionalidad burguesa, totalmente adialéctica, no puede aún resolver hoy en términos de su propia ciencia lógica las paradojas de Zenón de Elea, sobre cómo es posible recorrer un número infinito de puntos en un tiempo finito. Pero igual no tiene solución a la pregunta de si Dios, que supuestamente es todopoderoso, podría entonces crear una piedra tan pesada que ni él mismo fuese capaz de levantarla. Y también estos límites se hacen evidentes en la empobrecida concepción burguesa moderna del tiempo, que sigue aún pensándolo bajo la estrecha tripartición de pasado/presente/futuro, criticada mil veces por los más distintos analistas de todo el siglo XX. Y es claro que sólo un pensamiento genuinamente crítico y genuinamente dialéctico, y por lo tanto forzosamente trascendente del saber moderno burgués, puede superar estos límites y resolver estos *impases* de ese mismo saber burgués hoy todavía dominante. A este respecto, y a título de simples ilustraciones de estos límites, cfr. Norbert Elías, *Sobre el tiempo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La larga duración: *in illo tempore et nunc*”, en el libro *Ensayos braudelianos*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2000, y también la breve nota titulada “Aprendiendo a pensar” incluida en la revista *Memoria*, num. 161, México, pág. 62, en donde se narra una muy curiosa pero interesante anécdota de Niels Bohr y de Ernest Rutherford.

rectas, y por tanto asimilan pronto y directamente este saber indiciario de los cazadores, los marineros, los carpinteros o los verdaderos líderes populares, entre otros, las clases dominantes en cambio, que aprehenden el mundo muchas veces desde un conocimiento libresco, y bajo los marcos estrechos del paradigma de cientificidad, primero platónico, y luego galileano, tienen en cambio que *desaprender* parte de lo aprendido, y abrirse más allá de sus propios límites, para ser capaces de asimilar y practicar dicho paradigma indiciario. Lo que, lógicamente, explica en nuestra opinión, el hecho de que haya sido Carlo Ginzburg, estudioso asiduo y puntilloso de dichas culturas y saberes populares, respecto de las cuales manifiesta una clara y abierta simpatía, el que logró teorizar y explicitar este mismo paradigma epistemológico de la lectura y desciframiento de los indicios.

6. ¿Existe realmente el famoso “espíritu de la época”, el *Zeitgeist* reivindicado por los autores alemanes? Quizá sí o quizá no, pero lo que sin duda sí existe, son contextos culturales específicos de cada coyuntura histórica, que plantean *problemas similares* a los distintos investigadores y científicos de todo orden que trabajan dentro de estos contextos y estas coyunturas determinadas. Lo que, naturalmente, provoca que autores e investigadores situados en países diferentes, y en disciplinas y campos de estudio también diversos, lleguen a proponer en ocasiones tesis y planteamientos coincidentes, o convergentes, o simplemente cercanos y similares.

Y no es para nada una casualidad el hecho de que el paradigma indiciario haya sido teorizado y explicitado en 1978-79, es decir en la coyuntura cultural y social que se creó a nivel mundial, como resultado de las múltiples revoluciones culturales simbolizadas en el emblemático año de 1968, pero también y

más en general, en la coyuntura social global posterior a 1972-73, que abre el periodo de la crisis terminal y definitiva del actual sistema capitalista mundial. Coyuntura múltiple y global, que junto a la crisis civilizatoria que todavía hoy padecemos en todo el planeta — y que se expresa lo mismo en la catástrofe ecológica hacia la que lentamente caminamos, junto a la crisis económica indetenible que se hace evidente, por ejemplo, en el florecimiento ilimitado y mundial de las economías “subterráneas”, o “informales”, o “ilegales” o “paralelas”, al lado de la crisis social que exuda una nueva violencia social incontrolada, y a la debacle de todos los Estados y de todo el nivel de la política y de lo político modernos, entre otros síntomas—, va a manifestarse también en el plano cultural como crisis global de la entera configuración de la racionalidad burguesa moderna, y con ello, de todo el conjunto de sus principales estructuras de saber.

Por eso, no es fortuita la coincidencia temporal del desarrollo de la propuesta del paradigma indiciario, y su crítica frontal al paradigma galileano, con el nacimiento de la teoría del caos y el desarrollo de los estudios de las ciencias de la complejidad, paralelamente al desarrollo de la perspectiva desarrollada por Immanuel Wallerstein del “análisis de los sistemas-mundo” y su propuesta de “impensar las ciencias sociales actuales”, o a la afirmación y difusión de la corriente historiográfica de la microhistoria italiana, lo mismo que a la popularización y enorme difusión de los trabajos de autores anteriores como Norbert Elías o Walter Benjamin, entre otros.

Coincidencia no sólo temporal sino de ciertas preguntas y de ciertas respuestas, que más allá del hecho de que en todos estos casos citados se trata de distintos *acosos críticos* a las formas de la racionalidad burguesa imperante, y también de la búsqueda de *otros modos* de pensar y razonar, modos realmente alternativos a esa racionalidad burguesa, se

prolonga incluso en la similitud de ciertas tesis y análisis más específicos y particulares. Por ejemplo, en el énfasis que este paradigma indiciario asume respecto de la gran relevancia que poseen los aspectos *cualitativos* e irreduciblemente *individuales* de los hechos históricos o sociales investigados, énfasis que estando presente también en toda la corriente de la microhistoria italiana —a la que el propio Carlo Ginzburg pertenece—, nos conecta

...el énfasis que este paradigma indiciario asume respecto de la gran relevancia que poseen los aspectos cualitativos e irreduciblemente individuales de los hechos históricos o sociales investigados...

igualmente con la crítica que los estudios complejos realizan al objetivo reiterado de las ciencias naturales, de lograr siempre la mayor *precisión cuantitativa* posible en la explicación y reproducción intelectual de la realidad estudiada.

Pero ya Mandelbrot ha demostrado que *no* existe una sola representación exacta y rigurosa de la Costa de Bretaña, porque los mapas posibles de esa Costa son infinitos, y varían según la escala elegida de su construcción. Entonces ¿cuál es el mapa más exacto y riguroso de la Costa de Bretaña?, es una pregunta que no tiene respuesta, e incluso ni siquiera la del mapa que, como en el cuento de Jorge Luis Borges, mediría exactamente lo mismo que la propia realidad geográfica que intenta reproducir, pues esta última cambia todo el tiempo por la erosión, las mareas, el desgaste terrestre, etcétera.¹⁸ Con lo cual ese objetivo de la mayor precisión cuantitativa y el máximo rigor medible se desvanece, para

ceder su lugar a reproducciones más cualitativas y aproximativas, pero también más individualizadas y específicas, en tanto que conscientes de la escala elegida en función de los objetivos cualitativos de la representación o reproducción elegida.

Y junto a esta convergencia en dicho énfasis sobre la importancia de lo individual y lo cualitativo, que sin embargo no olvida ni suprime al nivel ge-

neral y a la dimensión cuantitativa, estaría la reivindicación del necesario grado de *incertidumbre* ineliminable que poseen las verdades históricas y también muchas verdades sociales. Incertidumbre que da fundamento y legitimidad al razonamiento conjetural y a la abducción, y que reaparece también en la concepción global de la teoría del caos, la que entre sus postulados centrales afirma que, en la vasta inmensidad del universo, lo que predomina mayoritariamente *no* son los sistemas en situación de equilibrio, sino por el contrario, los sistemas en situación de bifurcación.

Lo que, además de romper con la creencia sostenida durante cinco siglos por el modelo baconiano-newtoniano de la ciencia, introduce entonces el carácter ampliamente vigente del elemento *estocástico* dentro del estudio y explicación de dicho universo, y con ello, no sólo el “fin de las certidumbres” antes adquiridas, sino también el reconocimiento del carácter parcial, fragmentario, acotado y también incierto de las verdades hasta hoy obte-



¹⁸ Sobre este punto cfr. Benoit Mandelbrot *The fractal geometry of nature*, Ed. W. H. Freeman, Nueva York, 1983, y también Bernard Lepetit “Architecture, Géographie, Histoire: Usages de l’échelle” en la revista *Genèses*, núm. 13, 1993, Immanuel Wallerstein “The challenge of maturity. Weather social science?” en *Review*, vol. 15, núm. 1, Binghamton, 1992, y Carlos Antonio Aguirre Rojas “Una perspectiva global del análisis de los sistemas-mundo” en el libro *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México (2a edición), 2004, pp. 111-135.

nidas dentro de las ciencias naturales, también llamadas, lo que hoy parece una cierta ironía, “ciencias exactas”.

Pero si esas verdades de las ciencias naturales se encuentran también sometidas a la vigencia de la flecha del tiempo, y circunscritas a esos espacios restringidos del universo que son los sistemas en equilibrio, entonces el paradigma indiciario que alude a realidades difícilmente accesibles y de comportamientos y trayectorias inciertas, quizá también tiene algo que aportar en el desciframiento y análisis todavía en curso de esa otra vasta parte del universo que *no está* en equilibrio, sino más bien en condiciones de constante bifurcación, y de un caos gobernado por ciertas leyes —a pesar del carácter paradójico de esta última afirmación.

E igualmente resulta interesante la coincidencia entre la tesis del paradigma indiciario, que reivindica la necesidad de vincular siempre el caso con la norma, y por esta vía el nivel microhistórico con el nivel macrohistórico —tema también central de todo el enfoque de la microhistoria italiana—, buscando los modos complejos de su articulación, de su dialéctica y de su síntesis, con el similar esfuerzo que plantea Ilya Prigogine en su teoría del caos, de buscar también las conexiones, los juegos recíprocos y las interacciones diversas entre las realidades macroscópicas de nuestro mundo cotidiano, teorizado y explicado por Newton, y de otra parte las realidades microscópicas estudiadas por la mecánica cuántica y por la física de los átomos. Pero también y en sentido inverso, los múltiples vínculos y la dialéctica específica entre nues-

tro newtoniano universo mejor conocido, aquí considerado como un nivel microscópico, y el más vasto y lejano universo de las estrellas, los hoyos negros y las diversas realidades cósmico-globales, las que en esta nueva articulación funcionan como el nivel macroscópico.

Un movimiento a través de distintas escalas del universo, que no sólo revela los límites de nuestras capacidades *humanas* de observación y de análisis, y por ende el carácter todavía incipiente, inicial y provisional de todos nuestros conocimientos sobre el mundo natural y sobre el universo —otro claro punto de coincidencia con el paradigma indiciario y con la perspectiva de la microhistoria italiana, en este caso en lo que se refiere a dicha fragilidad, incertidumbre y provisionalidad de nuestros conocimientos de la historia y de la sociedad—, sino que hace evidente, una vez más, el todavía muy largo camino que nos falta recorrer para alcanzar una más adecuada y certera comprensión del universo y de la naturaleza, pero también de la historia humana y de sus múltiples sociedades desplegadas a lo largo del tiempo.

Pues igual que una mirada macroscópica, que ve mezclarse una gota de tinta con otra gota de agua, *creo percibir* que el agua se ha vuelto gris, mientras que un análisis microscópico revela que las moléculas del agua y de la tinta solamente se han fragmentado y dispersado para combinarse, pero *sin mezclarse* realmente, así un estudio microscópico y apoyado en la aplicación del paradigma indiciario, es capaz de revelar realidades y verdades históricas imperceptibles desde el sólo nivel macrohistórico tradicional.¹⁹



¹⁹ Sobre este punto, cfr. Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en la revista *Ruptura*, núm. 10-11, Villahermosa, 2002, y también “Details, gros plans, microanalyse. Reflexions sur un livre de Sigfried Kracauer”, en la revista electrónica *Theomai*, núm. 11, abril de 2005, en el sitio: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai.htm>, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana” en la revista *Histórica*, antes citado.

Así, creemos que es por estas coincidencias señaladas, y por otras que aquí no hemos desarrollado, por las cuales Carlo Ginzburg tiene la impresión, desde el momento mismo de la primera edición del ensayo de “Indicios”, de estar publicando un “ensayo que no dice cosas demasiado nuevas”, o también de haber expresado algo “que estaba ya en la atmósfera de ese momento”, “dando voz a temas difusos que se mantenían en estado latente”. Pues dicha atmósfera de la época no es otra que la de la crisis terminal, definitiva e irreversible de la limitada racionalidad burguesa moderna, junto a todos los saberes y a todas las ciencias que ella ha engendrado, crisis que se expresa en las múltiples respuestas e intentos de salida a ella que son, lo mismo la teoría del caos que la microhistoria italiana, los estudios complejos igual que la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo, las obras de la más radical y más crítica historiografía marxista británica o también en la tesis del paradigma indiciario que ahora comentamos.

Paradigma indiciario que, lejos de ser “una banalidad”, constituye más bien una pequeña *revolución epistemológica*, equiparable a la que significó en su momento el artículo sobre la larga duración histórica de Fernand Braudel.²⁰ Pequeña revolución epistemológica que, con este aporte del paradigma indiciario, enriquece y ensancha de manera importante nuestras posibilidades generales de aprehensión y de conocimiento de la historia y de lo social-humano, al hacer explícito y al teorizar todo un nuevo modo de conocimiento de lo histórico-social —y quizá más allá—, toda una nueva estrategia epistemológico-cognoscitiva que se suma al acervo importante de

las nuevas formas de la racionalidad que, en un futuro no muy lejano, deberán de sustituir a las estructuras de saber y a las ciencias burguesas modernas hoy todavía dominantes, formas nuevas de la racionalidad que hoy se encuentran en proceso de construcción y afirmación definitivas.

7. Al mismo tiempo en que este importante ensayo de “Indicios” se ha ido difundiendo en escala planetaria, y ha ido afirmándose como uno de los textos hoy ya “clásicos” de la metodología histórica y de la metodología de las ciencias sociales, se han comenzado a desarrollar también múltiples malas interpretaciones de sus principales tesis, junto a claras simplificaciones de sus propuestas centrales, pero también al lado de extrañas exageraciones de su alcance y de sus posibilidades cognoscitivas específicas.

Pues de la misma manera que muchas de las tesis centrales del marxismo original, o también del ensayo braudeliano sobre “la larga duración”, así también este texto sobre los “Indicios” ha sido objeto de las más diversas lecturas y análisis, y con ello de dichas deformaciones, simplificaciones y extrañas y desmesuradas interpretaciones. Por ejemplo, la idea de que absolutamente *todos* los hechos históricos constituyen “indicios” en un sentido estricto, o también la ilusión de que el paradigma indiciario constituye un método *universal* de conocimiento de absolutamente todas las realidades históricas, e incluso sociales, y tal vez hasta naturales y cósmicas, es decir que es una especie de llave que abre todas las puertas de absolutamente todos los problemas que aborda el conocimiento humano.



²⁰ Y no está demás agregar que, del mismo modo en que el célebre ensayo braudeliano constituye una clave esencial para comprender la entera obra del gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, y también de *Civilización material, economía y capitalismo*, así también este ensayo de “Indicios”, es una clave fundamental para entender la entera obra de Carlo Ginzburg hasta hoy concretada.

Pero igualmente, la idea de que el paradigma indiciario es necesariamente subversivo en sí mismo, y que los “indicios” son fatal y obligadamente revolucionarios. Aunque, y en el otro extremo, también la peregrina tesis de que la perspectiva de Carlo Ginzburg sería una de las tantas expresiones de la historiografía postmoderna, y con ello, que este texto de “Indicios” sería una crítica radical al paradigma de cientificidad *moderno*, y por ende, una defensa de los puntos de vista postmodernos dentro de la historiografía. O también, la afirmación de que estos “Indicios” se vinculan exclusivamente y de modo forzoso con la historia de los marginados, o con el universo de la cultura popular o de las culturas subalternas. Y ello, entre muchas otras raras y a veces difícilmente imaginables explicaciones o visiones sobre estos “indicios” y este paradigma indiciario.²¹

Toda una serie de malas interpretaciones o deformaciones de las tesis del paradigma indiciario que, en nuestra opinión, se explican sin duda a partir de la novedad y de la complejidad intrínsecas de este ensayo —suerte de palimpsesto que, para argumentar y explicitar sus hipótesis centrales, recorre un arco temporal que abarca a *toda* la historia del hombre, y a una enorme variedad de casos que cubren las más variadas formas del conocer humano en la historia—, pero también, y de modo importante, a partir del hecho de que en tanto que formulación y teorización de toda una estrategia cognoscitiva humana, que

es explicitada de manera orgánica por primera vez en la historia, imbrica varios niveles y varias posibles definiciones, que es necesario distinguir y separar claramente, para ser capaces de comprender mejor y más adecuadamente a este mismo paradigma indiciario.

Niveles y definiciones que, en una primera aproximación más detenida y puntual, deberían diferenciar entre, primero, el reconocimiento y desciframiento riguroso de los indicios, es decir la definición de los indicios en su sentido *estricto*; en segundo término, la posible lectura indiciaria de hechos que por sí mismos *no* son indicios, o la definición de una suerte de indicios en sentido *amplio* o laxo, y en tercer lugar, la asunción y configuración explícita de una estrategia indiciaria de conocimiento de la realidad, o la definición precisa del paradigma indiciario en general. Veamos esto con más detalle.

8. Si releemos con cuidado el ensayo de “Indicios”, veremos que en todos los casos que Carlo Ginzburg refiere como ejemplo de conformación o de aplicación del paradigma indiciario, se repiten ciertos trazos o elementos que, en su conjunto, nos permiten intentar una definición más puntual de lo que son dichos “Indicios”, concebidos en su sentido más *estricto* y *riguroso*. Definición que siendo aplicable a todas esas estrategias cognitivas puestas en acción por los cazadores, los adivinadores, los médicos, los carpinteros, los jueces, los marineros, los políticos,



²¹ Sobre estas varias y muy diversas interpretaciones del paradigma indiciario, entre las que se incluyen todos los ejemplos recién mencionados, cfr. los ensayos de Andrea Carandini y Mario Vegetti, incluidos en *Quaderni di Storia*, núm. 11, 1980, de Mario Vegetti, Gianni Vatimo y Pierre Aldo Rovatti, en la revista *Aut-Aut*, núm. 175, 1980, la transcripción del debate sobre el paradigma indiciario —donde participa el propio Carlo Ginzburg, junto a nueve otros autores—, en *Quaderni di Storia*, núm. 12, 1980, los ensayos de Albino Cánfora, y otro ensayo colectivo, en *Quaderni di Storia*, núm. 14, 1981, y el ensayo de Melti Peltonen “Indicios, márgenes, mónadas. Acerca del advenimiento de la ‘nueva microhistoria’”, en el libro *Ensayos sobre microhistoria*, antes citado. A varias de estas malas interpretaciones ha aludido el mismo Ginzburg en su texto “Intervención sobre el paradigma indiciario”, incluido también en este mismo número de *ContraHistorias*.

los alfareros, los críticos pictóricos, los psicoanalistas o los detectives, pero también por los historiadores, nos aclara algunas de las más recurrentes y erróneas interpretaciones de este paradigma basado en el desciframiento de los indicios.

Así, un indicio en sentido estricto es una huella, o rastro, o síntoma, o trazo, o vestigio, o señal, o signo, o elemento, que siendo el resultado *involuntario*, o del despliegue y existencia de un cierto proceso o de una cierta reali-

dad, o a veces de una creación *inconsciente* de su propio autor, se constituye en un dato que sólo *aparentemente* es marginal o intrascendente, pero que analizado con más cuidado, se muestra como un dato *revelador* de una realidad *oculta*, más *profunda* y *esencial*, realidad que no siendo accesible de un modo *directo* y *evidente*, y que poseyendo un comportamiento histórico que es *incierto*, *no previsible* y *no deducible* a partir de su propio pasado, sólo se revela mediante esos datos singulares y privilegiados, mediante esos ‘indicios’, a aquellas miradas especialmente entrenadas y educadas para descifrar y escudriñar estos mismos datos reveladores.

Definición del “indicio” en su acepción más estricta, que derriba entonces la falsa idea de que *todo* hecho histórico o social es un “indicio”, y de que toda realidad o proceso histórico social puede y hasta debe ser explicada mediante este paradigma indiciario. Pues es claro que en la sociedad y en la historia exis-

Definición del “indicio” [...] que derriba entonces la falsa idea de que todo hecho histórico o social es un “indicio”, y de que toda realidad o proceso histórico social puede y hasta debe ser explicada mediante este paradigma...

ten amplias zonas y vastos conjuntos de hechos evidentes y de realidades obvias y de acceso directo e inmediato a la mirada y al análisis del observador, lo que en este caso hace inútil y hasta ocioso el esfuerzo de detectar indicios, o de aplicar una estrategia indiciaria para su conocimiento o desciframiento específicos.

Pero también se hace claro que, incluso cuando estamos frente a realidades ocultas y de difícil acceso, no cualquiera de sus manifestaciones o expresiones se constituye como un “indicio”, sino

solamente aquellas que, constituyendo expresiones privilegiadas o especialmente singulares de dichas realidades, se conforman como esos datos agudamente *reveladores* de la esencia y de la dialéctica profunda de esas realidades. Pues lo real profundo se manifiesta lo mismo en rasgos intrascendentes y realmente accidentales y secundarios, que en otros rasgos más importantes y significativos, los que al condensar en sí mismos la expresión de dimensiones centrales o estructurantes de dicho nivel de lo real profundo, se constituyen en verdaderas llaves de acceso o puntos privilegiados de entrada a dichos núcleos esenciales de la realidad. Y si la microhistoria italiana ha insistido tanto en que los casos que ella elige para investigar como microuniversos históricos, *no son* los casos estadísticamente “más representativos”, sino más bien aquellos casos especialmente reveladores de las realidades esenciales macrohistóricas,²² así también los



²² Sobre este punto, cfr. Carlo Ginzburg “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, antes citado, Giovanni Levi, “Sobre Microhistoria”, en el libro *Formas de hacer la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, Edoardo Grendi “Microanálisis e storia sociale” en *Quaderni Storici*, núm. 35, 1977, y nuestros textos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana” y *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, ambos anteriormente mencionados.

indicios en sentido estricto son sólo esos rasgos igualmente *reveladores* de la realidad oculta, aunque muchas veces estén revestidos de un carácter que *sólo en apariencia* los presenta como rasgos marginales, accidentales e intrascendentes.

Mas *sólo en apariencia*, lo que significa que la habilidad para descubrir, ubicar, descifrar y luego interpretar esos indicios *no es* una facultad innata en los hombres, ni tampoco en los historiadores y científicos sociales, sino que es una capacidad que sólo se adquiere mediante un difícil y complejo entrenamiento, es decir, mediante un claro proceso de educación de los sentidos, de la razón, de la percepción y de la asociación de todas estas diversas destrezas humanas. Porque del mismo modo en que Engels había ya señalado que nadie nace con la aptitud innata para el pensamiento dialéctico, pensamiento que debe de aprenderse y desarrollarse conscientemente, e igual que la capacidad de detección de las estructuras de la larga duración histórica ha sido una habilidad que Fernand Braudel ha cultivado y ejercitado a lo largo de décadas, así también el hallazgo y la elucidación de los indicios es una capacidad que es necesario desarrollar y cultivar paciente y sistemáticamente.

Cultivo y educación que, por lo demás, y en lo que se refiere a este desciframiento o suerte de lectura de los indicios, no implica sólo el conocimiento teórico o el razonamiento general de lo que ellos son y de los rasgos que los definen, sino también y de un modo esencial e imprescindible, la *experiencia prác-*

tica reiterada de su búsqueda, su ubicación, su desmontaje y su explicación. Pues no basta la sola vía teórica para adquirir las capacidades de identificación de la autoría de un cuadro, del descubrimiento del criminal, de la detección de la enfermedad en cuestión, o de la aprehensión de la realidad histórica que se nos escapa y esconde al análisis y a la comprensión.

Y si es claro que el saber de las clases dominantes ha tendido siempre más hacia la abstracción y la generalización, y con ello hacia la teoría, mientras que el saber de las clases subalternas, que nace y se recrea constantemente desde ese mundo específico de la experiencia directa, tiende más hacia lo concreto, y lo individual, y con ello hacia las dimensiones prácticas de la realidad, resulta lógico que dicho saber indiciario esté *más cerca* y tenga una mayor afinidad con la cultura popular que con la cultura hegemónica, sin ser sin embargo para nada patrimonio exclusivo de esa cultura y saber subalternos.²³

Mayor cercanía del paradigma indiciario con esos saberes de las clases subalternas, que se refuerza por el hecho de que las realidades que son reveladas por los indicios en sentido estricto, no son sólo realidades ocultas y de difícil aprehensión, sino también realidades que se comportan y afirman de maneras *inciertas*, no predecibles a partir de sus formas de manifestación y de sus itinerarios específicos pasados. Pues a diferencia de ciertas realidades del mundo físico o natural, que repiten y reiteran sus comportamientos mientras se mantienen constantes ciertas condiciones de su equilibrio, las realidades estudiadas por



²³ ¿Quién conoce mejor a la naturaleza, en sus dimensiones concretas y singulares, que el campesino que convive con ella a diario?, ¿y quién sabe más sobre los modos y comportamientos singulares del material y de los objetos fabricados, que sus propios creadores, los obreros de las fábricas? ¿Y quién conoce mejor la ciudad que sus clases populares, que la viven, la sufren, la gozan, y la crean y recrean cada día sin cesar? Lo que no impide, naturalmente, que ese conocimiento de la naturaleza, de los productos o de la ciudad pueda ser parcial, incompleto y hasta en parte erróneo, pero igualmente legítimo y fundamental para, como dice Norbert Elias, “orientarse de manera funcional y práctica dentro del mundo”, por parte de esas mismas clases subalternas.

los saberes indiciarios, están en cambio marcadas por una buena dosis de incertidumbre ineliminable. ¿Cómo reaccionarán las masas populares frente a una nueva medida represiva del poder?, o ¿cómo responderá el cuerpo al tratamiento y a las nuevas medicinas suministradas? Pero también, ¿cómo estará la pesca o la caza de este día, y cómo responderán la madera o el barro, al trabajo del hábil carpintero o del avezado alfarero que los utilizan y moldean?, y ¿cómo juzgar el nuevo caso, pero también como analizar la nueva experiencia histórica bajo examen? Gracias a los indicios en sentido *estricto*, pueden responder con buena probabilidad de acertar, el verdadero líder popular o el médico bien adiestrado, lo mismo que el cazador, el pescador, el carpintero, el alfarero, el juez o el historiador, adecuadamente entrenados y educados en la aplicación inteligente y en el uso creativo del paradigma indiciario.

9. Pero si la definición del indicio en sentido estricto es clara, y presenta los rasgos y elementos que ya hemos definido, también es un hecho que es posible hablar de una segunda acepción de este mismo término de indicios, acepción que por lo demás ha sido igualmente utilizada por Carlo Ginzburg, y que nos llevaría entonces a hablar de indicios en un *sentido amplio o laxo*. Segunda definición posible de los indicios, que siguiendo las lecciones de Marc Bloch, puede expli-

carse a partir de lo que podríamos llamar la posible *lectura indiciaria* de la realidad histórica o social, lectura que conecta directamente al paradigma indiciario con el más vasto universo de la tradición del pensamiento social crítico del “largo siglo XX”, es decir de los últimos ciento cincuenta años transcurridos,²⁴ y que es la que lleva a Marc Bloch a afirmar la tesis de que el conocimiento de *todos* los hechos humanos del pasado y de muchos de los hechos del presente se hace “por medio de indicios”, y a Carlo Ginzburg la idea de que “...todos los historiadores trabajan sobre huellas o indicios, e incluso el historiador que escribe una historia política a partir de las actas parlamentarias”.²⁵ Expliquemos esto.

En el concepto de los indicios en sentido *amplio*, subyace la idea de que nosotros, los historiadores o científicos sociales, podemos intentar *leer e interpretar* la realidad que investigamos, y con ello a *todos* los hechos y fenómenos que nos son accesibles de esa realidad bajo estudio, como si se tratara de indicios en sentido estricto, es decir como otros tantos signos o huellas que ocultan y a la vez revelan a una realidad más profunda. Con lo cual, asumimos que todos los hechos, sucesos y elementos que conocemos y que se manifiestan a nosotros, son *en su conjunto* toda una serie de diversos “enigmas” por descifrar, y por lo tanto señales, o huellas, o vestigios que nos permitirán acceder a esas realidades ocultas, estructurales y más profundas que



²⁴ Sobre este punto, cfr. nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La historiografía del siglo XX*, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, Ed. Centro Juan Marinelo, La Habana, 1999, y *Corrientes, Temas y Autores de la historiografía del siglo XX*, antes citado.

²⁵ La cita de Marc Bloch referida, está en el texto del manuscrito titulado “La redacción definitiva”, de la *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pág. 164 (aunque el epígrafe de todo nuestro ensayo, en donde reproducimos la cita de Marc Bloch sobre este punto, es una traducción *nuestra*, directa del texto en francés *Apologie pour l'Histoire ou Metier d'historien*, Ed. Armand Colin, París, 1993, pág. 103). La cita de Carlo Ginzburg proviene de su texto “Intervención sobre el paradigma indiciario”, en el libro *Tentativas*, Morelia, ya citado, pág. 161, texto también incluido en este mismo número de *Contrahistorias*.

intentamos igualmente captar y atrapar. Lo que entonces, convierte en un cierto sentido a todo hecho humano —del pasado o del presente, lo mismo que a todo hecho de cualquier tipo de orden de que se trate, sea político, económico, social, o cultural, lo mismo que geográfico, cósmico, o natural—, en un posible “vestigio” o huella a ser escudriñada e interpretada, es decir en indicios, si bien indicios en un sentido amplio, a los que podrá aplicarse del mismo modo la estrategia cognoscitiva del paradigma indiciario.

Aunque en este caso, es claro que se trata de una suerte de “forzamiento” de la propia realidad, forzamiento que siendo total y absolutamente legítimo como mecanismo cognoscitivo humano, aplica a esa realidad una estrategia de acercamiento y de aprehensión que persigue obligarla a “decir más” sobre sí misma de lo que en principio, o en una aproximación más simple y directa, esta realidad parecería querer mostrar de sí. Forzamiento que asume a cualquier hecho humano como si fuese un verdadero “indicio”, y que sigue sin duda los pasos de las lecciones de Marc Bloch en torno de este punto.

Pues en su brillante e inconclusa obra de *Apología para la Historia*, Bloch había explicado ya la diferencia entre testimonios históricos voluntarios e involuntarios, señalando como los primeros habían sido directamente producidos o creados para servir como fuentes de un posible futuro historiador, mientras los segundos eran frutos del hacer humano, fabricados para otros fines, prácticos o sociales, pero que al paso del tiempo eran rescatados por esos mismos cultivadores de Clío como posibles fuentes de sus reconstrucciones históricas específicas.

Pero luego de hacer esta distinción, obvia pero importante, entre testimonios voluntarios e involuntarios, Marc Bloch daba audazmente un paso adelante, y planteaba también la idea de que la historia se construía cada vez más mediante una lectura que podríamos llamar *lectura explicitadora* de los contenidos *implícitos*, tanto de los testimonios voluntarios como de los involuntarios. Lectura que interrogando de manera oblicua a esos testimonios, estaba concentrada sobre todo en lo que estos últimos “nos dejan entender sin quererlo decir”, o dicho en otros términos, una lectura que construida a partir de un cuestionario o encuesta inteligentemente planteados habrían logrado, “saber de él [del pasado a través de sus diversos testimonios] mucho más de lo que había tenido a bien darnos a conocer”.²⁶

Entonces, y prolongando esta misma línea blochiana de acercamiento a los hechos históricos y a los hechos sociales, del pasado y del presente, Carlo Ginzburg va a postular lo que podríamos llamar una *lectura indiciaria* de la realidad, que igual que la lectura explicitadora de Marc Bloch, pretende forzar a la realidad estudiada para obligarla a darnos más de sí misma, y a dejarse explorar y conocer mejor, aunque en este caso, a través de asumir todos los hechos sociales e históricos analizados como si fuesen indicios, o también como indicios en su sentido lato o amplio.

Lo que sin embargo, no impide que Ginzburg perciba claramente la radical diferencia entre trabajar con indicios en sentido estricto, o trabajar con indicios en sentido amplio, al aclarar que los indicios con los que él ha trabajado, y a través de los cuales reconstruyó la cultura popular y las creencias campesinas de los *Benandanti* o la cosmovisión del



²⁶ Para estas referencias, cfr. Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, citado, pág. 171, y más en general pp. 168-176. Véase también nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La ‘escuela’ de los Annales*, (7ª edición), Ed. ContraHistorias, México, 2005.

molinero Menocchio, son indicios “más indiciarios que las actas parlamentarias” de la historia política, cuya mención hemos referido ya antes.²⁷ Indicios en sentido amplio, desde los cuales sí es posible afirmar que *todos* los historiadores trabajan con indicios, lo que constituye en parte el origen de la confusión y de algunas malas interpretaciones del paradigma indiciario.

Pero también, y es importante subrayarlo, el desplazar esta lectura indiciaria de la realidad, asumiendo todo hecho humano como indicio, vincula directamente al paradigma indiciario con toda la tradición del *pensamiento social crítico contemporáneo*, tradición que arrancando con Marx, se prolonga hasta el día de hoy. Pues asumir todo hecho humano como “enigma” o “indicio” a descifrar es asumir frente a él una actitud de “extrañamiento” o de *distanza crítica*, que rechazando lo evidente y la interpretación habitual y trillada, por obvia, de dicho hecho humano, se pregunta más bien por sus *otros* posibles significados, por sus mensajes diversos y ocultos, por lo que él puede mostrar o descubrir de modo *alternativo* a su inmediatez y obviedad, en suma, por lo que ese hecho social humano puede *revelarnos* de esas realidades ocultas y profun-

das, cuando lo abordamos en esa condición de “espía” o “indicio” de dichas realidades.

Actitud del “extrañamiento” que es, ni más ni menos, la *actitud crítica* ante la realidad, y que al desplazarse de las miradas y visiones habituales de lo real, propias siempre del pensamiento dominante en cada época histórica, son las que observan los hechos de la sociedad y de la historia “a contrapelo” y a contracorriente de las formas tradicio-

Actitud crítica que ha sido la de Marx, lo mismo que la de Walter Benjamin, Norbert Elias, Marc Bloch, Fernand Braudel, Edward P. Thompson, o Immanuel Wallerstein, entre otros...

nales y tersas de los discursos hegemónicos, haciendo aflorar los pasados vencidos y subterráneos, las causalidades múltiples, las visiones complejas, pero también las explicaciones nuevas, inéditas y radicalmente distintas de las mismas realidades estudiadas. Actitud *crítica* que ha sido la de Marx, lo mismo que la de Walter Benjamin, Norbert Elias, Marc Bloch, Fernand Braudel, Edward P. Thompson, o Immanuel Wallerstein, entre otros, y que no casualmente ha sido también teorizada recientemente por Carlo Ginzburg.²⁸

Punto de vista radicalmente *crítico* frente a la realidad, que entonces, entre sus múltiples expresiones posibles, tiene también a esta de dicha eventual “lectura indiciaria” de lo real, y por esta vía, la del propio paradigma o estrategia indiciaria del conocimiento.



²⁷ Cfr. Carlo Ginzburg, “Intervención sobre el paradigma indiciario”, en *Tentativas*, Morelia, ya citado, pág. 163, y en este mismo número de *Contrahistorias*.

²⁸ Cfr. Carlo Ginzburg, “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario” en el libro *Ojazos de madera*, Ed. Península, Barcelona, 2000, y también “Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire”, en *Contrahistorias*, núm. 1, México, septiembre de 2003. Sólo como posibles ejemplos para esta misma actitud crítica en Marx, a la que puede vincularse además esta lectura indiciaria, cfr. el ensayo de Bolívar Echeverría, “La historia como descubrimiento”, en *Contrahistorias*, núm. 1, recién citada. Y para el caso de esta perspectiva crítica, presente igualmente en la obra de Fernand Braudel, cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1996 (del que existe ahora una versión ampliada en francés, con bibliografía actualizada: *Fernand Braudel et les sciences humaines*, que ya hemos citado anteriormente).

10. Junto al desciframiento de los indicios en sentido estricto, y a la lectura indiciaria, crítica e intencionada, de los indicios en sentido amplio o laxo, se constituye también, como su prolongación natural y a la vez como su síntesis específica, una verdadera *estrategia indiciaria* del conocimiento humano de la realidad. Estrategia indiciaria que en su esencia, lo que hace es reivindicar esta vía o camino cognoscitivos de aprehensión de las realidades ocultas y profundas mediante el desciframiento y la lectura de esos “indicios”, como un camino tan legítimo, fructífero, válido y productivo, como lo ha sido el camino representado por el paradigma galileano o racionalista del conocimiento, y antes de este último, por el paradigma “platónico” del mismo.

Camino tan válido y pertinente como este último, cuya fuerza y posibilidades heurísticas y cognoscitivas se refuerzan mucho más en la situación que actualmente atravesamos a nivel mundial, en la que los límites de dicho paradigma galileano se hacen cada vez más evidentes, y en la que todas las formas de la racionalidad y del pensar moderno-burgués que corresponden a dicho paradigma racionalista-galileano han entrado en una aguda e irreversible crisis terminal de su propia vigencia, e incluso de su misma existencia y legitimidad históricas.

Pues con la emergencia radical del marxismo, y luego y complementariamente, también del psicoanálisis de Freud, y tras ellos de las múltiples vertientes del pensamiento social genuinamente *crítico* desarrolladas a todo lo largo del siglo XX, se ha ido haciendo evidente el altísimo precio que la humanidad debió pagar, para afirmar y consolidar a este paradigma de la racionalidad burguesa moderna que tiene en Galileo a su figura emblemática, precio que incluyó la negación del sueño y del deseo, pero también de los instintos, de la afectividad humana, de las emo-

ciones, de la sexualidad, y de toda la entera “economía psíquica” de los seres humanos.

Lo mismo que la marginación, el desprecio, la negación y luego la cooptación castrada y deformada de todos los saberes populares y de la riquísima y vasta cultura de las clases subalternas, represión y negación que “desacralizó” brutalmente el mundo para volverlo un mundo poblado sólo de objetos prácticos e instrumentales, pero que también rompió el diálogo, el respeto y el amor del hombre hacia la naturaleza, para degradar a esta última a la vil condición de *locus standi* y de supuesto reservorio o almacén inagotable de materias primas para el uso y disfrute del supuesto “amo y señor de la naturaleza” que era el hombre. Degradación múltiple de la sexualidad humana, de la economía afectiva del género humano, de las culturas y saberes populares, de la naturaleza, y de todo el mundo práctico de los objetos, que también corre pareja con la marginación y desplazamiento de todas aquellas culturas y saberes no occidentales, no cristianos y no europeos, culturas y saberes que al ser esencialmente disfuncionales al nuevo orden moderno-burgués en vías de mundialización y globalización planetaria, desde el siglo XVI y en adelante, fueron directamente descalificados, combatidos, reprimidos y masacrados, y en algunos pocos casos excepcionales, simplemente ignorados y olvidados.

Y es claro que el paradigma indiciario, en tanto dicha estrategia indiciaria del conocimiento humano, forma parte de esta vasta familia de realidades *negadas* por el capitalismo planetario, que ahora cumple ya más de cinco siglos cronológicos de existencia.

Pero cuando este capitalismo entra en su crisis terminal, definitiva e irreversible, lo que ha acontecido después del doble quiebre histórico que representan, tanto la revolución cultural mundial de 1968, como la crisis económica internacional de 1972-73, entonces

es lógico que vuelvan a irrumpir con fuerza todas esas múltiples realidades negadas y reprimidas por el capitalismo durante el medio milenio de su existencia histórica.²⁹ Realidades que al desquebrajarse y aflojarse las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la modernidad burguesa, pero también y junto a estas, sus estructuras afectivas, familiares, patriarcales, sexistas, racistas y eurocéntricas, van a conocer un verdadero renacimiento y refluoración impresionantes, que no sólo las legitiman y revalidan en términos histórico-generales, sino que incluso las relanzan al primer plano de la escena, presentándolas nuevamente como otras tantas formas o rutas posibles de la expresión, de la manifestación, del conocimiento, del vínculo, del acercamiento o de la aprehensión humanos en general.

Revalidación y relegitimación de esos saberes, culturas, actitudes y modalidades del comportamiento no occidentales, no europeos, no cristianas y no dominantes, entre las cuales se encuentra esta reivindicación y reasunción cognoscitiva de las posibilidades y de los frutos de ese paradigma indiciario, de ese saber indiciario de los cazadores, los adivinadores, los marineros, los carpinteros, los médicos, o los jueces y también los historiadores, pero igualmente de las clases populares sometidas y explotadas, de los subalternos en general, de los reprimidos y silenciados por distintas razones, lo mismo que de los rebeldes y los luchadores sociales que se insubordinan y que se rebelan en contra de esta absurda lógica, de esta absurda racionalidad, y

de este absurdo orden del capitalismo mundial contemporáneo hoy todavía vigente.

Reivindicación y reasunción del paradigma indiciario que abre entonces todo un complejo universo de preguntas y de temas todavía *abiertos*, y que apenas afloran hoy para su solución por parte de los historiadores y de los científicos sociales actuales: ¿cómo se conectan en general, y cómo se han vinculado históricamente y de modo concreto, este desciframiento de los indicios estrictos, esta lectura indiciaria de los hechos sociales, y ese paradigma indiciario, con ese saber y esa cultura de las clases subalternas y oprimidas dentro de la historia?, ¿y cómo este desciframiento, lectura y paradigma han sido también expropiados y reapropiados por las clases dominantes, para usarlos en contra de dichas clases sometidas y explotadas? Pero también, ¿cómo es posible hacer dialogar y quizá hasta integrar las conquistas y los avances que implica este paradigma indiciario, con los logros y desarrollos de esa *otra* forma de racionalidad que es el paradigma galileano? O más ampliamente: ¿cómo recuperar los aportes del paradigma indiciario, más allá del saber y de la cultura populares, sin renunciar a los elementos aún rescatables y legítimos del saber moderno burgués de los últimos quinientos años, en la lógica de la construcción de nuevos saberes y nuevas formas de la cultura humana? ¿Y cómo asimilar dentro de estos nuevos saberes y culturas, hoy de urgente construcción, a los saberes prehispánicos de América Latina,³⁰ a los saberes orientales, a los sa-



²⁹ Sobre este punto de dicha crisis terminal del capitalismo, y sobre sus múltiples consecuencias, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *Utopística*, Ed. Siglo XXI, México, 1998. También nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, e *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, antes citado.

³⁰ Sobre este punto, y a título de simple ejemplo, recomendamos ver los libros de Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *Filosofar en clave tojolabal*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, libros en donde se muestra la enorme riqueza y complejidad de la concepción del mundo de los

beres africanos, a los saberes musulmanes, entre otros, de todas las civilizaciones y pueblos avasallados y negados por dicho saber eurocéntrico hoy todavía dominante?

Preguntas vastas y complejas, que derivan claramente de las implicaciones de una lectura seria y atenta del ensayo de Carlo Ginzburg sobre los “Indicios”. Y que para su adecuada solución requerirían tal vez, de la escritura no sólo de un ensayo sino de todo un libro. Lo que, en nuestra opinión, explica el hecho de que Carlo Ginzburg hubiese anunciado su texto sobre estos “Indicios”, publicado en 1979, sólo como una “versión provisional” de una futura versión definitiva, enfatizando que esta era una “versión ampliada” de su texto publicado en 1978, pero que estaba “todavía muy lejos de ser definitiva”. Y aunque Carlo Ginzburg no ha publicado después y hasta hoy dicha versión “definitiva” de su ensayo, sin embargo, y como él mismo lo ha subrayado recientemente, las líneas argumentales principales de este mismo texto del paradigma indiciario, han continuado alimentando y potenciando todo su trabajo posterior hasta ahora concretado.

Si queremos entonces, para terminar, tratar de aplicar en algún sentido este paradigma indiciario para la explicación de la redacción, y luego del impacto mundial del texto “Indicios o espías. Raíces de un paradigma indiciario”, quizá podamos preguntarnos: ¿de qué es ‘indicio’ el texto metodológico de Carlo Ginzburg, publicado primero en 1978 y luego en 1979, y que versa justamente sobre el paradigma indiciario? Para entonces responder: sin duda, es un ‘indicio’ de la crisis global de las estructuras generales del saber moderno burgués hoy todavía dominante, pero también es una clara ‘huella’ o ‘indicio’ de los múltiples acosos y esfuerzos que, tanto los historiadores realmente *críticos*, como los científicos sociales que aún intentan pensar la realidad a contrapelo de los discursos hegemónicos, llevan a cabo, en el plano de la historiografía y de las ciencias sociales actuales, para generar y reconstruir las urgentes y *nuevas formas del saber y del conocer humanos* que requerirá y desarrollará esa nueva sociedad, no capitalista, que ya se vislumbra claramente en nuestro cercano y todavía incierto, pero aún altamente esperanzador futuro.



indígenas mayas tojolabales, concepción sin la cual es imposible entender de manera adecuada y completa al digno movimiento indígena neozapatista mexicano. Concepción rica y elaborada que, como lo muestra varias veces el autor, y como lo demuestra este digno movimiento neozapatista, puede muchas veces convertirse en una *real alternativa* de superación frente a la terrible crisis actual de la política moderna, o frente al recalcitrante egoísmo capitalista de las más modernas sociedades contemporáneas, o al caos económico y ecológico que producimos y reproducimos cada vez más peligrosamente, o a la grave destrucción del tejido social característica de la inmensa mayoría de los países, etcétera, en suma, a la actual crisis terminal del capitalismo mundial que antes hemos referido.



EL

HILO



DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

LA OREJA, el cazador y el chismoso*



EL HILO DE ARIADNA

Si cuando pensamos en la racionalidad lógico-matemática, la imagen que nos viene a la mente es la de una esfera, o la de los cinco sólidos platónicos que pueden inscribirse dentro de ella, el saber indiciario e individualizante se nos aparece hoy bajo la imagen de una oreja, e incluso y más allá, de toda una colección de orejas completamente distintas. Como en el cuadro en el que Giovanni Morrelli catalogaba los detalles que le servían para reconocer el estilo de los grandes pintores, o como en el cuadro en el que Alphonse Bertillon, antropólogo criminal, proponía un método de clasificación para llevar a cabo las investigaciones policíacas; o también y sobre todo, las dos orejas, cortadas y enviadas en un paquete postal, cuyo misterio sólo Sherlock Holmes sabe resolver al primer golpe de vista.

En el ensayo de Carlo Ginzburg, *Huellas: raíces de un paradigma indiciario*, es a doble título que la oreja nos reenvía hacia este carácter único individual: en términos físico-naturales, por la variedad de las formas de los pabellones y de los lóbulos de la oreja; y de otra parte, en el cuadro de los

pintores, porque cada artista tiene su propio modo personal de dibujar la oreja, modo que se expresa inconscientemente, dado que se trata de detalles sobre los cuales no se reflexiona particularmente. Entonces, a la galaxia de orejas que abre este ensayo —con el joven Freud, que se entusias-

* Este texto ha sido publicado originalmente en el diario italiano *La Repubblica*, del 20-21 de enero de 1980. Constituye sin duda uno de los más inteligentes comentarios que suscitó la aparición del ensayo de Carlo Ginzburg 'Spie. Radici di un paradigma indiziario', razón por la cual lo incluimos en este dossier de *Contrahistorias*. Además, se trata de un comentario que también ha sido muy apreciado por el propio Carlo Ginzburg, quien lo ha declarado en varias ocasiones. La traducción del italiano al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

ma por los descubrimientos de Morelli— le hace eco, combinándose en la parte final del ensayo, todo un torbellino de huellas digitales, con la historia del descubrimiento de este verdadero trazo de la individualidad y de su utilización como método de control social generalizado —trazo, por lo demás, derivado de una costumbre bengalí (tal vez con fines adivinatorios), que después será adoptado por parte de un funcionario colonial inglés.

De este ensayo de Carlo Ginzburg se ha hablado ya bastante, y se continuará todavía hablando, sea por el gran número de ideas que vienen aquí entrelazadas como los hilos de un tapete (en un orden que es todavía provisional, —según advierte el autor—, y en el que probablemente veremos todavía hacerse más densos y complejos a esos mismo hilos), sea también por la declarada intención de representar un paradigma epistemológico, que estaría contrapuesto al de la ciencia llamada galileana, basada sobre la generalización, la cuantificación y la repetibilidad de los fenómenos. Y no es precisamente por azar que este ensayo está incluido dentro del volumen colectivo titulado *Crisis de la razón*, publicado por la Editorial Einaudi y coordinado por Aldo Gargani, quien nos ha dado también un estimulante ensayo sobre la crisis del modelo lógico-matemático de la racionalidad tradicional.

¿Pero será entonces totalmente pertinente esta contraposición? Incluso el nombre de Galileo nos advierte respecto al hecho de que las cosas no son tan simples. El observador de las manchas del sol y de la luna, de la irregularidad en el movimiento de los planetas, el pensador que no tenía ningún escrúpulo en acumular pruebas para reducir a la Tierra al simple rango de un planeta en medio de tantos otros, ¿cuál era el objetivo que planteaba a la ciencia, sino el

de dar cuenta de la singularidad, en contra de aquello que pretendía ser la norma, en el caso macroscópico del sistema solar visto por primera vez en su individualidad de conjunto, de objetos corruptibles y asimétricos, y todo ello en contra de un paradigma racional y armónico de un equilibrio perfecto en múltiples niveles, como lo era el paradigma aristotélico-tolemaico? Ciertamente, de aquí derivaba la necesidad para Galileo de “comprender la lengua” en la cual estaba escrito “el libro del universo”, es decir la matemática (y muy correctamente, Ginzburg pone de relieve en esta metáfora el reclamo a la filología, con su idea de una legibilidad no inmediata, para fundar la investigación de un lenguaje no antropocéntrico ni antropomórfico). ¿Pero no es este quizá el movimiento propio de todo saber? Reconocimiento de la singularidad que escapa al modelo normativo; construcción de un modelo más sofisticado capaz de estar en concordancia con una realidad más accidentada y multifacética; nueva ruptura de las redes del sistema; y vuelta a comenzar.

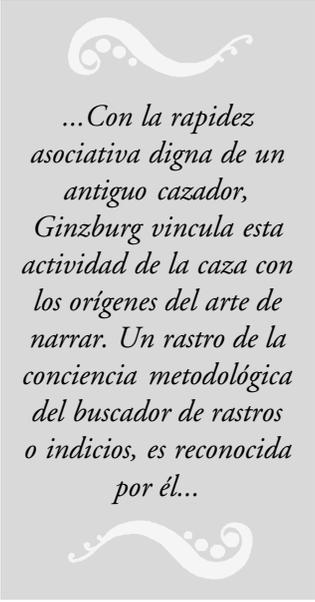
Las cosas no son muy diferentes en lo que respecta a otra metodología que Ginzburg reivindica reiteradamente: la del narrador.

Durante milenios el hombre fue cazador. En el curso de persecuciones innumerables aprendió a reconstruir las formas y los movimientos de presas invisibles, partiendo de huellas en el fango, ramas rotas, bolas de estiércol, mechones de pelo, plumas enredadas, olores estancados [...] así aprendió a realizar operaciones mentales complejas con rapidez fulminea, en la espesura del bosque o en un claro lleno de traicioneras amenazas.

Con la rapidez asociativa digna de un antiguo cazador, Ginzburg vincula esta actividad de la caza con los orígenes del arte de narrar. Un rastro de la conciencia metodológica del buscador de rastros o indicios, es reconocida por él en una antigua fábula oriental del camello (o del caballo) perdido, que un personaje sagaz (o en otro caso, tres hermanos) saben describir sin haberlo visto; acusado de robo, y para defenderse, demuestra haber obtenido todos los detalles que él

mencionó de los simples rastros o huellas dejados por ese animal en el propio terreno. Voltaire hará de esta historia un episodio de su cuento *Zadig*; y de ahí derivará todo Sherlock Holmes, e incluso muchas teorizaciones del método inductivo.

Pero Ginzburg tiene razón en un sentido todavía más general; el arco del cual él ha fijado algunos puntos, desde la fábula hasta la novela (que “provee a la burguesía un sustituto y al mismo tiempo una reformulación de los ritos de iniciación —es decir el acceso a la experiencia en general”—, y luego hasta Proust, que construye su novela “desde un riguroso paradigma indiciario”, todo este arco se apoya sobre una forma mental “venatoria” en su propia esencia; el narrar es una operación mediante la cual, entre los innumerables hechos que forman el tejido continuo de la vida humana, se escoge una serie dentro de la cual se supone que existe un sentido y un proyecto: es decir, que los indicios y los rastros de esta serie forman una historia con un principio y un fin, de un



...Con la rapidez asociativa digna de un antiguo cazador, Ginzburg vincula esta actividad de la caza con los orígenes del arte de narrar. Un rastro de la conciencia metodológica del buscador de rastros o indicios, es reconocida por él...

itinerario existencial determinado, de un destino.

Esto es válido para las narraciones más primitivas y lineales, lo mismo que para la novela, que está llena de detalles inesenciales y de matices de atmósfera, indicios también estos, que son más indispensables en la medida en que se trata de una estrategia narrativa que hace coincidir su efecto de verdad con la singularidad peculiar de la experiencia vivida. En la fábula (que es la historia de una pérdida y de una recupera-

ción), los indicios que la narración registra son usualmente (y en este sentido el “caso *Zadig*” es una excepción) no los del objeto perdido sino más bien los de las razones de la pérdida, (es decir, de una interdicción que no ha sido respetada), y los de las vías de la recuperación (las acciones mágicas reparatorias). Y aquí, este arte de narrar imbrica sus caminos con el arte adivinatorio, el que a su vez se encuentra entrelazado con la semiótica médica, y más en general con la inducción científica de las causas y de los efectos, (como Ginzburg lo subraya bien, siguiendo en este punto los pasos de los estudios mesopotámicos de Jean Bottéro).

Pero lo que me importa subrayar ahora es que la narración (a diferencia de la persecución del cazador, para el cual existe solamente la singularidad del episodio y de la experiencia), propone al mismo tiempo singularidad y geometría: se da una narración solamente cuando la singularidad de los hechos se compone dentro de un esquema, sea este último rígido o fluido.

Cada nueva narración es una victoria de la singularidad sobre el esquema ya osificado, aunque un conjunto de excepciones respecto de un cierto esquema no necesariamente se configuran como otro esquema en sí mismo. En resumen, reencuentro en esta práctica de la narración, las mismas fases de movimiento que he intentado delinear anteriormente al hablar de la ciencia galileana. Y es por este motivo que la crítica literaria termina siempre oscilando entre dos operaciones fundamentales: de un lado, la de valorizar la singularidad en el texto más obediente a las reglas de un género, y de otra parte, la de revelar el esquema, la estructura arcaica, el *topos* tradicional, el arquetipo colectivo oculto en el texto, aparentemente motivado sólo por el capricho individual y por la innovación contemporánea.

En cuanto al objeto del saber indiciario, Ginzburg distingue entre naturaleza y cultura. En realidad, los ejemplos se refieren sobre todo a ciertos rasgos de la espontaneidad (el modo de dibujar las orejas, o los trazos de una pluma interpretados por el grafólogo, o el lapsus investigado por los psicoanalistas); estamos entonces más del lado de la naturaleza, o mejor aún, de estratos más cercanos a la naturaleza y ocultos bajo ciertos estratos culturales. Pero la discriminación, según yo, es más bien entre la actividad cuyo valor está en los rasgos individuales, y de otra parte, en aquella actividad cuyo valor está en la impersonalidad. La idea de “estilo” como sello personal, mucho más que como regla de uniformidad, es algo relativamente reciente. En muchas producciones artesanas, así como en la “obra maestra” que hasta hace poco era requerida a los aprendices en la industria metalmeccánica, lo que contaba era el ser capaz de crear un objeto que fuese in-

distinguible respecto de los otros. De modo que para subdividir el vasto campo cubierto por el “paradigma indiciario”, se debe partir de una clasificación de los valores que son el objeto de la investigación. O de los disvalores, de las rupturas.

Con lo cual llegamos a la preocupación que atraviesa todo el ensayo de Ginzburg, primero de manera implícita y después de manera declarada, hasta la angustiosa evocación final del archivo criminal, al cual ninguno es capaz de escapar. El saber indiciario, individualizado y concreto, o mejor aún, este “cuerpo de saberes locales” transmisibles sólo a través de la experiencia práctica, y alejados de la abstracción de las reglas escritas, suscita ciertamente en Ginzburg una adhesión, compuesta tanto a partir de una simpatía instintiva y de una pasión profesional (es decir, su vínculo con el oficio de historiador), como de un involucramiento ideológico (porque viene “de abajo” y porque está “lejanísimo de toda forma de conocimiento superior, que es el privilegio de unos pocos elegidos”). (¿Pero, será esto último realmente cierto? En lo que corresponde a la democraticidad epistemológica, ¿la universalidad del yo cartesiano y kantiano, y la impersonalidad de la ciencia experimental, no serán tal vez las grandes premisas de la igualdad y de la comunidad del lenguaje?). Pero al mismo tiempo, Ginzburg no se oculta para nada que lo “indiciario” puede rápidamente convertirse en lo “policiaco”, y ello no sólo en las novelas de Conan Doyle, porque el espiar indicios de una verdad oculta, puede rápidamente transformarse en una práctica de control basada en el espionaje generalizado.

Ciertamente, la valoración del saber “venatorio” cambia si uno se coloca desde el punto de vista del cazador, que si

en cambio se ubica en el punto de vista del cazado: pero el punto fundamental es el resorte de los intereses vitales que empujan al cazador (y pensamos siempre en el cazador paleolítico) hacia la captura —pero también hacia la perpetuación— de la presa. Un ejemplo más cercano a la caza, como persecución de una singularidad que se manifiesta a través de ciertos rasgos que es preciso descifrar, es el caso del amor. Escribe Ginzburg:

...¿el poder que quiere establecer un control capilar sobre todos los miembros singulares, cada vez más amenazante hoy, en esta era de los ficheros electrónicos, acaso está movido por un exceso de amor hacia los ciudadanos?

Alguien ha dicho que el enamoramiento es la sobrevaloración de las diferencias marginales que existen entre una mujer y otra (o entre un hombre y otro).

Pero entonces, ¿el poder que quiere establecer un control capilar sobre todos los miembros singulares, cada vez más amenazante hoy, en esta era de los ficheros electrónicos, acaso está movido por un exceso de amor hacia los ciudadanos? Pero la búsqueda del cazador y del enamorado persiguen los trazos de una *forma del ser* de alguna cosa, que bien podría también no ser tal cosa. En cambio, el saber policíaco busca los indicios de una culpa. La maldición de nuestro siglo es que todo interés cognoscitivo se transforma en culpabilización. Y esto no solamente por parte del Estado hacia los miembros singulares; es también la mirada intelectual la que está siempre a la búsqueda de un delito que procesar, de una vergüenza a ser denunciada, de un secreto para ser violado. Y si reflexionamos un momento sobre todo esto, debemos re-

conocer que no es precisamente una vocación de la cual podemos estar muy orgullosos.

Recuerdo el desahogo de un escritor que se iba en contra de toda la crítica contemporánea, en bloque, porque sea refiriéndose al marxismo, o sea al psicoanálisis, no era capaz, según él, de otra cosa que de estar enjuiciando y de buscar motivaciones ocultas y culpables. Se trataba de un escritor polaco, y si esto puede explicar un poco su alergia a sentirse bajo vigilancia, su crítica

tiene un sentido también allí donde la mirada que te observa se encuentra menos institucionalizada.

En un libro del cual he hablado en este mismo periódico, recientemente, (el libro de Marvin Harris, *Cantibales y reyes*, editado por la Editorial Feltrinelli) hay una página que se vincula con el ensayo de Ginzburg, y es aquella en la que ilustra el paso de la vida nómada de los cazadores hacia el establecimiento dentro de una aldea.

Así, de un estudio sobre los indios Mehinacu del Brasil, resulta que la actitud venatoria de tratar de descubrir los mínimos indicios, conduce dentro de la vida comunitaria a más desventajas que ventajas, porque destruye toda privacidad: las huellas de un talón o de una asentadera, indican el punto en el cual una pareja se ha salido del camino y ha tenido una relación sexual. Las flechas perdidas revelan el lugar de pesca preferido del propietario de dichas flechas. Un hacha que se encuentra apoyada contra un árbol revela que el trabajo ha sido interrumpido. Nadie puede entrar o salir de la

aldea sin ser visto. Para conversar de manera privada, es necesario murmurar entre paredes de paja, y no hay puerta cerrada que mantenga los secretos. “La aldea está llena de chismosos malignos, que denuncian a los hombres que son impotentes o que eyaculan demasiado rápido, o que describen los comportamientos de las mujeres durante el coito...”.

Nos damos cuenta de inmediato que, respecto a la agudeza de las observacio-

nes realizadas en el campo, estas que se desarrollan en la aldea tienen un componente adicional, que es la culpabilización del prójimo, aquí bajo la forma de la maldad chismosa, de una maldad generalizada. Y podemos decir que la civilización metropolitana de los grandes números y de la muy difundida conciencia individual inquisidora, presenta muchas analogías con esta aldea de los indios Mehinacu.



Fernado Botero. *El cazador* (1997)

DONACIÓN BOTERO DEL BANCO DE LA REPÚBLICA, COLOMBIA



RABELAIS EN LA HISTORIA



DEL REALISMO*



El presente texto es la transcripción de la defensa que realizó Mijaíl Bajtín de su Tesis Doctoral, en la Unión Soviética, el 15 de noviembre de 1946. Como es bien sabido, esta Tesis fue la primera versión de su libro, ulteriormente publicado y hoy célebre, titulado *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, libro ya traducido al español. Este texto que hoy rescata *Contrahistorias* para sus lectores, ha sido traducido directamente del ruso, habiendo sido publicado sólo recientemente en el libro compilado por K. G. Isupov, *M. M. BAJTÍN: Pro et Contra. Evaluaciones de la Personalidad y la obra de M. M. Bajtín dentro del pensamiento humanista ruso y mundial*. Tomo I. Editorial RHGI, San Petersburgo, 2001, pp. 325–390. La traducción del ruso al español es obra de Norberto Zuñiga Mendoza, quien a su vez agradece profundamente el apoyo y las aclaraciones que para esta traducción le ha dado la Dra. Lorina P. Repina.

CAMARADA SHISHMAREV:

Camaradas, declaro abierta la sesión de este Comité. En esta ocasión escucharemos la disertación que, para obtener el grado de Candidato en Ciencias Filológicas, presenta Mijaíl Mijáilovich Bajtín, con el tema “Rabelais

en la historia del Realismo”. Sus oponentes oficiales serán los Doctores en Ciencias Filológicas, camaradas Smirnov, Nusinov y Dzhivelegov. ¿Existe alguna duda u observación? Permítanme entonces ceder la palabra al examinado.

* El texto que se reproduce a continuación es la versión estenográfica de la Sesión del Comité Científico del Instituto de Literatura Universal “A. M. Gorki”, correspondiente al Examen de la Tesis Doctoral de Mijaíl Mijáilovich Bajtín, con el tema “Rabelais en la historia del realismo”, reunión celebrada el 15 de noviembre de 1946. De ahí, la forma que, en algunos pasajes, presenta este texto, forma de un diálogo entre Mijaíl Bajtín y sus distintos examinadores.

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

No voy a entretener demasiado la atención de este Honorable Comité con la exposición completa de mi trabajo, debido a su extensión. He presentado de antemano una serie de tesis muy detalladas, e inclusive éstas ocupan ya unas 20 páginas, que apenas han sido suficientes para abarcar su contenido en forma muy abstracta y parcial. Por eso, no abordaré realmente con plena profundidad mis ideas, aunque sí estoy obligado a brindar algunas aclaraciones sobre ciertas particularidades de estas mismas ideas.

Mi trabajo puede ser considerado como una monografía. Pero se trata de una monografía poco común, y es inútil tratar de encontrar en ella respuestas como las que usualmente se encuentran en toda monografía. En este trabajo, no me he dedicado de manera particular a las cuestiones sobre la biografía de Rabelais, ni tampoco sobre la historia intelectual de su novela. Mi obra, en su planteamiento y estructura, es ostensiblemente diferente de los trabajos comunes. Le he dedicado más de 10 años, y esto se ve reflejado en sus referencias.

Cuando inicié este trabajo, mi objetivo no era el estudio de Rabelais considerado en sí mismo. Más bien, y al investigar durante muchos años el tema de la historia y de la teoría de la novela, me encontré con un fenómeno particular: que la mayoría de los conceptos utilizados en los estudios literarios disponibles, no se adaptaban, ni teórica ni históricamente, al concepto de novela. Este último género es imposible de reducir, teórica o históricamente, a los límites del “lecho de Procusto” de los actuales estudios literarios.

De ese modo, encontré dentro del desarrollo de la novela universal toda una serie de formas antiguas pertenecientes a éste fenómeno, y entre ellas, a la *Novela de Hipó-*

crates o a las *Clementinas*, formas que son hasta hoy, completamente desconocidas. E incluso en las más amplias monografías especializadas ni siquiera son mencionadas.

Baste con señalar cualquier célebre libro de texto de historia de la novela. A las *Clementinas* se le dedican muy pocas páginas; pero en cambio, la *Novela de Hipócrates* no es mencionada ni por casualidad. Por añadidura, en las investigaciones históricas sobre la novela antigua, éstas obras son pasadas por alto, siendo la *Novela de Hipócrates* completamente ignorada.

De modo que mi intento por recuperar esta forma de la novela, no es fortuito. Existen incluso obras que poseen un carácter más secundario, y que desde posiciones teóricas e históricas contemporáneas han sido revisadas profunda y detalladamente. Pero no es así, por lo que corresponde a las que he mencionado anteriormente.

De esta manera, y en el curso de mis investigaciones sobre la teoría y la historia de la novela, llegué a una conclusión que, en términos muy generales, puede ser formulada de la siguiente forma: los estudios literarios han sido orientados fundamentalmente, tanto en términos teóricos como históricos, hacia lo que yo llamo la *forma clásica* en la literatura, esto es, hacia la forma acabada y completa del ser, mientras que en el ámbito de la literatura no oficial, poco distinguida, anónima, popular y semipopular, imperan sobre todo formas completamente opuestas, inversas, a las que yo llamo *formas grotescas*.

Entonces, el principal propósito de tales formas se centra de algún modo en aprehender íntegramente el ser en su devenir, en su condición inacabada e incompleta, en su máxima extensión, imperfecta y prohibida. De ahí su aspecto contradictorio y bifacético, que no concuerda con los cánones predominantes que dan cuerpo a los

estudios sobre la literatura clásica y sobre la historia de la literatura, orientados básicamente hacia el conocimiento de una antigüedad clásica, y en donde no tienen cabida ni la *Novela de Hipócrates* ni las *Clementinas*, aún cuando ésta última sea fundamental para la historia de la literatura.

En particular creo que el género de la sátira es magnífico, por su capacidad única para explicar toda una serie de fenómenos relevantes de la historia de las novelas de los siglos posteriores, fenómenos que han sido

...Y al vagar por este sendero me topé con Rabelais, cuyo universo de este ser inacabado e imperfecto de las formas grotescas, se encuentra tranquilamente al descubierto en el punto de transición entre dos épocas...

completamente olvidados. Y realmente es muy contada la cantidad de páginas que se han dedicado a la historia de este género tan singular, a pesar de que entre nosotros contamos con un perfecto representante de estas tradiciones milenarias, como lo es Dostoievski. En toda la literatura escrita sobre Dostoievski, no he tenido aún la oportunidad de encontrar estudios sobre obras suyas como *Bobok* o *Sueño de un hombre ordinario*, las que reproducen exactamente los rasgos técnicos de este género.

Cuando al abordar la gran cantidad de materiales a mi disposición, me aproximé a Dostoievski, quedé sorprendido por su modo de recrear este excepcional género. Me adentré entonces en este terreno completamente desconocido, siempre desde una perspectiva puramente histórica. Y al vagar por este sendero me topé con Rabelais, cuyo universo de este ser inacabado e imperfecto de las *formas grotescas*, se encuentra tranquilamente al descubierto en el punto de transición entre dos épocas, entre la época nuestra, la de la conciencia moderna, y la época del pasado, del cual la novela

de Rabelais es al mismo tiempo la continuación, el desarrollo y la conclusión.

Por eso su novela nos es útil, en gran medida, como clave de acceso hacia este mundo de las formas grotescas. Este mundo para nosotros sombrío, que nos es dado casi en el umbral de nuestra propia época, la de la conciencia moderna. Por eso el lenguaje de Rabelais es al mismo tiempo el nuestro y el de la plaza pública de la calle medieval. Y por detrás de éstos, yo alcanzo a escuchar también el lenguaje oscuro de las Saturnales roma-

nas. Desde las Saturnales romanas hasta la plaza pública medieval, y desde aquí y pasando por la plaza pública renacentista hasta Rabelais, se extiende una tradición única y común del modo singular de este ser inacabado e imperfecto. Esta tradición se hace presente ante todo en la vasta y grandiosa tradición medieval, anónima, semi-popular y popular, llamada tradición *festivo-popular*. Al individuo moderno le es conocida sólo bajo la forma del *carnaval*, que a su vez, es la que más ha sido reconocida y estudiada. En nuestros días, el *carnaval* es tan sólo el fragmento más conocido de ese enorme, interesante y muy complejo mundo: el de las formas festivo-populares que perduran hasta hoy como patrones o prototipos grotescos. Los que se encuentran todavía presentes, todos aunque quizá de un modo alterado, pero que nos basta con salir a la calle para escucharlos a cada paso en el habla popular.

Hoy pueden ustedes escuchar aún tales formas singulares de diálogo: todo tipo de insultos, obscenidades, maldiciones, etcétera. Todo esto, por raro que parezca, son

residuos que se conservan y que viven dentro de nuestra conversación, residuos de aquel enorme mundo que se despliega con toda su fuerza en Rabelais, siendo este último su más completo y evidente exponente. Y es en este sentido que decidí convertir a Rabelais en objeto de mi investigación, aunque no en mi personaje principal, después de todo. Porque para mí, él es únicamente el mejor y el más claramente comprensible exponente de todo este universo. De tal manera que el personaje principal de mi monografía no es Rabelais, sino más bien esas formas populares, esas tradiciones festivo-grotescas que nos son reveladas a través de su obra.

Así, cuando comencé el estudio de Rabelais bajo esta perspectiva, entonces estuve obligado a abrir brecha a cada paso que daba. Y en este trabajo, que he tenido el honor de presentar a ustedes, según mis cálculos menos de la mitad del material que he utilizado, ha figurado anteriormente en trabajo alguno que haya sido escrito sobre Rabelais. He tenido que recurrir completamente a materiales que comúnmente son pasados por alto al abordar esta temática.

Cualquiera que conozca los estudios sobre Rabelais, estará seguramente de acuerdo con la siguiente impresión: una cosa es leer toda esta literatura en donde todo es amablemente inteligible y claro, y otra cosa completamente diferente es leer directamente a Rabelais. Estos estudios nos muestran sólo la superficie de Rabelais, sus resonancias. Pero los tonos fundamentales, y sobre todo la melodía principal de Rabelais nunca han sido abordados seriamente: la melodía de las imágenes grotescas, esa melodía fundamentalmente imperfecta, o la singular imagen del cuerpo que desarrolla Rabelais, la idea de la *bicorporalidad* o de un cuerpo imperfecto del que se desprende al mismo tiempo otro cuerpo, y esa idea

también de dos cuerpos —uno moribundo y el otro naciente—, que conforman un mundo enteramente único y singular. De modo que los especialistas sobre Rabelais se han ocupado solamente de lo aparente, de lo que se acomoda al “lecho de Procasto”, y nunca de los conceptos históricos y filosóficos que nos permiten un análisis profundo de lo *grotesco*.

Entonces, y con la finalidad de poder descifrar cabalmente esa melodía principal de Rabelais, tuve que remitirme necesariamente a la literatura medieval. Rabelais podría ser considerado también como un autor medieval, pero este aspecto de su obra corresponde completamente a otra problemática. La literatura medieval anónima me mostró todo un universo repleto y formidable de parodias latinas. Pero este tipo de material es demasiado extenso, y yo sólo pude abarcar una parte muy insignificante, aquella que apenas y por casualidad pudiera estar trabajada desde una perspectiva filológica. Y en las condiciones prevalecientes, en las que no existía la posibilidad de viajar fuera de mi país, sólo me fue accesible una parte relativamente pequeña de lo hasta ahora publicado. Así que muchos manuscritos necesarios e importantes quedaron fuera de mi alcance. Y fue en estas circunstancias como desarrollé todo mi trabajo y todos los conceptos que están incluidos en él.

Para ejemplificar el significado que tienen este tipo de problemas (y me parece que así lo di a entender en mi trabajo), señalaré algo que aconteció recientemente: anteayer, me encontré con el segundo tomo del libro *La Edad Media*, editado por la Academia de Ciencias. Ahí se encuentra un artículo de Fortunatov, excelente en cuanto a su contenido, y dedicado a *Virgilius Morus Grammaticus*, en donde justamente señala que sobre este personaje encontró muy poca informa-

ción. A este respecto y sólo de pasada, les mencionaré que mi trabajo fue terminado y entregado cinco ó seis años atrás, y que allí podemos encontrar una página entera dedicada a *Grammaticus*.

Pero volviendo al citado texto de Fortunatov, les diré que en él hay mucha información valiosa, pero que refleja exclusivamente la vida formal de la escuela en el periodo de transición de la Antigüedad a la Edad Media: sobre el empleo serio de las 12 lenguas latinas, sobre los intensos debates en torno a las diversas formas gramaticales, o las discusiones más acaloradas realizadas en nombre del caso vocativo de *ego*; y en todo esto, claro, tomaba parte un círculo muy reducido de personas. Todo este material de época que tenemos en el ejemplo de *Virgilius Morus Grammaticus*, o en las extraordinarias *Saturnales*, el juego con la forma gramatical y con la gramática de Donato, se prolonga a través de todo el medioevo y continúa presente en la vida escolar occidental de nuestros días. Todavía, en la actualidad, se confieren a los casos gramaticales todos los significados posibles. Es una tradición continua, presente aún en todas las escuelas de Occidente. Pero lo que está presente no es la escuela en sí misma, tal y como se desarrolló en los límites de la Antigüedad, sino más bien el alegre juego que encontramos dentro de las Saturnales. Y la gramática de Donato es una clara representante de ello.

De modo que estas obras desconocidas nos brindan una idea más cercana y más clara de lo que es esta tradición. Si las incluyéramos, no en la tradición formal, sino en la tradición de la literatura grotesca, tendríamos entonces también dentro de esta lista a la Biblia y a algunas obras más. Y es de esta manera que descubrimos su verdadero significado, hasta hoy completamente ignorado y escasamente estudiado.

Pero dirán ustedes, ¿cómo se puede jugar con esto, descartando la gran erudición, lo que sería como jugar con la ciencia? Y la respuesta a esta pregunta nos resultará más comprensible, solamente si la abordamos desde la perspectiva de este estudio de las tradiciones saturnales y del carnaval, lo mismo que de la risa monacal del medioevo. Esta última, es también una tradición que me ví obligado a indagar. Aunque sólo cumplí con esta tarea en forma insuficiente, ya que me fue imposible conseguir una gran cantidad de materiales. Así que pude recorrer un poco este rincón de la investigación, pero no fui demasiado lejos.

Desde el término de mi investigación han transcurrido ya seis años. La concluí y entregué en la primavera de 1940, pero mis estudios posteriores han consolidado mis conocimientos sobre el enorme valor de estas formas, y ahora estoy más convencido de su importancia de lo que entonces estaba. Porque también he encontrado estas formas y fenómenos de aquella risa tan singular dentro de la literatura rusa. Esta risa, que ha sonado no sólo en la colina del Palatino en Roma, o en la colina de Santa Genoveva en París, sino que ha sido igualmente escuchada en las montañas de Kiev: el divertido juego monacal —presente en la *Pecherskaya Lavra*— del *Risus Paschalis*, risa cuyas tradiciones puedo palpar también claramente en nuestras crónicas y en nuestros sermones. Por eso, lo que estudio actualmente es el problema de la tradición grotesca en la risa gogoliana, cuyas particularidades es posible entender a través de la risa seminarista.

Por todo lo que he expuesto hasta aquí es que he reducido tanto mi tema. Por eso mi monografía sobre Rabelais no dejará satisfecho a aquél que busque un cuadro completo de su biografía y de su lugar dentro del contexto que le ha sido más cercano: el

del Renacimiento francés del siglo XVI. En estos puntos mi trabajo no les parecerá suficiente. Aunque esta temática ya ha sido ampliamente abordada en la literatura contemporánea, y particularmente en los trabajos de Abel

Lefranc, quien ha elaborado una muy buena biografía. En nuestras condiciones, estando al margen de los acervos bi-

bliográficos occidentales, lo único que podría haber hecho en esta línea era una especie de resumen. Y es por eso que decidí abandonar esta problemática por completo, mientras que, en cambio, el papel de la tradición grotesca dentro de la obra de Rabelais, si logré reflejarlo en mi trabajo. Y precisamente es esta tradición, la que constituye el personaje principal de mi monografía, como ya lo he mencionado antes.

Aunque entiendo perfectamente que en este trabajo novedoso mío, en donde en la mayoría de los casos he tenido que iniciar un camino, hay demasiadas palabras. Y sé que mucho de esto puede parecer inclusive contradictorio, y más en particular mis conceptos sobre el cuerpo grotesco, y sobre la bicorporeidad; o aquellas conclusiones bastante atrevidas sobre la representación primitiva del cuerpo, basadas originalmente en esta bicorporeidad, y que he descubierto singularmente en Rabelais, en su combinación de un elogio y un insulto contenidos en una sola palabra. En la palabra, cuya forma singular de funcionamiento descubre este universo inacabado y en proceso de formación: *¡Al diablo y que viva!*... lo que es un particular modo de elogio e insulto, del insulto y el elogio callejeros, que pude deducir cuando investigué esta tradi-

ción. Y en este punto, me fue esclarecedor ese fenómeno mucho más antiguo que es el de la palabra metafórica. Ya que la historia de nuestra literatura comienza cuando el insulto panegírico —que es a un tiempo

alabanza y sátira— se distinguen, y cuando después de esta separación se consolida y estipula un objeto determinado.

Pero Rabelais

nos muestra aquella etapa en la que alabanza e insulto están aún contradictoriamente dirigidos hacia un mismo objeto.

Todos estos momentos y argumentos los reforcé con este gran material, aunque por la forma tan abstracta en que están formulados, pueden parecer a veces como fantasías e hipótesis contradictorias.

Pero considero que, en cualquier caso, todo este material que ofrezco en mi trabajo, es digno de atención y de investigación posterior. Pues aunque sin duda pudieran ser discutibles algunos de los desarrollos que he esbozado aquí, sin embargo hay algo de lo que estoy firmemente convencido: de que si bien es posible que el resultado de mi trabajo sea incompleto, por lo menos demostré que aquí existe un problema digno de atención, y que esta área de investigación es fundamental y muy atractiva, y que por lo tanto debemos abordarla.

Y si puedo convencer a mis lectores de que este es un tema sobre el que debemos reflexionar, y que vale la pena continuar nuestras investigaciones dentro de este campo, eso será suficiente para mí. Aquél que tenga más habilidades y que esté más capacitado para ello, seguramente hará mucho más cuando trabaje estos mismos materiales. Porque yo he hecho en realidad muy poco. Pero

...si bien es posible que el resultado de mi trabajo sea incompleto, por lo menos demostré que aquí existe un problema digno de atención, y que esta área de investigación es fundamental y muy atractiva...

si logré atraer su atención y su interés respecto de este universo de problemas, y si he podido mostrarles su gran valor y su importancia, considero entonces que mi tarea ha sido cumplida cabalmente.¹

* *  * *

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Quisiera comenzar mi intervención final expresando un profundo agradecimiento a mis examinadores-oponentes, tanto a los oficiales como a los externos. Aleksei Karpovich dice que soy un testarudo, con lo cual, estoy de acuerdo. Me considero un innovador testarudo, muy pequeño y humilde posiblemente, pero un innovador testarudo. A los innovadores testarudos pocas veces se les comprende, y pocas veces enfrentan una crítica seria, de fondo, siendo más bien tratados con indiferencia en la mayoría de las veces.

Estuve muy complacido al escuchar la participación de mis examinadores-oponentes oficiales, ya que encontré en ellos una profunda comprensión y mucha benevolencia, en la medida en que me doy cuenta totalmente de que mi trabajo puede resultar provocador e impresionar por su rareza, por su planteamiento en sí mismo, así como por sus ideas, entre otras cosas. En mi intervención inicial, subrayé que hay muchas cosas que pueden parecer contradictorias y paradójicas. Más aún, cuando

concluí mi trabajo, hace mucho tiempo, consulté con Aleksei Karpovich acerca de cómo se podría elaborar la introducción. Y hablando específicamente de esto, seis años atrás, llegamos a la conclusión de que mis ideas sólo resultarían convincentes si eran planteadas en 600 ó 700 páginas, ya que si las presentáramos únicamente de manera sintetizada parecerían contradictorias, y no convencerían a nadie, además de no aportar nada en absoluto.

Por eso, circunscribir y resumir mi pensamiento en un menor número de páginas me fue imposible. Mis conceptos e ideas podrían parecer extraños y desatinados, y por eso me vi en la necesidad de utilizar muchos materiales para poder presentarlos de la forma más convincente posible, sobre todo y en primera instancia, a mí mismo.

Así que no he venido aquí con una propuesta definitiva y acabada. Más bien he investigado y sigo investigando, y me he convencido y continuo convenciéndome acerca de todo esto. Entonces, en los juicios de mis oponentes oficiales encontré una profunda comprensión. Y por parte de mis oponentes externos, hallé un gran interés y objeciones bien fundamentadas, lo cual me anima bastante, de modo que en forma alguna puedo reclamar a mis oponentes externos por sus críticas, las que no obstante, me dejan muy satisfecho.

Porque mencioné que mi tarea principal consistía en llamar la atención en torno de este nuevo mundo de problemas, de este nuevo campo de investigación: en mos-

¹ Aquí concluye la exposición inicial de Mijaíl Bajtín, sobre los contenidos y la contribución de su Tesis Doctoral. Siguen a continuación los comentarios y preguntas del Comité Examinador de dicha Tesis, los que omitimos aquí, pero que pueden ser consultados, eventualmente, en el libro citado en la nota 1, de donde hemos extraído este material. Después de dichas intervenciones del Jurado de Tesis, viene la respuesta o intervención final de Bajtín, la que también transcribimos a continuación.

trarlo, hacerlo evidente, e incitar al reconocimiento de su existencia. Y de antemano, naturalmente, sabía que habría dudas o recelo. Esto no me inmuta ni preocupa en lo absoluto. Y cualquier cuestionamiento u objeción serán bienvenidos con mucho gusto. Lo realmente malo hubiera sido la indiferencia, que es algo a lo que temía enormemente, y que por fortuna no ocurrió.

Debo aclarar que ahora estoy muy fatigado, y que me será muy difícil responder satisfactoriamente a todos. Por eso, y ante todo, quiero expresarles mi más sincero agradecimiento, y les ruego me disculpen si a alguno de ustedes no le contesto adecuadamente.

Para comenzar, responderé a la observación de Aleksandr Aleksandrovich acerca del sistema festivo-popular grotesco considerado como una totalidad, pero no así en todas sus partes, existiendo dentro de él lo vivo junto a lo moribundo, y en donde esto último, lo moribundo, se transforma en un complemento divertido.

Considero que la objeción de Aleksandr Aleksandrovich es esencial, muy acertada e importante. Es cierto que debí sopesar más detalladamente el grado de vivacidad que poseen aquellos elementos tradicionales que entran en el sistema de Rabelais. Pero no siempre lo hice así, y posiblemente en aquellos episodios que señala Aleksandr Aleksandrovich cometí algún error, al sobrevalorar la vivacidad de aquello que tal vez era ya tradición muerta, y que se convirtió entonces tan sólo en un momento divertido de la obra.

Sin embargo, continúa inquietándome el problema acerca del asador. El asador, en la percepción de Rabelais, está asociado al carnaval. El asador está presente en toda su novela. Lo encontramos en el capítulo donde incineran a los caballeros en la hoguera, y posteriormente asan a las presas, y aquí

sobresale el asador. También aparece cuando arrastran las columnas triunfales, e igualmente sucede con otro gran número de caracteres carnavalescos. En este episodio, aunque quizá no en la medida en que lo he mostrado en mi trabajo, estaba todavía viva la conciencia carnavalesca de la representación, y de muchas imágenes vivas en el carnaval. Aunque reitero que estas objeciones las acepto por completo y que estoy dispuesto a reconocer su inconsistencia.

En lo concerniente a la observación de Aleksandr Aleksandrovich acerca del barril de Diógenes, creo que me hizo falta ofrecer algunos párrafos más que hubieran aclarado cualquier otro significado. Me refiero a que aquí tenemos no sólo una apología de la risa simple, sino también y ante todo, de la risa combativa. Y esto no lo destaque suficientemente.

En tercer término, lo referente al “Caballero avaro”. Tal vez no debí evocar la imagen del “Caballero avaro”, aunque ya que la mencioné, debí quizá desarrollar la idea con más detalle. Así como la he expuesto, provoca justas objeciones, que son las que provocó en Aleksandr Aleksandrovich y en Isaac Markovich.

Pero finalmente la idea es mía, y de todas maneras la defiendo. No obstante, considero que mi perspectiva demuestra un nuevo matiz, puede ser que no del todo evidente, pero sí de algún modo, demuestra una nueva faceta de la imagen del “Caballero avaro”: la de la representación de la eterna senectud, senectud en todos los aspectos, que se aferra a la vida, que odia a la juventud y ante todo al hijo. Y estoy plenamente convencido de que este es un matiz muy importante. Ya que si abordamos el tema de la avaricia en la literatura universal, observamos que se fusiona siempre con la senectud.

Pues el avaro es siempre la imagen de un anciano adversario de la juventud. Así era

tanto en la comedia romana como en la *Commedia dell'Arte*. Y no es casual que la imagen del tipo avaro, hasta nuestros días, sea la de un viejo en confrontación con la juventud. Este momento es muy significativo, y no es casual que en cierto grado nos permita delinear en lo general, la dificultad de las relaciones padre/hijo o madre/hija. Aquí estamos frente a uno de los temas fundamentales de la literatura. Las grandes obras de la literatura universal de que disponemos, están dedicadas a esta problemática. Los mejores modelos de la tragedia antigua también abordan este aspecto. Lo encontramos en dondequiera. Y por supuesto, un muy importante matiz de esta específica problemática puede ser observado a través del estudio de la tradición grotesca.

Porque la cuestión central no está en la relación casual, sino en un momento sustancial y muy importante que debemos entender: el de la relación recíproca de enemistad del padre hacia el hijo y del hijo hacia el padre. Este es un material interesante y fundamental, porque se trata de momentos históricamente trascendentales. Pero insisto en que yo no le otorgo este significado en el ejemplo del “Caballero avaro”, y que son sólo variaciones posibles que deben ser descubiertas. Esto es muy interesante e importante, y nos permite elaborar conclusiones más audaces, pero que deben ser más detalladas y fundamentadas, lo que yo no pude hacer en mi trabajo. Y aclaro esto mediante una analogía. El oro es la suplantación del trono, esto es, que hace referencia al heredero al trono: “*Yo gobierno. Que brillo tan extraordinario...*”. He aquí un momento de la tradición que debe ser revelado, ya que nos muestra y nos aclara algo importante.

Aleksandr Aleksandrovich discute con justa razón, sobre el hecho de que la risa,

todavía en el siglo XVIII, tuviera aún un significado universal en todo un conjunto de fenómenos. Yo señalaba que la tradición grotesca tiene sin duda una continuidad, pero por supuesto que se fue debilitando, y para todo el desarrollo ulterior de la risa dentro de la literatura oficial es muy evidente el proceso de su escisión, que crea por un lado la simple y llana sátira, mientras por el otro crea la risa divertida.

Es común que en ciertas circunstancias, como por ejemplo en la miseria, en donde la risa se vuelve reiteradamente ambivalente, e incluso destructora, se trate de una excepción y no de la regla, algo que sería preciso investigar más. En tales situaciones, podemos hacer todo un conjunto de conjeturas históricas sobre el significado que tiene esta risa. En particular, y en lo que concierne al significado de la doble tradición de la risa en Gogol, me permití apenas elaborar algunos planteamientos muy puntuales en mi trabajo, aunque tomando en cuenta lo siguiente: que la risa humanista estaba emparentada con la risa gótica, y también con la risa de las Saturnales, y con la risa del carnaval. Lo estaba, pero la línea de esta tradición nos conduce a la risa literaria en Erasmo de Róterdam. Pero ésta última es tan sólo una reproducción artificial y de gabinete de la risa antigua. Y si bien no quisiera exagerar, pienso que la de Rabelais es la verdadera risa humanista. Porque ella está salpicada por el *agua viva* de la risa callejera, y por eso no podemos decir que sea una risa de gabinete, ya que no es la risa académica en el sentido humanista moderno. Más bien, considero que en la risa de Rabelais, la tradición humanista y la tradición gótica se funden orgánicamente, y eso precisamente porque en su esencia, la raíz de ambas está emparentada, en la medida en que ambas salieron de los mismos orígenes populares.

En lo referente a las observaciones sobre *Jean y Panurgo*, creo que efectivamente no presento una formulación clara. Presenté algunos matices, pero los plasmé de manera confusa. Así que corregiré estos detalles y agradezco estas observaciones.

Continúo ahora con las objeciones de Isaac Markovich. En primera instancia, la que alude al hecho de que en mi trabajo presté poca atención al contexto literario inmediato de Rabelais, haciendo escasa referencia a sus predecesores cercanos y contemporáneos y también a la de que no ubico a Rabelais en la atmósfera del Renacimiento francés. Es verdad, no lo hice, ya que sobre esto hay demasiado material, y aquí yo hubiera aparecido como un mero compilador o hacedor de resúmenes. Pero pienso que no había necesidad de hacer esto, y sobre todo si tales materiales están a la mano. Puede ser que esto haya restado valor a mi trabajo, en virtud de que los estudiantes generalmente esperan de una monografía sobre Rabelais que esté completa, y la mía en ese sentido no es abundante. De manera que si llegara a imprimir el libro, sin duda seguiré su consejo y también el de Aleksei Karpovich, completando mi trabajo con estos materiales, aunque con la conciencia de que no podría aportar nada nuevo, más allá de un sólido resumen de los problemas que ya han sido estudiados y trabajados.

Se ha hablado aquí también acerca de la poca atención que he puesto al tema de la lucha con la escolástica. Es verdad, pero no porque este problema me sea de poco interés. Por supuesto que es atractivo, pero esta cuestión es ya tan conocida, que el repetirla sería como tratar de forzar una puerta que ya se encuentra abierta. Porque cuando le hablamos a una persona, que además del nombre nada sabe sobre Rabelais, y que ha presentado examen de admisión al Instituto de Pedagogía, sólo nos contestará de

modo muy elemental aludiendo justamente a este punto anterior, pero sin agregar nada más. Así que insisto en que quizá para completar la monografía sería conveniente incluir estos detalles, que considero muy elementales, pero que tal vez habría que volver a recordar, aclarando entonces que si partimos de lo mencionado por Isaac Markovich, no debemos pensar que no les doy la suficiente importancia, sino que, por el contrario, son detalles que para mí son muy relevantes.

Respecto a la risa gogoliana no podemos afirmar que su fuente primaria sea el gótico. La risa de Gogol se alimentó de la propia realidad ucraniana, y no de las influencias literarias introducidas desde Occidente. Aunque no puedo asegurar que la risa gogoliana no pueda relacionarse también con esas tradiciones góticas. Estoy completamente convencido de que la risa gogoliana está definida por toda la realidad ucraniana, aunque considero igualmente que en la composición de sus principales elementos existen también ciertos prototipos latinos y ciertas tradiciones góticas. Y mientras que los elementos ucranianos han sido bien estudiados, los demás elementos han sido pasados por alto, con la excepción de algunos detalles completamente casuales y fragmentarios. Pero está establecido que las tradiciones góticas, como parte fundamental de la tradición ucraniana, definieron también el perfil gogoliano. ¿O acaso podemos atrevernos a eliminar de esta realidad ucraniana a la Academia clerical de Kiev, la del Seminario, y a toda esta sabiduría escolar latina? Por mi parte, considero que no debemos despreciar el peso específico de este elemento. Y si me he aplicado en este punto, ha sido sólo porque este elemento no está del todo comprendido y estudiado, lo que me hizo detenerme en él.

Y a la vez, no considero que esto sea algo introducido completamente desde el Oc-

cidente. En general, pensaría que al abordar aquellos siglos, durante los cuales se conformó esta tradición, se debe ser metodológicamente riguroso y entonces diferenciar, creo yo, el hecho de que esta tradición gótica estaba tan en su casa dentro de las montañas de Kiev, como podía estarlo también en la colina de Santa Genoveva o en cualquier otra ciudad de Francia o de Alemania. ¿Por qué debería ser esta tradición algo ajeno o extraño a nosotros? Pues es claro que la encontramos, por ejemplo, como un elemento que forma parte de la canción ucraniana. Por lo tanto, no creo que en este

... Todo mi trabajo ha sido dirigido hacia el encuentro de las raíces que dan forma a la obra de Rabelais y a sus rabelesiadadas. Por eso nuestro a Rabelais dentro de la historia del realismo...

caso debamos referirnos de ningún modo a ciertas influencias extrañas de carácter inesperado. Más bien estamos ante un elemento muy importante que puede ayudarnos a dar seguimiento, finalmente, al desarrollo de esta tradición tanto en la tierra rusa como en la tierra ucraniana.

Y es posible que entonces se me acusará respecto de esta última tesis de proponer una herejía terrible, pero me atrevo a aseverar que encuentro aquí a esa tradición gótica, y también me atrevo a demostrar que la misma existe, en cierta medida, dentro del clasicismo de Belynski y de Chernichevski, y también en Dobroliubov. Pero no veo en esto nada de humillante, sino todo lo contrario. ¿Que tenemos entonces? La idea de que la esencia de todo pensamiento, y con mayor razón del pensamiento revolucionario, no está en su aislamiento, en su ruptura con todo el resto del mundo, sino por el contrario, en su profundo vínculo orgánico con todo lo avanzado que pueda existir en el mundo. ¿En dónde está entonces, el problema?

En consecuencia, no puedo admitir la objeción de Isaac Markovich, aunque debo aceptar que no expresé claramente mi tesis, y que por eso Isaac Markovich pudo pensar que me referiría a la risa gogoliana como parte de la tradición gótica, mientras que lo que yo intento destacar aquí es más bien su carácter inédito.

De otra parte, estoy de acuerdo con Aleksei Karpovich, y además los debates del día de hoy me convencieron de que es necesario agregar no sólo un noveno, sino incluso un décimo capítulo dentro del trabajo. Esto lo hará más valioso. Pero si hubiera hecho

esto antes, quizá lo hubiera despojado del estilo con el que lo he elaborado, aunque también no habría recibido muchas de las objeciones que he escuchado hoy.

Seguramente, no he dejado totalmente satisfechos a todos mis examinadores-oponentes con mis respuestas.

De cualquier modo, ahora responderé a mis examinadores-oponentes externos. Y para agilizar el orden de las observaciones y mis respuestas, me permitiré para comenzar detenerme en la réplica de Nikolai Kiryakovich.

En mi intervención inicial, advertí que mi trabajo podría provocar una inminente confusión y parecer contradictorio. También advertí sobre el hecho de que si hace 8 o 9 años atrás me hubieran presentado las tesis tal y como yo las expuse, cuando no había procesado aún todo este material, es indudable que me habría expresado tal y como lo hizo Nikolai Kiryakovich, ya que estas tesis no dan una idea completa de mi trabajo. Pero ahora me es muy delicado juz-

gar sobre esto, debido a que he manipulado este material por mucho tiempo, y entonces para mí resulta convincente algo que para otro puede parecer como extraño. Así que entiendo que mi concepción debió alterar a Nikolai Kiryakovich, aunque aclaro que su afirmación acerca de que Rabelais debe ser ubicado, remitiéndolo hacia una época anterior, no la acepto. Acaso cuando logramos establecer la raíz de algún hecho histórico o de alguna tradición, ¿lo remitimos entonces hacia atrás para ubicarlo en una etapa anterior? Porque ningún fenómeno ha sido resuelto cuando solamente hemos revelado las raíces folklóricas de su producción. ¿Y acaso para resolverlo lo ubicamos y remitimos hacia atrás?

Todo mi trabajo ha sido dirigido hacia el encuentro de las raíces que dan forma a la obra de Rabelais y a sus rabelesias. Por eso muestro a Rabelais dentro de la historia del realismo. Indudablemente me puedo equivocar, pero tengo la impresión de que con mi trabajo he añadido una nueva página a la historia de la literatura. Ya que en la literatura francesa y rusa no existía antes el término de “realismo gótico”. Nadie puede señalar dónde, por quién y cuándo, se ha escrito anteriormente sobre este “realismo gótico”.

De modo que he enriquecido la historia del realismo, y agregó además que la cuestión no estriba tan sólo en la invención del término: estoy convencido de que no se me

puede acusar de no haber ofrecido una explicación personal y también distinta de esta historia del realismo. Porque mi versión de esta última no es una simple repetición de aquella historia tan conocida por nosotros... y que yo habría solamente continuado. Mi trabajo significa más bien la aportación de algo nuevo.

Ahora bien, ¿por qué toda historia del realismo se apoya en el Renacimiento? Parecería como si de la nada y de pronto se nos apareciera el realismo...²

* *  * *

EL EXAMINADOR:

Pero la utilización del término “realismo gótico” existe también en la literatura moderna. Con éste término —“realismo gótico”— podemos denominar por ejemplo a la novela de Dostoievski. Y en este caso dicho realismo tiene una procedencia social muy inferior.

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Aclaro que de una muy baja procedencia social es todo aquello que tiene relación con la novela gótica de la segunda mitad del siglo XVIII. Así, Dostoievski contemplaba...

EL EXAMINADOR:

Consideren que esta traspolación típica del medioevo hacia la literatura moderna³ [...]

² En este punto del discurso de Mijaíl Bajtín, él es interrumpido por uno de sus examinadores, por Nikolai Kiryakovich, quien glosa la afirmación que acaba de enunciar el mismo Bajtín, glosa o comentario que nosotros transcribimos en letras cursivas, para distinguirla del discurso bajtiniano, y para una mejor comprensión de los giros de su propio argumento, forzados hasta cierto punto por estas glosas. Más adelante se repetirán, en tres ocasiones más, estas glosas puntuales o comentarios breves del mismo examinador, respecto de los que seguiremos la misma práctica aquí enunciada, salvo con una excepción.

³ En este caso, el comentario del examinador es más largo, y no especialmente sustancial, por lo que hemos decidido omitir una buena parte del mismo, abreviándolo, en la medida en que

con ese mismo término son nombradas las novelas de Balzac...

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Pero es una perspectiva absolutamente errónea considerar que mi obra está dedicada a este tema. Si tengo la osada pretensión de que por lo menos he agregado un párrafo nuevo en esa historia del realismo, eso se debe al hecho de que, habitualmente, toda la historia del realismo se terminaba en el Renacimiento, y además en un Renacimiento muy mal comprendido, siendo incapaz de ir más allá. De modo que mi tarea, en general, consistió en ampliar significativamente la configuración anterior que presentaban nuestros estudios literarios soviéticos, lo mismo que ampliar igualmente la perspectiva extremadamente limitada de los estudios literarios europeos. Pues creo que estamos obligados a ampliarlos. Ya que continuar reduciéndonos a seguir trabajando a la sombra de los especialistas occidentales es algo que debemos evitar, y pienso además que no existe ningún motivo para seguir haciendo esto.

Por eso mismo me he atrevido a desglosar y desarrollar el papel de Rabelais dentro de esta historia del realismo. Y hasta aquí ha llegado mi cometido. Y si bien en los capítulos del trabajo en donde hablo sobre la influencia posterior de Rabelais se encuentran algunas indicaciones que podrían ser ulteriormente desarrolladas, es claro que dichos desarrollos no estaban entre mis objetivos. No obstante, insisto en la idea de que todo el gótico está presente en la historia del realismo. Así que estaría de acuerdo en que mi trabajo no es un li-

bro sobre Rabelais, sino un libro sobre la historia del realismo, e incluso sobre la historia del realismo prerrenacentista. ¿Pero es que acaso no vale la pena estudiar este tema? Yo considero que se trata de una tarea novedosa y en extremo actual. Considero entonces que ustedes no han captado apropiadamente mis ideas, pero eso no me sorprende, en la medida en que sólo conocieron las tesis planteadas en una forma muy general, desafortunadamente.

EL EXAMINADOR:

Pero de acuerdo a su discurso...

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Evidentemente mi discurso no ha sido muy acertado, y me he visto en grandes aprietos al estar obligado a exponer en 20 minutos aquello a lo que me he dedicado durante diez años. Posiblemente cualquier otro lo hubiera hecho mejor y más convincentemente, pero no era mi deseo el simplificar ideas y salir del paso con verdades que son del dominio público. Así que soy culpable por no darme a entender completamente, pero en un lapso tan breve de tiempo me era imposible... Entonces considero que las tesis son un reflejo inexacto de mi trabajo, además de que mi participación inicial fue algo confusa, y lo mismo sucedió con mi participación final, debido a que estoy cansado y a que la mente a estas alturas responde mal.

Por eso, y en consecuencia, pido que se me juzgue menos por lo dicho y por estas desafortunadas formulaciones resumidas que presenté. Y no considero en lo más mínimo que la risa medieval sea una risa

lo que nos interesa es más bien la perspectiva y la concepción específica de Mijaíl Bajtín. El lector interesado puede, eventualmente, consultarlo en el material original citado en la nota 1, de donde hemos extraído este texto.

alegre, despreocupada y feliz. La risa fue uno de los más poderosos medios de lucha. El pueblo luchaba no sólo con la risa, sino también y abiertamente con las armas: con garrotes, con los puños, etcétera. Y este pueblo, que es el *leitmotiv* de mi trabajo, no es exclusivamente sonriente, sino que es de igual modo un pueblo que puede organizar revueltas. Y ambos aspectos están íntimamente relacionados

...no considero en lo más mínimo que la risa medieval sea una risa alegre, despreocupada y feliz. La risa fue uno de los más poderosos medios de lucha. El pueblo luchaba no sólo con la risa, sino también y abiertamente con las armas: con garrotes, con los puños, etcétera...

y coexisten recíprocamente. Porque aquí se trata de la risa de la plaza, de la calle, de esa risa popular que nada tiene de divertido. Es más bien una risa excepcional, de otro orden, una risa destructiva en donde la muerte está siempre presente. Por eso yo ofrezco un análisis detalladísimo de las representaciones de los curas, y del sentido oculto que tienen las disputas en la literatura, y también del tema de hacia quién están dirigidas las riñas: a tratar de golpear al rey. Y he aquí el sentido fundamental de mi libro.

Por lo tanto, no se trata de la risa alegre que evade la lucha, sino de la risa involuagrada en esa misma lucha, ya que su objetivo y destinatario es ese mismo mundo que debe ser desechado, y que al desaparecer cederá su lugar a una nueva risa, esa sí más alegre. Un risa comprometida con la lucha, cuyo principal entusiasmo es el del regocijo cuando se produce el cambio, y el de la disputa en contra de todo aquello que quiere immortalizarse, que pretende ser eterno y que no quiere ceder. Tal es el significado de esta risa, que por su naturaleza es profundamente revolucionaria.

Pero no convierto a esta risa en un elemento eterno y subyacente. Tanto la risa

antigua como la risa gótica son categorías históricamente determinadas, que en la calle, jurídicamente hablando, gozaban de una suerte de derechos de extraterritorialidad. Porque es un hecho claramente histórico y conspicuo, el hecho de que la plaza pública y la calle

funcionan prácticamente como una especie de Estado dentro de otro Estado.

Por otra parte, en ningún momento he afirmado que la

razón de ser de Rabelais se encuentre en la Edad Media. Pero, ¿por qué he elegido precisamente a Rabelais? Porque él se expresa en nuestro lenguaje, y es parte de nuestra conciencia moderna, aunque al mismo tiempo nos permite descubrir tradiciones que nos son oscuras e incomprensibles. Así que no solamente ubico a Rabelais en el Renacimiento, sino que por ese mismo motivo sostengo que su época es una época de suma importancia.

Nikolai Kiryakovich sostiene que reduzco a Rabelais a las supervivencias del pasado. Supongo entonces que se puede llamar a cualquier pasado una supervivencia. Las raíces de Rabelais son profundamente revolucionarias, pero ¿por qué no llamarlas una supervivencia? Porque entonces tendríamos que negar toda la historia de la literatura, y también cualquier tipo de explicación histórica. Puesto que si cualquier fenómeno tiene una explicación histórica, entonces por lo tanto se convierte en una supervivencia del pasado. De modo que si un autor obtiene algo de sus predecesores, y si es capaz de continuarlos, y si no se ha aislado levantando una Muralla China ante todo el mundo, entonces él mismo es a su vez una supervivencia, una simple

persistencia del pasado. Pero actuar de modo inverso sería erróneo, intensa y orgánicamente contrario a los fundamentos de nuestra percepción del mundo, de nuestra cosmovisión. Ni en las relaciones entre países encontramos tales y tan completas Murallas chinas...

EL EXAMINADOR:

Pero hay un pasado profundo y un pasado superficial, y es necesario diferenciar.

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Si concebimos al pasado medieval como un pasado superficial...

EL EXAMINADOR:

Pero el pueblo ha llevado a cabo actos revolucionarios.

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

Pero no siempre ha podido. ¿Y acaso pueden ser los hechos separados de la conciencia, de la palabra, del pensamiento? ¿Son acaso posibles los hechos revolucionarios separados de la palabra? Porque resulta que es necesario revolucionar también la conciencia. ¿Y qué revoluciona mejor la conciencia del hombre medieval, que esa misma risa? Nikolai Kiryakovich, de ningún modo tengo algún reclamo hacia sus réplicas, ya que mis tesis han sido desafortunadas y tiene usted todo el derecho de no comprenderme.

Pero la risa tiene un papel fundamental, tanto para el hombre medieval como para el hombre de la Antigüedad. Porque la seriedad para el hombre de la Antigüedad no es la seriedad habitual, sino que ella pertenece a una categoría específica. ¿Qué es una cara seria? En una cara seria podemos ver o la intención de ataque, o de otra parte la intención de defensa. De modo que la seriedad significa amenaza o temor, pero cuando no le temo a nadie o a nadie amenazo, entonces la cara se me torna ligera y leve. Y esto es muy ilustrativo.

Por que aquí encajan perfectamente la risa y la alegría; pero también la muerte, o las exhalaciones agonizantes antes de la muerte, y una vez más la risa. Resulta esta una situación interesante y muy curiosa, además de muy propia de la Edad Media: la de la desconfianza hacia la seriedad y la creencia en la fuerza de la risa, ya que ésta no amenaza a nadie. La risa nos libera del miedo, y esta es una premisa siempre obligada en la consideración de la conciencia renacentista. Para poder observar el mundo sensatamente, me es preciso dejar de temer. Y aquí la risa tiene un papel fundamental. Por lo cual, yo intento revelar y mostrar el enorme significado que posee la risa, su carácter preventivo...

En este mismo recinto, participé con una ponencia sobre la teoría de la novela, y allí señalé la enorme fuerza que tenía la risa en la Antigüedad, en particular para el establecimiento de la primera conciencia crítica socráctica. Ya que la risa preparaba a la inteligencia para concebir más allá de su capacidad de palpar burdamente cualquier cosa, al invertir esa primera percepción por completo. Pues tal relación familiar, alegre hacia las cosas, es la premisa para su estudio, para su mejor exploración y análisis. Porque mientras solamente tengo una percepción dictada por la creencia, me es imposible analizar o asumir con plena conciencia, tanto al mundo como a las cosas. Y en este sentido, la risa revoluciona también al individuo. La fuerza revolucionaria de la risa medieval es en mi obra el héroe principal.

En mi trabajo ofrezco la estructura de las imágenes más simples de la risa. Allí considero a la imagen fenoménica de la risa alegre. Y lo que encuentro en estos materiales es lo siguiente: a un rostro perfilándose de espaldas, en dirección hacia ese trasfondo extraordinario de la luz primordial de esa misma risa. Por eso no puedo aceptar las observaciones de Nikolai Kiryakovich, aunque al ver mis

tesis que han sido expuestas de forma incompleta, es natural que esas observaciones se hayan planteado de este modo.

EL EXAMINADOR:

La risa es formidablemente revolucionaria, dijo Herzen.

CAMARADA M. M. BAJTÍN:

En general esta frase es una frase muy conocida, pero lo verdaderamente importante no es simplemente mencionarla, sino más bien el ser capaces de demostrarla y de escribir esa demostración.

Yo distingo dos tipos de realismo: el realismo clásico y el realismo gótico, pero de ninguna manera opongo el realismo gótico al realismo crítico. Considero que Balzac es incomprendible sin Rabelais. Aunque en general, sobre estos diversos matices no hablé.

Con respecto al carnaval, aclaro que no me referiré a él como algo alegre. De ninguna manera. Ya que en cada representación del carnaval está presente la muerte. Así que hablando en sus términos, se trata más bien de una tragedia. Sólo que es importante subrayar que la tragedia no es la última palabra.

Y cuando mencionaba que *Bobok y Sueño de un hombre ordinario* son una maravillosa sátira, tenía en mente no al realismo gótico sino a la gran sátira, la cual ha sido muy poco abordada en los estudios literarios. Además, no deja de sorprenderme la forma en que pudo reproducirse esta forma tan poco conocida dentro de la sátira eudemonista. Pero estos son aspectos completamente diferentes.

Ahora paso a las objeciones de Teryaeva. Debo decir que estas objeciones me han dejado un poco sorprendido. Pues tuve la impresión de que la camarada Teryaeva estaría completamente a gusto si hubiera encontrado en mi trabajo sólo aquello que ella ha estudiado muy bien. Al no haberlo encontrado, ha criticado fuertemente mi trabajo y lo ha rechaza-

do terriblemente. Pero es necesario reiterar que evité lo más que pude el hecho de dedicar mi trabajo a escribir sobre cosas que estuvieran ya dichas o inventadas. Partí siempre de este principio. De modo que puede ocurrir que algo, en la práctica, no está bien establecido, pero si algo ya está establecido y escrito, ¿para qué reiterarlo? Hay aficionados que repiten lo mismo, lo ya conocido, y de esos hay ya demasiados, pero yo no quisiera pertenecer a su grupo. Entonces, si para usted no hay elementos en mi trabajo, creo que se me acusa de crímenes que no he cometido.

En primer lugar, todo mi trabajo está dedicado a la historia del realismo, y en esta historia del realismo he descubierto algo nuevo. Entonces, ¿de qué se me acusa?, ¿de no escribir nada en él sobre Chernichevsky? Chernichevsky, en tanto que autor llegó lejos, e incluso muy lejos. Si usted ha leído su tesis, podrá recordar su oposición frente a la relatividad del concepto acerca de lo bello, concebido como la oposición del canon entre lo clásico y lo grotesco. Le recomiendo que relea esa tesis, y entonces seguramente nada le parecerá demasiado extraño dentro de mi trabajo.

También se me acusó de que mi trabajo, escrito hace seis años, no reflejó las posiciones que han sido planteadas este último año. Pero les recuerdo que mi trabajo fue escrito y entregado entonces, y que me fue imposible corregirlo. Pero ahora, como están las cosas, debo decir que si me propusieran revisar mi trabajo desde esta posición actual, estaría igualmente convencido de que nada hay que revisarle, y de que ostenta principios esencialmente profundos, porque mi trabajo es revolucionario, y es innovador, ya que ofrece algo nuevo. Pues todo mi trabajo habla acerca de un autor que ha sido inmensamente revolucionario: Rabelais; y ustedes no han podido encontrar en él nada de esto. Ese espíritu revolucionario de Rabelais lo he demostrado

amplia e intensamente, y de manera mucho más profunda y sustancial de lo que hasta ahora se había hecho. Sobre esto hay bastante dentro de mi trabajo, solamente que hay que saber leerlo y encontrarlo.

Me imagino que ustedes desearían, muy probablemente, que de cada cuatro palabras dentro de mi escrito, una fuera revolución. Y el término aparece muy frecuentemente en mi trabajo, así que inclusive desde una lectura muy rigurosa podría satisfacerlos. Pero debo decirles que aún cuando aparecieran frecuentemente los términos “revolucionario”, “revolución”, y otros derivados, mi trabajo no sería mejor. Porque considero que mi trabajo es revolucionario más bien en la medida en que verdaderamente rompe los esquemas, y en el grado en que pretende crear y proponer algo nuevo, en que avanza por el camino preciso y en una dirección progresista, y no simplemente por usar y repetir el término de ‘revolución’.

Así que me atrevo a afirmar que mi trabajo si es revolucionario. Porque puedo ser un revolucionario en tanto que científico. ¿En donde está el espíritu revolucionario para un científico que se ha dado a la tarea específica de estudiar a Rabelais? ¿En qué se basa mi espíritu revolucionario? En que este tema de estudio lo resolví por la vía revolucionaria.

Y si el resultado adquirió tal forma, quizás por un error mío, al intentar demostrar que lo blanco es negro, entonces por esta forma del resultado les pido disculpas, por no haber sabido como explicar mejor dicho resultado.

Sobre *Khoma Brut* intento dar un análisis clasista de su perfil, pero sin abordar la obra en su conjunto. Si la hubiera abordado, tal vez no hubiera llegado a tal interpretación. *Pannochka* ahorcó a *Khoma Brut*, y podemos llamar a esto una interpretación clasista del relato *Viy*, y es así como ha sido interpretado este hecho desde una perspectiva clasista. Pero yo he tocado esta imagen solamente de paso,

aunque si creo que he descubierto correctamente su naturaleza clasista.

Además, me han acusado al final de dos pecados de Rabelais, quien como ningún otro luchó precisamente en contra de la falta de claridad, de la falta de entendimiento y en contra de la desconfianza; pues Rabelais deseaba precisamente extirpar todo esto, para hacer al mundo más accesible al entendimiento y a la transformación: así, me han acusado primeramente de que arruiné toda poesía, y en segundo lugar, de que introduzco al lector dentro de un supuesto terreno místico. Pero a mi vez yo pregunto si la risa y lo místico, la risa y el misterio, ¿no son acaso entidades compatibles?

Por último, me detendré únicamente en las objeciones de Valery Yakovlevich. Sus objeciones son muy valiosas, pero no puedo aceptarlas completamente. Tal vez sólo una. La de que he sostenido, por supuesto, algunas formulaciones desafortunadas, y de que entonces tal vez lo mejor sería elaborar algunos textos complementarios. Sin embargo, aclaro que considero que el pueblo en sus tradiciones, ese pueblo que ha sido revelado por Rabelais, es intensamente progresista. Precisamente, es por eso que la risa no es en su totalidad un eterno carnaval. Ya que es claro que el carnaval tiene lugar, comparativamente, en raras ocasiones, sólo una vez al año. Y entiendo perfectamente que el carnaval es algo más amplio: en las ferias anuales, la plaza entera vivía el carnaval. Pero es claro que el asunto no es ese, porque el pueblo tenía además otra vida. De modo que a mi me interesaban, tanto esta otra vida, intensamente progresista y revolucionaria, como también la risa carnavalesca, que libera al mundo del miedo. Por ello, en mi trabajo he citado íntegramente el texto original de Goethe que contiene una descripción detallada del carnaval. Y me parece que ahí pude mostrar intensamente el carácter progresista y revolucionario de la con-

ciencia del carnaval, de la conciencia de la unidad del tiempo físico. Por lo tanto, no estoy de acuerdo con esta parte de las objeciones. Pero sobre la crítica de que debí dar mejores explicaciones, creo que eso es indudable, y en ese punto si estoy de acuerdo.

Disculpen que no los haya satisfecho con mis respuestas, pero se debe en parte a que estoy muy fatigado y creo que es notorio.

Para concluir, permítanme agradecer de nuevo a todos mis examinadores-oponentes por sus críticas y por su benevolente comprensión.

CAMARADA KIRPOTIN:

El Comité Científico, debe resolver de acuerdo al protocolo. Permítanme para ello, declarar terminada la sesión.⁴



Gustave Doré

Rabelais dissecting society and writing his book (1894)



⁴ Al concluir esta parte del Examen de Tesis de Mijaíl Bajtín, se reunió a deliberar el Comité Científico. Debían deliberar y luego votar 13 miembros, en dos tiempos, primero para darle el grado de 'Candidato en Ciencias Filológicas' y después para otorgarle el grado de 'Doctor en Ciencias Filológicas'. En la primera votación se decidió otorgarle el grado de 'Candidato en Ciencias Filológicas' por trece votos contra cero, es decir por absoluta unanimidad, pero en la segunda votación hubo siete votos a favor de otorgarle el grado de 'Doctor en Ciencias Filológicas' y seis votos en contra, de modo que Bajtín obtuvo su Doctorado de manera apretada y por el más estrecho margen posible. Lo que, una vez más, demuestra la miopía y la pobreza del mundo académico, frente a las obras teóricas realmente innovadoras y revolucionarias, como la de Mijaíl Bajtín. Por último, vale la pena referir el dato curioso, señalado en las notas publicadas en el Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS de que "La discusión se prolongó por más de siete horas" (véase AH CCCP, 1947, núm 5, pág 123), lo que, una vez más, no requiere de más comentarios.



memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 6 DE LA REVISTA

Contrahistorias. La otra mirada de Clío



El presente texto es la versión transcrita y ligeramente corregida de la intervención de Carlos Antonio Aguirre Rojas, en el Acto de Presentación del número 6 de nuestra revista *Contrahistorias*. Esta Presentación se realizó dentro del 'Acto Político-Cultural por la Libertad de los Presos de Atenco' realizado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el lunes 26 de junio de 2006. Los presentadores, además de Carlos Aguirre Rojas, fueron el Subcomandante Insurgente Marcos (cuya participación puede consultarse en el sitio de 'Enlace Zapatista', en la dirección electrónica: <http://www.ezln.org.mx>, bajo el título 'En la Mesa Redonda de la revista *Contrahistorias*. 26 de junio'), Adolfo Gilly y Sergio Rodríguez Lascano, siendo moderado ese Acto por Carlos Alberto Ríos Gordillo. A ese acto asistieron alrededor de 1200 personas, siendo además reseñado y difundido por distintos periódicos alternativos de Italia, Argentina, Chile o Estados Unidos, entre otros, además de en *Le Monde*, en Francia, y naturalmente en *La Jornada*, con una interesante entrevista de Mónica Mateos-Vega publicada el mismo 26 de junio, y con una muy buena crónica de Hermann Bellinghausen que apareció el 27 de junio de 2006.

Déjenme decirles que estar en esta Mesa me produce sentimientos muy ambivalentes. Y creo que esta ambivalencia no hace otra cosa más que llevar al extremo, el estado cotidiano permanente que implica vivir dentro de este sistema capitalista. Tengo sentimientos ambivalentes, porque de un lado estoy naturalmente muy contento de que todos ustedes hayan venido aquí. Y estoy especialmente contento de que mi hijo José Carlos, que está aquí en

el Auditorio haya venido, y de que esté aquí mi hermano, y quizá mi papá, al que no pude ver pero que quizá está por ahí. También de que esté aquí América Bustamante, que es miembro del Comité de Redacción de *Contrahistorias*. Y naturalmente, por estar aquí con los presentadores, a los que agradezco muy especialmente el haber aceptado participar en este Acto. Estoy igualmente muy contento porque se cumplen tres años de nuestra revis-

ta, y porque hayan venido tantas personas a esta presentación.

Pero al mismo tiempo estoy muy preocupado, y tengo un gran descontento por la coyuntura política que vive ahora el país. Y estoy muy preocupado por los compañeros de Atenco, que están todavía injustamente presos, y porque todos los escenarios que pueden preverse de lo que va a acontecer después del 2 de julio son igualmente duros, terribles, y en un cierto sentido descorazonadores. Así que tengo este sentimiento de ambivalencia, que Walter Benjamin expresó cuando dijo, —y voy a volver después a este punto—: “...en esta sociedad capitalista, desgarrada y dividida en clases sociales, todo documento de cultura es necesariamente un documento de barbarie”. Es exactamente lo mismo que había dicho Federico Engels cuando afirmó que “...en esta sociedad capitalista todo progreso es un retroceso relativo, y todo retroceso implica, sin embargo, también una cierta forma de progreso”.

Y es la gran lección de la Escuela de Frankfurt, que nos explica cómo en esta sociedad capitalista no existe positividad alguna que no lleve implícita su propia negatividad, que nos demuestra cómo siempre al morder la manzana, inevitablemente encontraremos al gusano que la corroe, y empezaremos a comerlo también, junto al fruto dulce de la propia manzana. Tengo entonces este sentimiento de ambivalencia porque este Acto es un acto doble: de un lado, es la presentación de la revista *ContraHistorias*, y eso me da mucho gusto, pero de otro lado, es también un Acto Político Cultural de Protesta por la Libertad de los Presos de Atenco. Y que esos compañeros estén todavía presos me causa bastante desazón.

Déjenme insistir entonces en unas pocas ideas que derivan de este carácter con-

tradictorio, y de este sentimiento ambivalente que creo nosotros arrastramos siempre, mientras vivimos en este sistema capitalista. Nos han criticado porque han dicho que este número 6 de la revista *ContraHistorias* no es tan académico como lo fueron los números anteriores. Y déjenme decirles que creo que no podría haber mejor elogio que esa crítica que nos están haciendo, porque nosotros concebimos desde el principio de nuestro proyecto a la historia, (y les podría leer sobre esto un pequeño texto de la ‘Presentación’, del Programa - Manifiesto que abre el número 1 de *ContraHistorias*), dijimos que concebíamos a esa historia *no* como la ciencia que estudia el pasado, sino también, y siguiendo aquí las lecciones de Marx, y de Walter Benjamin, de Marc Bloch, y de la Escuela de los Annales, como la ciencia que estudia el más actual presente, es decir, como una ciencia que no tiene miedo de diagnosticar, con la densidad de las herramientas del análisis histórico, el más absoluto presente, y que no tiene miedo de oponerse a los poderes actualmente existentes.

Así que este es un gran elogio, porque siguiendo la tesis de Benjamin, concebimos que todo documento de cultura es un documento de barbarie. Y Walter Benjamin lo explica diciendo que todos los ‘bienes culturales’ que nosotros presenciamos, y frente a los cuales nos extasiamos, no son fruto solamente de la fatiga y del esfuerzo de los genios que fueron sus creadores, sino también y en la misma medida, son el fruto del sacrificio de la inmensa mayoría de los seres humanos, en una sociedad que está dividida en clases sociales. Entonces, para que pueda haber artistas, para que algunos pocos puedan dedicarse a la ciencia, para que algunos pocos de nosotros podamos estar elaborando revistas y luego presentándolas, y luego discutiendo,

tiene que haber una inmensa mayoría de gente que trabaja en el campo, en las fábricas, que rehace y reconstruye todos los días las ciudades, que hace moverse efectivamente a este mundo.

Así que todo documento de cultura, como bien cultural, lleva esa marca de que necesariamente se construye sobre la base del sacrificio de la inmensa mayoría de la población. Y de aquí, lo que derivamos no es ninguna culpa social, no es cuestión de sentirnos culpables por el privilegio que representa poder dedicarnos a las labores académicas, o al trabajo intelectual. Lo que de aquí derivamos es que la ciencia social no puede existir sin un claro compromiso social. La ciencia social no debe ser un privilegio que nimba en las nubes, sino una

campo de batalla. Y si la cultura es un campo de batalla, necesitamos realmente tomar partido, y la ciencia social tiene entonces que cumplir esta tarea fundamental de ser una herramienta de emancipación de los propios oprimidos. En este sentido concebimos la tarea de nuestra revista *Contrahistorias*.

Déjenme contarles una pequeña historia, la de cómo surgió este número que hoy estamos presentando, el número 6 de *Contrahistorias*. Resulta que asistí a la Plenaria de San Cristóbal de las Casas, que se realizó allá el 2 de enero de 2006. Ahí participé públicamente y ofrecí el foro que representa la revista *Contrahistorias* a los compañeros de *La Otra Campaña*. Fue así como publicamos este número. Los pri-

...LA CIENCIA SOCIAL NO PUEDE EXISTIR SIN UN CLARO COMPROMISO SOCIAL. LA CIENCIA SOCIAL NO DEBE SER UN PRIVILEGIO QUE NIMBA EN LAS NUBES, SINO UNA HERRAMIENTA DE LAS LUCHAS DE LOS SECTORES EXPLOTADOS, DE LOS SECTORES OPRIMIDOS Y DISCRIMINADOS DE ESTA SOCIEDAD...

herramienta de las luchas de los sectores explotados, de los sectores oprimidos y discriminados de esta sociedad. La ciencia social tiene que ser también un arma en el combate cotidiano por la emancipación de las clases oprimidas.

Esto era evidente cuando yo era estudiante, como los son ahora muchos de ustedes, en los años setenta, pero se fue olvidando un poco en los años ochenta y noventa, cuando de pronto se empezó a defender la absurda idea de la neutralidad de los intelectuales. Cuando se decía que la ciencia social tenía que ser objetiva, y por ser objetiva quería decir que no tenía que tomar partido abiertamente en el conflicto social. Pero como nos lo han explicado Walter Benjamin y Carlo Ginzburg, y Marc Bloch, y tantos otros autores, y el propio Marx, la cultura es también un

meros tres mil ejemplares están ya agotados, y hemos reimpresso mil más, que espero pronto empezarán a circular. Así que aprovecho esta ocasión para decirles que el número 7 estará circulando en septiembre próximo, pero también para reiterar mi oferta a los compañeros de *La Otra Campaña*, y decirles que el foro que representa la revista *Contrahistorias*, y el espacio que tenemos como editorial, absolutamente marginal, está también abierto a las propuestas que los compañeros de *La Otra Campaña* puedan hacer. Y seguiremos tratando de tomar otras iniciativas para ayudar, para impulsar, para promover a *La Otra Campaña*, de la que nosotros somos también adherentes.

Concebimos entonces a esta ciencia social como algo que tiene que construirse siempre a *contracorriente* de los discursos

dominantes, en sentido contrario de las visiones establecidas. Y antes de que existiera *La Otra Campaña*, para que no nos acusen de plagio, nosotros le pusimos a nuestra revista *ContraHistorias* el subtítulo de ‘La Otra Mirada de Clío’. Y la otra mirada de Clío que defendemos, es precisamente esa mirada a contrapelo que Walter Benjamin defiende. No la que los compañeros zapatistas llaman la ‘mirada del poder’, sino precisamente la ‘mirada desde abajo’. Mirar las cosas a contrapelo, observar los procesos a *contracorriente*, ese es el sentido de nuestra revista, y ese es el sentido que debe animar en nuestra opinión a todas las ciencias sociales.

Y desde esa mirada las cosas muestran otras dimensiones, que no muestran desde el punto de vista de los análisis de las clases dominantes. Por ejemplo, el caso de Atenco. Este caso es efectivamente un oprobio, una herida todavía abierta en el cuerpo de las clases subalternas de México. Y es de manera muy clara una venganza que Vicente Fox realizó en contra de los heroicos compañeros del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, que detuvieron el megaproyecto del aeropuerto. Vicente Fox, del PAN, realizó una venganza con el operativo de Atenco. Pero Atenco es, cuando se ve desde abajo, y no desde las miradas de las clases dominantes, sino a contrapelo, también un acto de la prepotencia de ese gobernador infame y verdaderamente títere de otros poderes, del Grupo Atlacomulco, que es Enrique Peña Nieto, del PRI. Pero también Atenco es un síntoma, una manifestación más de la estupidez y del oportunismo de ese presidente municipal del PRD, cuyo nombre no recuerdo, y cuyo nombre no tengo ningún interés en recordar.

Pero Atenco es también, al mismo tiempo, una señal de las clases dominantes, en

este momento de exacerbación y de crisis que se produce en vísperas del 2 de julio. Estoy convencido de que Atenco es una señal para los propios sectores de la clase dominante, una señal que el grupo en el poder está enviando, en el sentido de que están dispuestos a ir por todo y a cualquier precio, Y esto ha provocado ya una reacción de esas otras clases dominantes. Entonces, lo que vamos a vivir en estos cuatro o cinco días que faltan para el 2 de julio, es la absoluta y extrema exacerbación de esa disputa interna entre las propias clases dominantes, cuyo resultado vamos a saber el día 2, y quizá el 3, y posiblemente más allá del propio 3 de julio. Porque no excluyo la posibilidad de un fraude cibernético, montado por El Yunque, y por el propio gobierno de Vicente Fox. Es probable que no logren su objetivo, porque los otros sectores de las clases dominantes no están tampoco durmiendo, pero eso es lo que vamos a ver de aquí al 2 de julio.

Pero claramente, Atenco es igualmente una señal de las clases dominantes en contra del conjunto de las clases subalternas mexicanas. Es el modo de decir: así es como vamos a tratar las formas de su propia insubordinación. Y es, naturalmente, también un mensaje a *La Otra Campaña*. Porque no es una casualidad que uno de los grupos que se adhirió a *La Otra Campaña* fue el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, y entonces este es un mensaje a *La Otra Campaña* para decirle: si ustedes están peleando de una manera civil y pacífica, la respuesta que van a encontrar de parte nuestra no será ni civil ni pacífica. Si ustedes están tratando de cambiar este país de una manera civilizada y todavía racional, lo que van a encontrar en nosotros por respuesta, es la irracionalidad y la violencia. Y tenemos que tomar

en cuenta esto, porque como todos sabemos, nosotros, *La Otra Campaña*, les respondemos a estos grupos que promovieron lo de Atenco, que los compañeros presos de Atenco *no están solos*. Afirmamos aquí claramente que los compañeros tienen la razón, y que deben de salir libres, y que *La Otra Campaña* no cesará hasta que salgan libres todos los compañeros de Atenco, y hasta que sean castigados todos los responsables de este crimen de Estado, de este crimen perpetrado desde el poder.

Así que *La Otra Campaña*, que se mueve en otra lógica, absolutamente distinta de la lógica electoral, ¿qué cosa es lo que va a hacer esta *Otra Campaña* después del 2 de julio? Después del 2 de julio, gane quien gane, nosotros, *La Otra Campaña*,

deben seguir construyendo esta red nacional de rebeldías, este movimiento anticapitalista de escala nacional. Y también tenemos que seguir trabajando para impulsar, a partir de vincular todas esas luchas sociales, a ese frente amplio de masas anticapitalista. Porque la red de rebeldías no es más que el elemento que fermenta a esa suerte de levadura general que son las clases subalternas mexicanas, es decir, ese vasto movimiento de un frente amplio de masas anticapitalista.

Y deberemos seguir también promoviendo, impulsando, un movimiento de movimientos en escala planetaria. Porque como lo dicen los compañeros neozapatistas, nuestra tarea es muy sencilla: nuestra tarea es simple y sencillamente cam-

...DEBEREMOS SEGUIR TAMBIÉN PROMOVRIENDO, IMPULSANDO, UN MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS EN ESCALA PLANETARIA. PORQUE COMO LO DICEN LOS COMPAÑEROS NEOZAPATISTAS, NUESTRA TAREA ES MUY SENCILLA: NUESTRA TAREA ES SIMPLE Y SENCILLAMENTE CAMBIAR EL MUNDO....

no celebraremos. Y no vamos a cambiar nuestra posición, porque la lógica de *La Otra Campaña* no depende del resultado del 2 de julio, ni de esta coyuntura electoral. Lo que nosotros vamos a hacer, gane quien gane, es seguir peleando por la libertad de los presos de Atenco, por el castigo a todos los responsables. Pero también vamos a seguir avanzando en las tareas generales de *La Otra Campaña*, la que tiene que seguir, creando esa red de rebeldías que agrupa a la gente más decente, más inteligente, más noble, y más valiosa que tiene este país, es decir, a la gente que efectivamente es de izquierda y que toma posición por las víctimas, que toma posición por los de abajo.

Todos esos grupos, sectores, organizaciones, partidos, individuos que se auto-declaran como anticapitalistas y de izquier-

biar el mundo. Y esto, naturalmente, no lo vamos a hacer nosotros solitos, es decir solamente *La Otra Campaña*, sino con ayuda de muchos otros que son como *La Otra Campaña* a todo lo largo y ancho del planeta. Y para seguir impulsando esto, lo que tenemos que hacer después del 2 de julio, gane quien gane, pase lo que pase, es empezar a construir el Programa Nacional de Lucha, a definir esas grandes demandas fundamentales del pueblo mexicano. Empezar a construir ese vasto movimiento social de los de abajo, que tendrá que presionar al próximo Presidente de la República después del 2 de diciembre, sea quien sea, para que esas demandas, esos problemas centrales del pueblo mexicano, empiecen a ser realmente atendidos y realmente resueltos. Esto me parece que es importante tenerlo claro.

Voy a terminar entonces en el mismo lugar en el que empecé: tengo un sentimiento muy ambivalente, y quiero terminar entonces cediéndole la palabra a un gran poeta, un poeta español cuyos poemas, en los años en que yo era mucho más joven de lo que ahora soy, fueron musicalizados por un cantautor español que se llamaba Paco Ibáñez. Voy a terminar diciendo algo que él decía: “Maldigo la poesía, concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden, maldigo la poesía de quien no toma partido, partido hasta mancharse”. Esto lo decía Gabriel Celaya. Y después, agregaba algo que según yo va

en el exacto espíritu de *La Otra Campaña*, y que lo voy a decir, y después voy a parafrasearlo. Decía: “Porque vivimos a golpes, porque apenas y nos dejan decir que somos quien somos, nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno”. Nuestros cantares, nuestros textos, nuestros artículos, nuestras revistas, nuestros libros, nuestro trabajo intelectual, nuestra práctica cotidiana, nuestra vida toda, no puede ser sin pecado un simple adorno. Y por eso, concluye Gabriel Celaya, “Estamos tocando el fondo, ya estamos tocando el fondo”. Nosotros, *La Otra Campaña*, la dignidad rebelde de México, ¡Ya estamos tocando el fondo!... Gracias.



UNA APROXIMACIÓN A LA OTRA CAMPAÑA

*Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas**



RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Buenas tardes y gracias, Doctor Carlos Antonio Aguirre Rojas, por concedernos esta entrevista. Como le había comentado, esta entrevista abarca dos problemas: el primero de ellos, es que me gustaría rescatar la cuestión de cómo ha sido el acercamiento que ha tenido usted con el EZLN, desde su nacimiento como movimiento social público, y cuál ha sido, en su opinión, la evolución que ha tenido el EZLN desde entonces y hasta hoy. Y el segundo problema es el de su evaluación de la significación actual de este mismo movimiento neozapatista, a partir del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Así que para comenzar con el primer problema, me gustaría saber ¿cómo se enteró usted del movimiento zapatista, y dónde se encontraba cuando se hizo público, en aquél 1 de enero de 1994?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Me enteré de este movimiento, como creo que lo hizo todo el mundo, como la inmensa mayoría de los mexicanos: por la prensa.

Estaba aquí, en la Ciudad de México, y creo que fue el 2 de enero que la prensa empezó a dar la noticia. No recuerdo exactamente, pero quizá desde el propio primero de enero en la tarde, los noticieros de la televisión y el radio empezaron a hablar un poco del levantamiento. Y me enteré como todo el mundo, por esos noticieros de la televisión y el radio, y por la prensa. Fundamentalmente por medio de *La Jornada*.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Frente al levantamiento hubo muchas posiciones políticas, algunas de aprobación hacia el movimiento, y otras de rechazo, e incluso algunas muy duras que decían que había que extinguir al movimiento. ¿Cuál fue la posición que usted adoptó frente a esto?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Al principio no me quedaba muy claro cuál era el sentido de este proceso, pero naturalmente, desde el inicio, sentí una enorme simpatía respecto del movimiento, y además

* La siguiente entrevista fue realizada en abril de 2006, es decir, antes de los sangrientos y brutales sucesos de la represión de San Salvador Atenco. Por eso no menciona para nada este trágico evento, ni sus implicaciones principales. Publicamos esta entrevista, en esta séptima entrega de nuestra revista *Contrahistorias*, para darle seguimiento a los temas del número 6, sobre *La Otra Campaña*, temas que consideramos necesario continuar debatiendo y reflexionando de manera seria, colectiva y sostenida.

pensé que era un movimiento totalmente justo. Porque desde los primeros datos que se conocieron, desde la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, que se conoció de manera inmediata, era obvio que este levantamiento cuestionaba radicalmente la situación que vivían los indígenas, y como sabíamos todos los mexicanos mínimamente informados, esas condiciones de la pobreza en Chiapas, y del trato racista hacia los indígenas, eran verdaderamente infames y oprobiosas. Así que a partir de que irrumpió el movimiento, sentí sin duda alguna una gran simpatía hacia él, y al mismo tiempo, una gran curiosidad.

Como decía, al principio no entendía muy bien de qué se trataba, porque tú debes recordar que la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, afirmaba que iban a marchar sobre la Ciudad de México, y a derrocar al usurpador, o sea a Carlos Salinas de Gortari, y que no se iban a detener hasta lograr este objetivo. Entonces daba la impresión de que era un movimiento que funcionaba bajo el esquema de las guerrillas tradicionales, y este punto fue algo que se debatió en los primeros meses del conflicto, un movimiento que intentaba luchar contra el ejército en términos militares, vencerlo, y así tratar de llegar a la ciudad de México y tomar el poder. Esa fue la primera impresión que muchos tuvimos, aunque muy rápidamente los mismos compañeros neozapatistas fueron aclarando que ese no era el sentido general de su lucha.

Además, hay que recordar una cosa que es importante: a partir del 12 de enero de 1994, creo que hubo un viraje de su posición que fue fundamental. Porque ellos mismos, frente al hecho de que toda la sociedad civil salió a la calle, y de que todo el mundo empezó a decir que no querían la vía armada, y no querían que hubiese derramamiento de sangre, ni víctimas, presionó fuerte-

mente al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y obligó al alto al fuego. Y creo que como los mismos neozapatistas han reconocido en muchos de sus documentos, y en visiones retrospectivas, ellos dijeron: ‘Bueno, entonces vamos a parar este camino o vía militar, y vamos a intentar un camino pacífico’, el que en mi opinión se ha mantenido hasta el día de hoy.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Evidentemente, había un poco de confusión al principio frente al levantamiento. Y usted, ¿ha cambiado sustancialmente su posición frente al EZLN?, ¿ha tenido un mayor acercamiento o distanciamiento?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Mi posición de simpatía respecto del movimiento no ha cambiado para nada. Desde el principio pensé que era una lucha absolutamente justa y completamente legítima, y sentí una gran simpatía hacia ella. Esto no ha cambiado, desde el principio hasta hoy. Lo que en cambio quizá sí ha cambiado, es mi conocimiento del propio proceso. Porque yo, igual que creo mucha gente, no estaba al principio bien informado de lo que era este movimiento neozapatista, de cómo se había gestado, etcétera, y eso sólo lo empecé a conocer recién después de 1994, pero poco a poco. Entonces creo que lo que sí ha cambiado, es que he podido adentrarme más, a raíz del levantamiento, en el conocimiento de lo que era la situación de Chiapas previa al 1 de enero de 1994, en el conocimiento de lo que fue la coyuntura que se creó en Chiapas a partir del primer Congreso Nacional Indígena. Creo que esa es una fecha fundamental de la historia cercana inmediata, la fecha de 1974.

Y he podido conocer más el contexto, el papel que ha tenido el desarrollo del capitalismo específicamente en Chiapas, la mane-

ra en que los indígenas han sobrevivido, sin ser totalmente sometidos, de alguna manera, al proyecto de la modernidad occidental. Y de cómo han logrado, en este sentido, mantener espacios de autonomía, y salvaguardar su propio proyecto, o su propio camino hacia la modernidad, de una manera distinta. Todo esto lo empecé a conocer después de 1994, y creo que en ese sentido sí ha habido un cambio importante, el de no saber digamos mucho sobre Chiapas, a ir conociendo mucho más. Pero mi posición de simpatía y de la idea de la legitimidad del movimiento no ha cambiado.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

En estos términos, ¿solamente se trata de dicha simpatía hacia el EZLN o ha tenido otro tipo

su sentido estricto como defensa o alabanza de una cosa, tiende muchas veces a interpretarse como un elogio o propaganda de algo, que se hace sin demasiado fundamento y sin demasiado conocimiento de causa. Y en este último sentido, no me sentiría un ‘apologista’ del movimiento del EZLN. Más bien, creo que he tenido, naturalmente, esta simpatía, que ha aumentado con mi propio conocimiento del sentido de este movimiento, y también que a partir del lanzamiento de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, he logrado insertarme de una manera más activa en apoyo a este movimiento.

Pues durante toda esa primera fase que cubre los primeros doce años, mis contactos con el movimiento fueron más bien no inmediatos, ni prácticos, sino más mediados y

...NO ME SENTIRÍA UN ‘APOLOGISTA’ DEL MOVIMIENTO DEL EZLN. MÁS BIEN, CREO QUE HE TENIDO, NATURALMENTE, ESTA SIMPATÍA, QUE HA AUMENTADO CON MI PROPIO CONOCIMIENTO DEL SENTIDO DE ESTE MOVIMIENTO...

de acercamiento? Es decir, nos menciona que ha tenido un mayor conocimiento de la realidad chiapaneca, específicamente de la situación indígena previa al levantamiento, y del desarrollo que esta situación ha tenido. Entonces, ¿solamente es el acercamiento en términos de simpatía? Porque usted ha publicado algunos artículos sobre el movimiento neozapatista, sobre el levantamiento, mostrando una simpatía no sólo implícita, sino bastante explícita, y hasta un cierto tipo de apología del movimiento. Así que creo que los términos cambian, pues no solamente sería simpatía, sino que usted es más proactivo del movimiento.

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

No, creo que lo que sucede más bien es esto: en primer lugar corregiría una parte de la expresión que tú usas, pues no estoy muy seguro de si el término que hay que usar es el de apología. Porque apología, más allá de

teóricos, en la lógica de conocer mejor a este movimiento, de leer con atención todo lo que ellos publicaban, y de tratar de utilizar las herramientas que poseo como historiador, como científico social, como intelectual crítico, para explicar la enorme cantidad de problemas novedosos que planteaba este movimiento del EZLN, pero sin involucrarme en términos prácticos más activamente. Y es verdad que me hubiera gustado mucho asistir a la *Convención Nacional Democrática*, o participar en el *Primer Encuentro Intergaláctico*, pero como sabes, soy una persona que viaja mucho, que sale mucho de México, y que da muchos cursos en provincia.

Incluso, alguna vez, llegué a ser invitado a participar en una reunión preparatoria del Intergaláctico, pero desafortunadamente coincidía con que tenía que hacer otras cosas que no podía eludir, o que estaba fuera de México, etcétera, y no pude asistir mu-

cho a estos encuentros, lo cual lamento evidentemente. En cambio ahora, cuando ellos están saliendo y están tratando de hacer este recorrido a nivel nacional, y organizan un movimiento que como ellos mismos han dicho, es en escala nacional, he tenido felizmente mejores condiciones para poder involucrarme más en términos prácticos, y eso es lo que he estado tratando de hacer recientemente, porque respaldo totalmente esta iniciativa.

Entonces no me sentiría tanto un apolo-gista. Me sentiría más bien un analista comprometido del propio movimiento y con el movimiento, que aprovechando las herramientas intelectuales que he aprendido, sobre todo de la historiografía crítica del siglo XX y de las tradiciones del pensamiento social igualmente crítico de los últimos ciento cincuenta años, es decir de ese pensamiento que arranca con Marx, y que se prolonga en personajes como Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Lenin, Rosa Luxemburgo, etc., y después y en otro ámbito intelectual, aprovechando también las lecciones de por ejemplo la Escuela de los Annales, o la Microhistoria italiana, o la perspectiva de Immanuel Wallerstein, un analista que apoyándose en todo este bagaje intelectual ha tratado de aplicarlo para entender lo que ha pasado y lo que hoy sucede en Chiapas, y cual es el sentido del propio movimiento neozapatista, y sobre todo, ya que esto es lo que me parece lo más importante, cuales son las nuevas aportaciones que en términos políticos, y en términos sociales, ha estado creando este digno movimiento indígena.

Pues creo que los científicos sociales, de México y de otras partes del mundo, no nos damos muy bien cuenta, suficientemente, de lo que en términos prácticos está produciendo este movimiento. Porque él está produciendo no solamente muchas ideas nuevas, que también lo está haciendo, sino que está

generando igualmente nuevas formas de hacer política, nuevos modos de organizar y estructurar un movimiento social antisistémico. Está creando, y ha estado creando desde hace 12 años, nuevas maneras de relacionarse con la sociedad civil, nuevas tácticas, nuevas estrategias, nuevas formas de acción social y de organización interna, además de nuevos modos de articular la protesta y el descontento social. Además, el movimiento neozapatista, ha gestado un nuevo lenguaje, nuevos símbolos, nuevos métodos de lucha y nuevas formas de solidaridad internacional hacia un movimiento determinado y local, y un nuevo modo de pensamiento social, junto a toda la riqueza que, de por sí, un verdadero movimiento social profundo produce.

Y yo creo que todas estas fundamentales lecciones del neozapatismo mexicano no están siendo bien teorizadas o suficientemente teorizadas por los científicos sociales mexicanos, y más en general por los científicos sociales de todo el mundo. Por lo demás, considero que esto mismo es aplicable no sólo al neozapatismo, sino también al Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y a movimientos como el de Los Piqueteros en Argentina, o al movimiento de los indígenas rebeldes de Ecuador o Bolivia, entre otros. Pero nosotros, que estamos aquí y que compartimos y conocemos mejor el contexto mexicano del movimiento neozapatista, creo que es parte de nuestro deber el de ser capaces de reflexionar, teorizar, analizar y pensar seriamente sobre todas estas cosas.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Entre la Primera y la Sexta Declaración de la Selva Lacandona ha pasado un largo trecho, doce años. ¿Cuál cree que sea la diferencia fundamental, y cómo ha sido el avance durante este lapso de tiempo? En este sentido, ya ha mencionado un poco al respecto con lo que nos

acaba de responder. Pero más ampliamente, ¿cuál es la diferencia entre las propuestas contenidas en esas seis Declaraciones de la Selva Lacandona, y cómo ha ido evolucionando el pensamiento del EZLN a lo largo de ellas?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Creo que el EZLN es un movimiento que, entre muchas otras de sus virtudes, tiene también la de que, de manera muy inteligente, se ha sabido adaptar a las distintas coyunturas políticas que hemos vivido, primero en el Estado de Chiapas, en segundo lugar en México, en tercer lugar en América Latina, y en cuarto lugar en el mundo. Y diría que la periodización, con los cambios entre las seis distintas Declaraciones de la Selva Lacandona que mencionas, es en un primer momento, la que deriva de la misma diferencia que existe entre las etapas que el propio EZLN ha atravesado en su vida en general. Porque creo que habría una primera etapa que va desde sus orígenes, o sea desde 1984, y que llega hasta el 12 de enero de 1994. Esa es una primera etapa del EZLN. Una segunda etapa, es la que va desde el 13 de enero de 1994 hasta junio de 2005, es decir, hasta el momento en que se hace pública la *Sexta Declaración*. Y creo que una tercera etapa es la que se ha desarrollado a partir de junio de 2005 y hasta hoy, y que se ve que todavía tendrá un cierto tiempo hacia el futuro para desplegarse.

¿En qué son diferentes estas tres etapas, y como eso hace la diferencia entre esas distintas Declaraciones de la Selva Lacandona? Creo que la primera etapa es una etapa en la que, como ellos mismos lo han contado, y proviniendo de las tradiciones de la izquierda mexicana de los años setentas, tradiciones que son hijas de la gran ruptura de 1968, llegaron a implantarse en Chiapas para generar un movimiento que tenía todavía la idea de ser un movimiento militar. Por eso,

ellos dicen: ‘nos preparamos durante diez años para hacer la guerra al Estado mexicano’, y creo que esa etapa se ha mantenido desde 1984, desde sus orígenes, y desde el comienzo del proceso de ir gestando un nuevo movimiento social amplio entre las comunidades indígenas chiapanecas, hasta el 12 de enero de 1994, es decir incluyendo el momento en el que ellos, el primero de enero de este mismo año, irrumpen en la vida pública aún con la idea de que su combate va a ser fundamentalmente militar.

Pienso que ellos mismos comparten esta periodización que estoy ahora proponiendo, ya que al cumplir veinte años, fue editado un libro que se titula *El fuego y la palabra*, en el que la idea de este título sería que hubo diez años de una etapa marcada por el *fuego*, en donde lo militar tenía predominancia, y que se acaba precisamente el 12 de enero de 1994, cuando la sociedad civil le impone al gobierno, pero también a ellos, y ellos mismos son los que lo han dicho así, una salida pacífica, diciéndoles un claro ‘no a la guerra’, y no a la vía militar. Entonces, muy inteligentemente, ellos abren una segunda etapa, y de manera muy rápida se adaptan al contexto, se dan cuenta de que la sociedad civil mexicana no quiere la vía militar, y entonces optan por la vía pacífica, siguiendo la opinión de esta sociedad civil.

Conocemos bastante mejor toda esta segunda etapa del neozapatismo, que cubriría la Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta Declaraciones, y en donde creo que todo el intento es, como ellos mismos lo han dicho, el de estar tratando de convocar a la sociedad civil, para que se constituya en un movimiento fuerte que se solidarice de manera permanente con su lucha, y que eso les permita sobrevivir. Y creo que en esta convocatoria fueron exitosos en un sentido, aunque en otro sentido se hizo evidente un gran problema. Fueron exitosos, porque la presencia

de la sociedad civil, mexicana e internacional, fue lo bastante fuerte como para impedir que el gobierno los masacrara y los eliminara militarmente. Pero no fue suficientemente exitosa en el sentido de que la participación de esa sociedad civil ha sido esporádica, y muy inconstante, ya que solamente se hacía presente cuando había momentos o situaciones de crisis, o cuando los zapatistas salieron de Chiapas, es decir cuando la salida de los 1,111 comandantes, o cuando la consulta de los 5,000 zapatistas que salieron a todo el territorio de México, o cuando la Marcha del Color de la Tierra. Entonces, esa convocatoria a la sociedad civil fue exitosa en el sentido de permitirle al movimiento neozapatista indígena sobrevivir, desarrollarse, y afianzarse dentro del Estado de Chiapas, pero no fue exitosa en el sentido de lograr que esa sociedad civil se constituyera en un actor social permanente.

¿Cuál es, en esta misma lógica, el sentido de la *Sexta Declaración*, según mi opinión? Creo que después de esto, y ellos lo han dicho muy claramente, a pesar de toda la enorme simpatía y del respaldo de millones de personas, de trece o quince millones de mexicanos que apoyaron y secundaron a la Marcha del Color de la Tierra, los tres partidos políticos actuales, los más importantes, y hay que decirlo claramente, el PRD en primer lugar, y luego el PAN y el PRI, votaron una contrarreforma indígena y no acataron los Acuerdos de San Andrés.

De modo que los neozapatistas se decepcionaron, con razón, de estos partidos y de toda la clase política en su conjunto, y entraron en un proceso de reorganización interna y de rediscusión que tomó cuatro años. Esto es importante subrayarlo: la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* no es fruto de un debate de dos días, o de tres meses, sino que se tardaron cuatro años en decir,

que los últimos doce años habían estado convocando a la sociedad civil, y que habían triunfado en lo que se refiere a consolidar el movimiento dentro de Chiapas, pero que sin embargo no habían logrado que se constituyera ese actor social fuerte, activo, participativo, crítico y permanente, al que apelaban y convocaban durante todo este tiempo de vida pública del EZLN.

Frente a esto ¿qué debían hacer? Creo que la respuesta a esta pregunta nos conecta directamente con el sentido profundo que implica la *Sexta Declaración*, la que se distingue claramente de las cuatro Declaraciones anteriores, de la Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta Declaraciones, tal y como estas se habían diferenciado también de la Primera Declaración. Así que vuelvo a mi periodización original: creo que con esta *Sexta Declaración* se abre una tercera etapa, en donde los compañeros indígenas neozapatistas dicen: ‘vamos a volver a poner en juego todo lo que hemos conquistado, en Chiapas, y en general, lo que no es poco’. Porque ellos están arriesgando perder todo lo que en Chiapas, a nivel local, conquistaron en estos doce años de la segunda fase.

Pues ellos son, a nivel del territorio chiapaneco, sin duda un actor de primer orden, al que en Chiapas nadie puede ignorar. El gobierno de Pablo Salazar se define, en gran medida, como un proyecto de contrainsurgencia, que intenta de alguna manera acotar y detener la fuerza creciente del movimiento neozapatista, pues los neozapatistas pasaron de ser decenas de miles de indígenas, a ser centenas de miles en estos doce años de su vida pública.

Y también creo que hoy se vive mejor que en cualquier otra parte de Chiapas, dentro de los Caracoles neozapatistas. Mucha gente, de dentro y de fuera de México lo ha comprobado, y yo lo he vivido directamente, cuando he estado en esos Caracoles. Ahí uno

puede ver, que en el mismo lugar en donde antes la gente se moría de hambre, o por enfermedades curables, ahora hay, dentro de los cinco Caracoles, clínicas de salud que cuentan con la medicina experimental más avanzada del mundo, y con médicos inteligentes de todas partes del planeta. Pues ahí se están tratando de aplicar nuevas formas de medicinas *alternativas*, que combinan lo mejor de la alopatía con lo mejor de la homeopatía, junto a la acupuntura y a los últimos avances de la medicina china, al lado de la herbolaria y la medicina tradicional indígena, y todo ello de un modo creativo y muy experimental. Hay en esos Caracoles, clínicas de salud que intentan recuperar parte de los elementos de la medicina más avanzada que hoy existe.

individual, sino con una lógica de ayudar al prójimo y de servir y apoyar a la comunidad en su conjunto y al proyecto colectivo de todos. Y al mismo, eso no obsta para que ahí se apliquen las tecnologías agrícolas más avanzadas que hoy existen en el mundo, y que los estudiantes de la Universidad de Chapingo transmiten y adaptan en esas comunidades neozapatistas cuando realizan sus ‘prácticas de campo’ y visitas a Chiapas. Así que estos Caracoles se han convertido hoy en lugares muy avanzados, en términos económicos, tecnológicos, productivos, sociales, políticos, pedagógicos y culturales, dentro de una atmósfera que es extraordinaria, y en donde la gente va a trabajar sin buscar recompensa material, y sin buscar la autoafirmación egoísta, lugares fantásticos para trabajar y vivir.

...UNA DE LAS APUESTAS DE LA SEXTA DECLARACIÓN Y DE LA OTRA CAMPAÑA, ES QUE ESTA SOCIEDAD CIVIL MEXICANA, O CONJUNTO DE LAS CLASES SUBALTERNAS MEXICANAS, SE CONVIERTA EN ESE ACTOR MOVILIZADO, ACTIVO Y CRÍTICO QUE PUEDA CAMBIAR LAS COSAS EN NUESTRO PAÍS...

Y también tienen escuelas que son muy novedosas, porque ahí no se enseña la historia de manera tradicional, abstracta y sin relación alguna con su contexto específico, sino que se enseña la historia como algo vinculado a los procesos locales que hoy están aconteciendo en Chiapas. Algo que en mi opinión se debería extender a todo el país, e incluso a todo el mundo, esos experimentos educativos y pedagógicos interesantísimos. Pues ahí se enseña la historia universal de una manera no eurocéntrica, como en cambio *no* se enseña en otros lugares de México o de América Latina.

Volviendo entonces a mi argumento anterior, te diría que ellos están poniendo todo esto en juego, porque quieren lograr lo que aún no lograron en estos doce años: que la sociedad civil mexicana, el pueblo mexicano, o para ser más precisos, el conjunto de las clases subalternas mexicanas, se organice como un actor potente y permanente. Y entonces una de las apuestas de la *Sexta Declaración* y de *La Otra Campaña*, es que esta sociedad civil mexicana, o conjunto de las clases subalternas mexicanas, se convierta en ese actor movilizado, activo y crítico que pueda cambiar las cosas en nuestro país. En un cierto sentido están asumiendo que, dado que su primer experiencia a nivel local ha sido tan exitosa, vale la pena intentar proyectarla a nivel nacional. Pero si en ese nivel local el elemento indígena era central y definitivo, a nivel general ya *no* puede serlo: aho-

Además, la atmósfera que se percibe y respira en esos Caracoles, es una atmósfera de solidaridad, de fraternidad, que uno no encuentra en otras partes: ahí la gente *no* funciona con la lógica mercantil, ni con la actitud egoísta de obtener el mayor provecho

ra necesitan incluir las demandas de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, de los jóvenes, de los estudiantes, de los empleados, de los homosexuales, de todo tipo de minorías, de los prisioneros, etcétera. Y eso es lo que están haciendo, y ese es el sentido de La Otra Campaña.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Ha mencionado que durante este tiempo, si bien se logró un gran impacto, no se alcanzó a consolidar como agente activo permanente a esa sociedad civil. La apuesta de la Sexta Declaración es esta. ¿Cuáles cree que sean las razones por las cuales, durante estos primeros doce años, no se logró conformar de ese modo a esa sociedad civil, lo que ahora se pretende con esta Sexta Declaración? Más allá, ¿cuáles son los elementos fuertes o débiles del levantamiento, y más allá del levantamiento armado, que es hasta el doce de enero, cuales son las debilidades y las fortalezas del propio movimiento del EZLN? ¿cuáles son los elementos que considera que le ha faltado a este último, al EZLN, retomar o proyectar con mayor fuerza, no sólo hacia la sociedad civil, sino también hacia otros diferentes sectores que podrían considerarse?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Creo que hay un problema desde la manera misma en que formulas la pregunta, que es necesario aclarar. Pues al preguntar sobre los elementos fuertes y débiles del EZLN, y de su acción hacia la sociedad civil, parece que preguntas quién tiene, por así decirlo, la ‘culpa’ de que esa sociedad civil no haya aún cristalizado como una agente sólido y permanente en el escenario social mexicano, insinuando que serían esas ‘fortalezas’ y ‘debilidades’ de los neozapatistas las responsables de esta situación, y también de que esa iniciativa que duró doce años no haya sido totalmente exitosa. Pero creo que estos no son quizá los términos adecuados.

Pues pienso que, si hablamos de quién fue el responsable de que este proceso no hubiera fructificado, ese responsable no fue en lo esencial el propio EZLN, ni sus ‘debilidades’ o ‘fortalezas’ sino que el posible ‘responsable’ fue esa sociedad civil mexicana misma. Y aunque no me gusta mucho plantear el problema en estos términos, es claro sin embargo que el EZLN convocó una y otra vez a esa sociedad civil, y organizó foros y reuniones de todo tipo, y dio vida a la Convención Nacional Democrática, y vino a la ciudad de México cuatro o cinco veces, además de organizar el Primer Encuentro Intergaláctico, y al Frente Zapatista de Liberación Nacional, entre muchas otras iniciativas. De modo que el EZLN se la ha pasado convocando, tendiendo puentes, apelando e interpellando, y quien no siempre ha respondido a esos llamados e iniciativas ha sido más bien esa sociedad civil mexicana. Aunque también hay que decir que, en muchas otras ocasiones, ha sido justamente esta sociedad civil, nacional e internacional, la que ha apoyado, protegido y salvaguardado, de manera importante, al propio movimiento y al proyecto neozapatista en general.

Entonces creo que esa falta de cristalización como actor permanente y potente de la sociedad civil de México, no se debe tanto a ciertos errores del EZLN, o a sus ‘debilidades’, insuficiencias o limitaciones, sino que esto más bien obedece al hecho de que este no es un proceso sencillo: organizar a un conjunto tan variado y tan complejo de sectores, grupos y clases sociales, de tan diferentes grupos subalternos, como los que constituyen a nuestro país, y como los que conforman a cualquier otro país, es algo que puede enunciarse con facilidad, pero que no se hace y se construye realmente de una manera sencilla. Pues la gente estaba dispuesta en general a salir a la calle, a hacer manifestaciones, a organizar Comités de apoyo y

de movilización cuando venían los zapatistas a la ciudad de México o a otra ciudad fuera de Chiapas, y cuando había alguna movilización general. Y también, y vale la pena subrayarlo, cuando estuvimos en situaciones de crisis, como cuando la masacre de Acteal, o cuando el Ejército intentó en 1995 capturar a la comandancia neozapatista. Pero también es cierto que después de que pasaba la crisis, y la situación volvía más o menos a la normalidad, mucha gente se replegaba y desmovilizaba, y volvía a recluirse en sus propias rutinas cotidianas, etc.

Así que pienso que se trata más bien de una cierta inconstancia de la propia sociedad civil, lo que en parte se explica por la complejidad que implica esa organización activa y permanente, como actor central y constante, de esa misma sociedad. De otro lado, está el efecto de las políticas neoliberales, que son las que destruyen la economía familiar, las que rompen el tejido social, y hacen que la violencia social aflore por todos los poros de la sociedad. Estos efectos se han seguido agudizando en estos últimos doce años, y la gente hoy está mucho más harta del gobierno y de la clase política en su conjunto, de lo que estaba hace doce años.

Aquí podríamos suponer que quizá los neozapatistas compartieron parte de las ilusiones que aún tenía un vasto sector del pueblo mexicano, pues hubo mucha gente, e incluso un sector de la izquierda, que creyó que la apuesta correcta era fundar el PRD y apoyarlo. Y ellos mismos dicen que durante un tiempo todavía creían que podían establecer ciertos acuerdos con Cuauhtémoc Cárdenas, por lo cual vale la pena recordar que, todavía en 1995, los propios neozapatistas le propusieron a Cárdenas fundar juntos un Movimiento de Liberación Nacional, que sería abanderado por el propio Cárdenas. Ellos lo han recordado hace poco, y es

importante recordarlo ahora, porque su deslinde reciente respecto del PRD, y de toda la izquierda electoral, no brotó de una posición radical a ultranza, ni del deseo de hacerse notar, ni de la nada, etc., como dicen ahora algunos pésimos ‘analistas políticos’, sino que brotó de la *experiencia concreta* de la relación del EZLN con el PRD.

El PRD, luego de haber sido un proyecto que nació de una movilización ciudadana extraordinaria en 1988, siguió un triste camino, en el cual se fue separando cada vez más de las tibias posiciones de izquierda que aún cobijó en sus principios, para irse corriendo cada vez más a posiciones y también a prácticas políticas de centro, e incluso abiertamente de derecha. Pues se trata de un partido que, a pesar de haber nacido, entre otras fuentes, también de ciertas organizaciones realmente populares y de resistencia popular, como por ejemplo el Comité de Defensa Popular de Durango o el de Monterrey, o etc., fue muy rápidamente corrompiéndose, y reproduciendo cada vez más en su interior a las añejas prácticas priístas, las prácticas tradicionales de la clase política mexicana, etc.

Así que, si en un momento dado hubo un diálogo interesante entre el EZLN y el PRD, es claro ahora que el PRD no tiene absolutamente nada que ofrecer, en términos de un verdadero cambio social en México. Aunque, naturalmente, al afirmar esto no estoy pensando tanto en las bases sociales del PRD, en sus militantes comunes y corrientes, sino sobre todo en su corrupta cúpula dirigente. Aunque sin olvidar que parte de la responsabilidad de tolerar a esa cúpula, recae sin duda en esos mismos militantes de base. Y en este sentido, tal vez una de las insuficiencias del EZLN, y es algo que ellos mismos han dicho de manera autocrítica, es el hecho de que quizá fueron un poco ingenuos, al pensar que el PRD, efectivamente

te estaba más a la izquierda de lo que en realidad estaba. Quizá creyeron que este Partido podía caminar en una vía más radical de la que finalmente transitó. Pero hay que recordar que esa apuesta y esa ilusión la tuvo muchísima gente, porque todo esto es parte del proceso de conciencia y de maduración política que hemos vivido todos en los últimos 15 ó 20 años. Fuera de esta cierta ingenuidad, creo que la estrategia que en general ha seguido el EZLN ha sido bastante correcta. Y creo, como dije antes, que es extraordinaria la manera en que se ha sabido adaptar, muy inteligentemente, a los cambios sociales que se han venido dando en el país, en América Latina y en el mundo, a lo largo de estos últimos doce años.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Y en términos de esta adaptación, ¿a qué le apuesta el EZLN con esta Sexta Declaración? ¿Cuál es la propuesta, y cómo vislumbra usted en un futuro inmediato al EZLN?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Creo que el sentido de *La Otra Campaña*, como ellos mismos lo han dicho, es en general el de crear ese vasto movimiento social, fuerte y bien organizado, que sea capaz de imponerle a la clase política mexicana, es decir, al próximo Presidente que resulte electo el 2 de julio, y a los próximos Gobernadores y Presidentes Municipales, etc, el reconocimiento de su existencia, de sus demandas, de su voluntad y de sus distintas exigencias. Y ello a *todos* los miembros de esa decadente y corrupta clase política mexicana, sean de derecha, de centro, o de izquierda, provenientes del PAN, del PRI, del PRD, o de cualquiera de los partidos enanos. Lo que *La Otra Campaña* persigue, en un primer momento, es construir ese movimiento social que sea tan fuerte y tan bien organizado, que pueda en lo inmediato obligar a es-

tos gobernantes a tomar en cuenta la opinión de la gente común y corriente, de los ciudadanos de a pie, es decir, crear un poderoso movimiento social organizado de todas las clases subalternas de México, tal y como existe ya, por ejemplo, en Bolivia o en Ecuador. En mi opinión, esa es la apuesta fundamental *inmediata* de la *Sexta Declaración*.

Y pienso que este proceso se ha comenzado a desarrollar en dos líneas distintas y complementarias. Primero, los neozapatistas están diciendo que quieren tratar de unificar a toda la gente que es verdaderamente de izquierda y anticapitalista, a todos los activistas de esa izquierda genuina y crítica, a todos los que han estado haciendo trabajo político desde una perspectiva realmente radical y realmente de izquierda, desde hace cinco, diez, quince, veinte, treinta años, y ello dentro de todos los estratos sociales. Si te fijas, ese fue el sentido de las reuniones en la Selva Lacandona de agosto y septiembre de 2005. Porque allí, debemos preguntarnos quiénes fueron los convocados, y hay que recordar que los interpelados fueron las organizaciones políticas de izquierda, las organizaciones sociales de izquierda, los movimientos indígenas de todo el país, los movimientos sociales de todo México, los colectivos críticos de todo tipo, como ONG's, colectivos culturales, revistas independientes, centros de investigación, etc., y por último a los individuos.

Y todos ellos se reunieron bajo una sola condición: la de que aceptaran ser anticapitalistas y de izquierda. Es decir, toda esa gente que está clara respecto al hecho de que nuestro enemigo principal *no* es tal presidente, tal personaje, tal individuo, o tal partido político, etc., sino el sistema capitalista en su conjunto. Por eso ellos han insistido, y la *Sexta Declaración* lo repite, que somos un movimiento anticapitalista y de izquierda, y que queremos organizar a los de abajo, así

que es ‘abajo y a la izquierda’ en donde hay que ubicarse y organizarse todos. Por eso reitero que esta iniciativa de *La Otra Campaña* se mueve en dos niveles, el primero que pretende unir a toda esta red de rebeldías, de sujetos rebeldes que son activistas de izquierda, que son ya anticapitalistas declarados, y que tienen claro quién es el enemigo central, es decir el sistema capitalista, activistas que han estado trabajando hace tiempo, o que quieren comenzar a trabajar ahora mismo, pero siempre asumiendo ya este horizonte de izquierda y anticapitalista.

En segundo plano, *La Otra Campaña* quiere, a partir de esta especie de mediación que sería esa red de sujetos rebeldes, organizar a todas las masas populares, a todas las clases subalternas de este país, a los obreros,

condición femenina o su preferencia sexual, etc., y también a los que son avasallados políticamente, por ser solamente ciudadanos comunes y corrientes, y no miembros de la corrupta clase política actual.

Subalterno quiere decir entonces el que está en una condición de inferioridad respecto a otro. Eso es literalmente subalterno, sub, es abajo, y alterno, significa otro, de modo que los subalternos son los que están en una condición de jerarquía inferior respecto de cualquier otro, sea por razones económicas y entonces son explotados, sea por razones sociales, con lo cual son discriminados, por ejemplo porque visten diferente, porque tienen la piel morena, porque son homosexuales en vez de heterosexuales, porque son mujeres y no hombres, porque son

...TODAS ESTAS FORMAS DE SUBALTERNIDAD QUE ENGENDRAN Y REPRODUCEN EL DESPOTISMO POLÍTICO, Y LA DESIGUALDAD SOCIAL, O LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL, O LA DISCRIMINACIÓN CULTURAL, SON CUESTIONADAS POR IGUAL POR PARTE DE LA OTRA CAMPAÑA...

los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los presos políticos, los estudiantes, las lesbianas, los transgéneros, etcétera, es decir, a todos los grupos que están en alguna condición de subalternidad. E insisto en este concepto de subalterno, porque creo que plasma muy bien la idea de los neozapatistas. Ya no se trata solamente de la vieja idea de los movimientos pre68, que decían ‘vamos a organizar a los explotados’, y en especial, si no es que únicamente, a la clase obrera mexicana. A diferencia de esto, los neozapatistas no sólo quieren incluir a todos los obreros mexicanos, a los que sin duda continúan considerando como centrales, sino que también quieren incluir a todos los que sufren, de diversas formas, cualquier tipo de explotación económica, pero igualmente a los que son *discriminados* socialmente, por el color de su piel o por su lengua, o por su

jóvenes y no maduros o viejos, ya que cualquier forma de discriminación social se apoya en una cierta condición de subalternidad. Y los neozapatistas están también en contra de todas estas formas de discriminación social, y de toda forma de avasallamiento y de despotismo político. Porque nosotros somos ciudadanos normales, y los políticos actuales se sienten y se comportan como dioses bajados sobre la tierra: los miembros de la clase política son prepotentes con nosotros y *no* nos escuchan, nos usan solamente como masa de maniobra cuando hay elecciones, para obtener sus propios votos, y después se olvidan de nosotros.

Todas estas formas de subalternidad que engendran y reproducen el despotismo político, y la desigualdad social, o la discriminación social, o la discriminación cultural, son cuestionadas por igual por parte de *La*

Otra Campaña. Porque existe también una discriminación cultural, en contra de los que cultivan y defienden la cultura *underground*, o de los que les gusta el rock y son punk, o son anarcopunk y usan rastas, etc., y son igualmente discriminados. Todas estas personas que son discriminadas, o reprimidas, o explotadas, por razones culturales, políticas, sociales o económicas, es ese vasto grupo de las clases subalternas y grupos subalternos que quiere ser organizado, mediante esta red de sujetos rebeldes, como un frente de masas anticapitalista, para conformar a ese potente y constante actor social que se haga oír, y que obligue precisamente a los políticos a tomarlo seriamente en cuenta.

Y para entender mejor esto, me remitiría a un referente que es importante, al caso de Bolivia o al de Ecuador, en donde el poder que tienen los indígenas organizados es tan fuerte, que es capaz de derrocar presidentes. Ese poder es tan grande, que es capaz de obligar a que se convoque una Asamblea Constituyente, y es un poder de tal magnitud que es capaz de paralizar a un país completo. Me tocó estar en Bolivia en mayo y junio de 2005, y ver cuando los indígenas bolivianos decidieron la táctica del cierre de rutas. Ese cierre de rutas no era solamente aislar a la ciudad de La Paz, sino que se daba como bloqueo de las carreteras de todo el país, en por ejemplo 85 puntos distintos de toda la geografía boliviana, y recuerdo que los periódicos bolivianos hasta llegaron a publicar un mapa donde mostraban como todas las principales vías de comunicación del país, estaban paralizadas por ese bloqueo indígena.

Llegó un momento en que el turismo, y el comercio, y la gente en general no podía moverse fácilmente. Iba a ir a una visita turística a Potosí, estando en la ciudad de Sucre, pero todo el mundo me decía que si lo graba pasar y llegar, podía correr el riesgo de

quedarme en Potosí una semana, o más, encerrado sin poder volver. Porque el turismo se paraliza, lo mismo que los flujos de bienes económicos, y los flujos de los asuntos sociales, y la gente no puede moverse. Y cuando eso sucede, cualquier gobierno que no es capaz de resolver las demandas de la gente, termina por entrar en crisis y caer. O si no, se ve obligado a ceder y a acatar esas reivindicaciones populares, y a comenzar a escuchar y hasta a obedecer al pueblo. Y yo creo que es a esto a lo que están apostando los neozapatistas, a crear un actor social tan poderoso, que sea capaz de imponerle a las clases políticas el respeto y el reconocimiento de su voluntad y de sus intereses, esa es una de las primeras apuestas. Y esto, mientras llega el momento en que el gobierno sea directamente puesto por el pueblo, y funcione según el principio de ‘mandar obedeciendo’ de una manera integral.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Bien, retomó la frase que plantea ahora el EZLN, de ‘abajo y a la izquierda’. Y recuerdo que una frase de Salvador Allende decía, ‘el corazón de Chile aún late a la izquierda’. Pero Allende era el presidente de Chile. Y existen muchos que dicen que el EZLN no le apuesta a la toma del poder. Aunque usted ha sido un defensor de que, en realidad, ellos no excluyen este punto de la toma del poder, y que incluso ya han hecho uso de ese poder en escala local. Pero, en un futuro, ¿como los ve actuando en este sentido? ¿Cree que La Otra Campaña tenga posibilidades reales de acometer esta toma del poder? Y pensando nuevamente en el texto de la Primera Declaración de la Selva Lacandona, ¿cree que los objetivos de los neozapatistas hayan cambiado en este sentido?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Creo que respecto a esta pregunta hay muchos puntos que aclarar, porque desafortu-

nadamente, sí se ha creado mucha confusión respecto de este problema de la toma del poder o de su rechazo por principio. Porque además, hay un libro que pienso que ha alimentado mucho esta confusión, al pretender que los neozapatistas lo que quieren es ‘cambiar el mundo sin tomar el poder’. Aquí hay que aclarar dos cosas: primero, es cómo se entiende ese término de ‘la toma del poder’. Y aquí, recomendaría que hay que volver a leer un libro fundamental y maravilloso de Marx, que se llama *La Guerra Civil en Francia*. Ahí Marx plantea, cuando habla de la experiencia de la Comuna de París, y de sus principales lecciones, que está muy claro que los obreros, y que cualquier movimiento que está en contra del sistema capitalista, no puede simplemente ‘tomar el poder del Estado tal y como existe’ y valerse de él para realizar un cambio social. Eso lo decía Marx ya desde hace mucho, que el viejo Estado burgués, burocrático, lleno de funcionarios del ‘antiguo régimen’, y lleno de inercias, de rutinas, de venalidades y de corrupción, etc., *no sirve* para promover un cambio social.

Y decía también claramente, que la Comuna de París demostró que si los obreros llegan al poder, lo que tienen que hacer es *destruir* la vieja máquina burguesa, destruir ese viejo Estado, y poner en su lugar una *nueva* forma de ejercicio del poder, un nuevo poder, y por lo tanto un nuevo ‘Estado’, que funciona con *otra* lógica y con *otros* principios. Marx decía, y esto es muy interesante como argumento polémico y heurístico en contra de la clase política actual, que cuando la Comuna de París accede al poder, lo que hace es disolver la policía y el ejército, todas las fuerzas armadas de la ciudad de París son disueltas y en vez de esa policía y ejército se pone al pueblo armado. Era el pueblo mismo el que se encargaba de mantener el orden, la vigilancia, y el buen funcionamiento de la ciudad.

Luego, otra medida esencial, era que los funcionarios de la Comuna eran personas que no podían tener un salario más alto que el de un obrero promedio, y con eso se eliminaba toda la venalidad y la corrupción de los distintos cargos del Estado. Y si todos los políticos, en México o en cualquier otra parte del mundo, ganaran solamente el salario de un obrero promedio, nadie se estaría matando por ser diputado, o senador, o etc. Todos los funcionarios públicos en el mundo, desde el presidente hasta el último de los burócratas, deberían ganar un salario de obrero, lo que sanearía enormemente a todos los Estados del planeta.

Además, otra lección de la Comuna es que todas las personas que ocupan esos cargos de representación política, son revocables inmediatamente y en cualquier momento. En cuanto sus representados sienten que aquél que eligieron para tal puesto, no está cumpliendo bien su tarea le revocan el mandato, y eso sucedía lo mismo en la Comuna de París, que ahora en las Juntas de Buen Gobierno neozapatistas. Si te das cuenta, esta coincidencia es muy interesante, pues esas Juntas de Buen Gobierno funcionan, sin saberlo necesariamente o tal vez sabiéndolo, bajo un modelo muy similar al de esa Comuna de París. E incluso, ahí las personas no cobran ningún sueldo por ser funcionarios de las Juntas de Buen Gobierno, y son también inmediatamente revocables, en cuanto la comunidad piensa que no están cumpliendo bien sus tareas. Allí todas las tareas las resuelven las propias personas, y no hay ni policía, ni ejército como cuerpos separados y opuestos a los propios elementos de la comunidad indígena. Porque allí el EZLN funciona solamente como guardián y apoyo eventual de dichas Juntas, frente al riesgo de un posible ataque de parte del gobierno.

Entonces, tomar el poder del Estado no es tomar la vieja máquina y ponerla a funcionar otra vez sólo que ahora con otras personas, sino que es *destruir* el viejo Estado y crear uno nuevo, que quizá ya no debería incluso llamarse ‘Estado’. Por otra parte, lo que el propio EZLN ha dicho, y aquí su origen y su matriz indígena es fundamental, lo que ha afirmado claramente y hace sólo unos meses el Subcomandante Marcos, cuando se reunió con las organizaciones políticas de izquierda, es que se ha discutido mucho esto de la toma del poder. Y frente a eso, lo que dice el EZLN es que ellos en lo particular, como movimiento indígena y como EZLN, *no* luchan por la toma del poder, no están buscando como su objetivo propio dicha toma del poder, pero para aclarar de inmediato que eso *no significa que ellos, por principio, se opongan a la toma del poder.*

Y abunda que si otros compañeros de *La Otra Campaña*, luchan por tomar el poder, eso al EZLN le parece muy bien, pues si no fuera así, ellos no hubieran invitado a esas organizaciones de izquierda, que en su programa tienen a la conquista del poder como uno de sus objetivos. Si se opusieran por principio a este objetivo, no habrían invitado a esas organizaciones a venir a platicar con el EZLN y no los aceptarían dentro de *La Otra Campaña*. E incluso agrega que si esas otras organizaciones de *La Otra* logran tomar el poder, y construyen un poder popular que realmente sirva al pueblo, eso será bienvenido, y perfectamente aceptado. Así que el EZLN lo que dice es solamente que ellos, como tal EZLN, no están caminando por esta vía de la toma del poder por parte de ellos.

Ahora, la pregunta que hay que hacerse es por qué ellos, en lo particular, no están especialmente interesados en esta toma del poder, y la respuesta, en mi opinión, es que en la cosmovisión de la comunidad indíge-

na, la idea misma de que el poder político sea algo *separado y autónomo, diferente* del propio poder social es en cierta forma un contrasentido. Tú conoces los libros de Carlos Lekensdorf, en donde se explica que los indígenas mayas en general, y por lo tanto también los indígenas neozapatistas, no piensan el mundo y la realidad en términos del ‘yo’, sino que lo piensan en términos del ‘nosotros’. Entonces, si su cosmovisión del mundo y de la realidad se construye siempre desde ese ‘nosotros’, la idea por ejemplo de tener un líder fuerte, que decide en lugar de ellos no puede existir, porque sus ‘líderes’ son parte del nosotros y lo expresan, y por ende ese ‘líder’ tiene siempre que acatar el punto de vista colectivo, la idea dominante o consensual de la comunidad misma.

Ahora, si proyectas este mismo principio a la esfera de lo que es el poder político, verás porqué a los neozapatistas no les interesa en particular ese objetivo de la ‘toma del poder político’. El poder político es, en las definiciones clásicas, el conjunto de aparatos e instituciones que concentran y monopolizan esa capacidad de decisión y de gestión de los asuntos públicos. Pero para los indígenas mayas, la idea de que exista un órgano que, separado y al margen de la comunidad, decide sobre los asuntos de esta misma comunidad, es una idea absurda y sin sentido. Ya que cuando la comunidad se reúne en asamblea, en cierto modo ‘actualiza’ su presencia y su vigencia como poder decisorio fundamental, y es así que ella ejerce de esta manera y directamente el ‘poder político’, bajo una forma que no necesita de intermediarios, ni de aparatos, instituciones, policías, o burócratas, etc. A lo sumo existen representantes o delegados de esta comunidad, que cumplen los mandatos de esas asambleas, pero siempre desde el principio del ‘mandar obedeciendo’.

Por eso, creo que en su propia concepción, la idea misma de que exista un poder político *separado* de las personas y del colectivo mismo es un poco una idea sin sentido. Y es en esta lógica que, desde su cosmovisión indígena, afirman que no están interesados en ‘tomar el poder’, y que no están peleando por ese objetivo en particular. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que ellos se opongan por principio a la toma del poder, o que quieran cambiar el mundo sin tomar el poder. Pues ellos le dicen claramente a los otros grupos de *La Otra Campaña*, que *sí* reivindican esa toma del poder: “si ustedes sí están interesados en tomar el poder, estamos de acuerdo, y lo único que les vamos a pedir, e incluso a exigir, es que ese poder político trabaje y actúe en función de los

mente popular, e incluso más bien una especie de *contrapoder*, que es lo que también persigue ahora generar este movimiento social en formación que es *La Otra Campaña*.

Como lo he dicho también en varios textos anteriores, pienso que las Juntas de Buen Gobierno y los Municipios Autónomos neozapatistas, son ya una especie de ‘toma del poder’ o de reconstrucción del poder desde abajo, en esta perspectiva neozapatista, dentro de una escala local. Así que lo que habría que plantear como apuesta ahora, es la pregunta de cómo podemos organizar un poder, en este caso a nivel *nacional*, que sea justamente una suerte de ‘equivalente’ o de réplica, con sus especificidades propias, de estas mismas Juntas de Buen Gobierno hoy locales. Se dice muy fácil, aunque tengo ple-

...PIENSO QUE LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO Y LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS NEOZAPATISTAS, SON YA UNA ESPECIE DE ‘TOMA DEL PODER’ O DE RECONSTRUCCIÓN DEL PODER DESDE ABAJO, EN ESTA PERSPECTIVA NEOZAPATISTA, DENTRO DE UNA ESCALA LOCAL....

intereses de la comunidad, es decir, que funcione sobre el principio de mandar obedeciendo”, principio que es el que emana de las propias prácticas y tradiciones de las comunidades indígenas neozapatistas.

Pues esa idea de mandar obedeciendo, es la idea de que los responsables lo son sólo por *delegación* y eso es lo que dicen las Juntas de Buen Gobierno. Tú llegas a cualquier Junta de Buen Gobierno en Chiapas, y en la entrada misma hay un letrero que dice: “Aquí el pueblo manda y el gobierno obedece”. Y es eso lo que ellos están pidiendo. Entonces, ellos en lo individual, como indígenas y como EZLN, *no* están peleando por la toma del poder, pero no se oponen a la toma del poder por principio. Y además, postulan que inteligentemente interpretada, esa toma del poder lo que quiere decir es *destruir* el poder burgués antiguo, y crear un *nuevo* poder real-

na conciencia de que no es fácil hacerlo en la práctica. Pero estoy convencido de que es por ahí, por donde tenemos que explorar, y aquí las experiencias de la Comuna de París, y de los Soviets y de la propia revolución rusa, antes de que degenerara y de que la burocracia se impusiera sobre el poder popular, o la experiencia de los Consejos Italianos, o la de la Revolución Cultural China me parece que tienen muchos elementos para pensar cómo se puede construir este contrapoder o poder alternativo, que habría que construir y generar en el lugar del poder actual.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Si en 1994, la reacción inmediata del Estado mexicano fue la de enviar al ejército, ¿cuál ha sido, en su interpretación, la reacción del Estado frente a esta Sexta Declaración de la Selva Lacandona?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Considero que el Estado mexicano está hoy en una crisis verdaderamente terrible, pues los seis años de desgobierno de Fox, han profundizado enormemente la crisis del Estado como institución, y la de toda la clase política en su conjunto. Tengo la impresión de que Vicente Fox está en la lógica de que lo único que él quiere ya es irse, lo más pronto posible. Pienso que el balance que hace de estos seis años de su propio desgobierno, es que gobernar a este país tan complejo y con tantos problemas que es México, es una tarea que le quedó grande. Quizá no lo diga abiertamente, pero en el fondo creo que ya lo ha asumido, de un modo u otro.

Así que lo que Fox quiere ya, es irse. Aunque como todos sabemos, él está envuelto en escándalos de corrupción muy fuertes, desde los Amigos de Fox, donde se trianguló dinero y se recibió dinero del exterior, lo cual es absolutamente ilegal, hasta los escándalos de sus hijastros, los hijos de Martha Sahagún, a los que él ha protegido impunemente. Entonces, Fox está tratando de cubrirse las espaldas, y es por eso que está apoyando descaradamente a Calderón. Pero creo que frente a la iniciativa de la *Sexta Declaración* y *La Otra Campaña*, el Estado mexicano no tiene ninguna contrapropuesta política que ofrecer, y lo único que ha hecho es inducir una especie de conspiración del silencio que intenta hacerle el vacío a *La Otra Campaña*.

Pues me llama mucho la atención que siendo este último un proceso tan importante, y que ha convocado tal cantidad de gente, los periódicos en general no hablen de él, y las revistas no hablen tampoco de *La Otra Campaña*. La única excepción a esto es el diario *La Jornada*, pero incluso la revista *Proceso* no ha hablado casi de esta importante iniciativa neozapatista. Lo cual me parece una unanimidad sumamente extraña, y me

hace pensar que sea una reacción coordinada por parte del Estado mexicano. Porque algo que es claro, es que *La Otra Campaña* y el Subcomandante Marcos, lograron convocar, en muchos lugares, más asistentes a sus mitines públicos, que los que convocó López Obrador, o también Madrazo, o naturalmente Calderón. Y entonces, que los periódicos no mencionen para nada este proceso en marcha de *La Otra Campaña* me parece verdaderamente escandaloso. El único periódico que en cambio si ha seguido este proceso es *La Jornada*, en donde las crónicas de Hermann Bellinghauzen constituyen un material y un trabajo importantísimo.

La reacción del gobierno ha sido entonces esta conspiración del silencio. Y del lado de los candidatos creo que es también sintomático el mismo silencio hacia este proceso de *La Otra Campaña*, como si todos ellos temieran pronunciarse sobre ella.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Sobre estos tres candidatos, ¿cuál es su opinión?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Creo que en México, como en toda América Latina y en el mundo, se está viviendo hoy una clara *crisis de la clase política en su conjunto*. No sólo en México, sino en todo el planeta, los políticos están cada vez más desprestigiados. La gente cree cada vez menos en la política, y el partido universal que gana todas las elecciones, en todos los niveles, local, estatal, nacional, en todos los países del mundo, y con muy contadas excepciones, ese partido que ha estado ganando por doquier las elecciones en los últimos veinte años, es el partido de la abstención. La pregunta es: ¿por qué la gente cree cada vez menos en los políticos y en toda la clase política? Porque los políticos han caído en una perversión terrible, lo cual, por lo de-

más, no es más que otro de los tantos síntomas múltiples de la crisis terminal del capitalismo. Como parte de la crisis terminal del capitalismo, hay también una crisis de la esfera de la política, y ésta se manifiesta en que los políticos viven perversamente sólo en torno del poder y para él, porque los partidos políticos se han cerrado sobre sí mismos, se han separado de sus bases sociales y de los movimientos sociales, de los actores y fuerzas sociales reales, y han comenzado a girar como un carrusel, en donde el poder existe por el poder mismo.

Entonces, mi opinión es que ninguno de los tres candidatos tiene idea de los verdaderos *problemas reales* que están aconteciendo en este país. Ninguno de ellos está enfrentando, y quizá ni siquiera viendo con claridad la *agenda* de los problemas urgentes que este país necesita resolver, si quiere seguir siendo viable como tal país. Y esto se aplica a los tres, a Andrés Manuel López Obrador, a Calderón y al propio Madrazo. Sin embargo, es claro que los tres no son lo mismo, porque Calderón representa a la vieja derecha conservadora, y a la ultraderecha del grupo El Yunque, así que su gobierno sería más de lo mismo, un gobierno muy conservador, con políticas ultraneoliberales, y con la misma corrupción política que padecimos los últimos seis años, junto al conservadurismo anticultural acentuado, etc. Es decir, el gobierno de la derecha y la ultraderecha conservadora, muy similar al de Fox.

Madrazo creo que es el viejo PRI, pero en una modalidad que es muy peligrosa, porque es el viejo PRI pero ahora penetrado y en parte controlado por los grupos del narcotráfico. Es decir, creo que Madrazo puede representar, si es que llegara al poder, lo cual se ve bastante difícil, una especie de Estado absolutamente penetrado por las mafias del narcotráfico, las que entonces definirían en mucho las prácticas y el comportamien-

to general de la vida pública mexicana, tal y como sucedió en Colombia hace algunas décadas.

Y pienso que Andrés Manuel López Obrador, lo que representa, es simplemente a ese sector de la burguesía nacional que todavía está peleando por promover y defender los espacios del mercado interno nacional. Por eso no me parece que sea casual la alianza que estableció López Obrador, en el proyecto de reconstrucción del Centro Histórico de la Ciudad de México, con Carlos Slim, quien creo que representa a ese sector de los capitalistas que están todavía interesados en seguir fomentando el mercado interno mexicano, y que son esa burguesía nacional que sí se ve afectada directamente por la invasión de los capitales extranjeros. Por eso, ese sector de la burguesía nacional, sí quiere que el salario real no se deprima demasiado, para que pueda continuar expandiéndose dicho mercado interno. Y también ese sector está preocupado de que las industrias nacionales, las pequeñas y medianas industrias no mueran ni sucumban frente a la competencia de las empresas norteamericanas o extranjeras en general.

En este sentido López Obrador es también un proyecto económico neoliberal, y él mismo ha dicho que va a mantener los equilibrios macroeconómicos, lo que quiere decir las hoy vigentes políticas neoliberales. Sólo que con el matiz, importante, de que va a tratar de proteger e impulsar a ese mercado interno nacional y a esa burguesía nacional mexicana. Además, él continuaría con esa especie de asistencialismo social generalizado que desarrolló ya en la ciudad de México, a través de los programas de pensiones que le dio a las madres solteras y a las personas de la tercera edad, las que ahora se extenderían a nivel nacional. Porque él impulsa una cierta redistribución del gasto social, que precisamente permite mantener

activo y creciente a ese mercado interno, además de paliar en alguna medida los peores efectos de la pobreza extrema que el neoliberalismo produce.

Entonces López Obrador es igualmente neoliberal, pero un poco al estilo de lo que hoy es Lula en Brasil, con ciertas políticas sociales compensatorias de los efectos terribles del neoliberalismo, en donde se usa el gasto social para tratar de atenuar las condiciones de la pobreza extrema de grandes grupos y sectores sociales, y de otro lado se defiende a los capitalistas nacionales, que viven y prosperan del mercado nacional. Por eso, su posición política es más bien socialdemócrata, y es menos de derecha que la de Fox y Calderón, y que la de Madrazo. Pero en esencia, es idéntica en términos de aceptar y continuar con el proyecto neoliberal, y de arrasar entonces con los grupos sociales que se opongan. Por eso López Obrador plantea implementar el mismo Plan Puebla-Panamá, que ahora tiene otro nombre y se llama Proyecto Transísmico, pero que es algo muy similar al Plan Puebla-Panamá.

Es decir que López Obrador representa un proyecto también neoliberal, aunque atenuado levemente por el incremento del gasto social y por el asistencialismo social, proyecto que además mira sobre todo hacia el sector de la burguesía nacional y hacia la promoción del mercado interno mexicano, y todo ello en contra del sector de la burguesía transnacional, la que, en cambio, está representada claramente por Fox y por Calderón.

RAMSÉS CRUZ ARENAS:

Creo que ha sido una interesante exposición sobre el EZLN y sobre La Otra Campaña. ¿Algún otro comentario que guste agregar?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS:

Quizá solamente insistir un poco en algo que han dicho ellos mismos, y que me parece

importante remarcar. El contexto en el que se da esta iniciativa de la *Sexta Declaración y La Otra Campaña* es un contexto que es *excepcional*. Porque, y aquí es ya mi interpretación, lo que ahora estamos viviendo, como plantea Immanuel Wallerstein, y estoy absolutamente convencido de que en este punto tiene razón, es la *crisis terminal* del sistema capitalista mundial. Esto, en los países pobres o de la periferia, se manifiesta de una manera más dramática y más aguda que en los países centrales, porque al ser países de la periferia capitalista, son lógicamente los países más pobres, más polarizados socialmente, y más desgarrados en términos de su tejido social, etc. Y entonces creo que estamos llegando a una situación de emergencia, como la que diagnosticaba Walter Benjamin, cuando en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial hablaba de Europa. Europa estaba entonces sumergida en esa Segunda Guerra Mundial, y Benjamin decía que se trataba de una situación de incendio, de emergencia total.

Pienso que ahora vivimos, a nivel planetario, una similar situación de emergencia general, en donde muchas estructuras y referentes que parecían ser muy sólidos se están cayendo a pedazos. No sólo la clase política y el nivel de la política en general están en crisis y totalmente deslegitimados. Sino que también, por ejemplo, la idea misma de nación se está haciendo pedazos, y todas esas estructuras nacionales que se crearon hace quinientos, seiscientos, setecientos años en todo el mundo, se están viniendo abajo. Y la escala de valores de la gente, que tuvo fuerza y vigencia durante décadas y siglos, está también colapsando. Por eso, no es una casualidad que haya, comparativamente a otras épocas pasadas, tantos jóvenes que se suicidan, que no creen en nada, y que se haya desarrollado en toda la sociedad un egoísmo feroz, en donde predomina la lógica de 'sál-

vese quien pueda', y donde todo el mundo piensa en sí mismo, luego en sí mismo, y en el último lugar quizá en el otro, y muchas veces sólo como medio de sí mismo.

Creo que vivimos ahora una situación muy complicada y difícil, porque la situación económica se está deteriorando para todo el mundo, y los jóvenes estudian una carrera universitaria, y a veces hasta una Maestría y un Doctorado, y no encuentran un empleo decente. La gente se tiene que esforzar y trabajar cada vez más, para tener cada vez más magros salarios. Estamos viviendo una situación muy dura y muy complicada en México, en América Latina, en todo el mundo. Y eso es lo que explica, por ejemplo, el reciente y vasto movimiento social en Francia contra el

dad de salvar algo del naufragio, y de ir edificando desde ahora algunos elementos para reconstruirlo todo, cuando todo el sistema se derrumbe.

Ese es el valor de *La Otra Campaña*, que insisto, va más allá de México, a nivel de toda América Latina y del mundo. Y ellos son muy conscientes de esto. Porque en un texto que recientemente publicó el Subcomandante Marcos, y que se llama *¿Qué tan grande es el mundo?*, ellos plantean muy conscientemente este problema, cuando dicen que *La Otra Campaña* es una iniciativa local de México, pero que sólo adquiere su pleno sentido dentro de un proyecto mucho más global y realmente de escala planetaria. Y es por eso que se va a organizar muy pronto el Segundo Encuentro Intergaláctico. Porque si no em-

...ESTAMOS VIVIENDO UNA SITUACIÓN MUY CONFLICTIVA, Y ESO TANTO A NIVEL
ECONÓMICO, COMO SOCIAL, POLÍTICO Y CULTURAL. ¿QUÉ NOS DICE ESTO?
QUE EL SISTEMA CAPITALISTA QUE COMENZÓ HACE QUINIENTOS AÑOS
SE ESTÁ DERRUMBANDO....

Contrato del Primer Empleo, lo mismo que las enormes manifestaciones de los migrantes en Estados Unidos.

Estamos viviendo una situación muy conflictiva, y eso tanto a nivel económico, como social, político y cultural. ¿Qué nos dice esto? Que el sistema capitalista que comenzó hace quinientos años se está derrumbando. Y creo que en ese sentido la iniciativa de *La Otra Campaña* tiene una relevancia que no es puramente mexicana, y ni siquiera latinoamericana, sino realmente mundial. Considero que es una iniciativa muy inteligente, y que de manera muy consciente, está tratando de decirnos que si todos juntos no hacemos algo frente a esta situación de emergencia que vivimos, el país se nos va a caer en pedacitos, y todos nos vamos a hundir con él. Y ellos están tratando de decirnos que quizá esta sea nuestra última posibili-

piezan a multiplicarse y a consolidarse iniciativas como la de *La Otra Campaña* en todas partes del mundo, el sistema se nos va a venir abajo y puede ser que la catástrofe nos hunda a todos sin salida.

Felizmente, estas iniciativas ya existen a veces, pues creo que es por una ruta cercana a la de los neozapatistas mexicanos, por la que ahora transitan el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, o las comunidades indígenas en Bolivia y Ecuador, o los Piqueteros en Argentina, etc. Pero si no multiplicamos estas iniciativas, para crear o para consolidar los equivalentes de *La Otra Campaña* en toda América Latina, y también en todo el planeta, el colapso final del capitalismo puede ser también el colapso final de la humanidad. Y para que eso no suceda, tenemos que empezar a reconstruir desde ahora los tejidos sociales, y generar movimientos sociales anti-

sistémicos fuertes, y actores sociales realmente activos, y gente participativa, ciudadanos informados, y gente que no deja la política en manos de los políticos, sino que se la apropia directamente, etc.

Este es, en mi opinión, el sentido profundo de *La Otra Campaña*. Y por eso su relevancia y significación no es solamente chiapaneca, ni solamente mexicana, sino latinoamericana y mundial. Pues subrayaría que frente a una situación de crisis global, y en una situación de emergencia nacional,

latinoamericana y mundial, *La Otra Campaña* se muestra ya y desde ahora como un posible camino de salida, como una vía inteligente para estar mejor preparados para enfrentar esa debacle del sistema capitalista mundial. Habría que pensar más en este sentido, porque insisto en que las lecciones y el valor de *La Otra Campaña* son mundiales, y esta es una idea que habrá que trabajar y rescatar más profundamente en el futuro cercano, y también en el Segundo Encuentro Intergaláctico de próxima realización.



NOTICIAS



DIVERSAS



Ha sido publicado el libro de Immanuel Wallerstein, *European Universalism*, por la Editorial New Press de Nueva York. Este libro será publicado en español, próximamente, por la Editorial Era de México.



Fue publicado en China, en idioma chino, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, titulado *América Latina: crisis global y cultura plural*, por la Editorial Shandong University Press, de Shandong.



Se desarrolló en Guatemala, dentro del VIII Congreso Centroamericano de Historiadores, la Mesa de Historia Crítica, que fue la más concurrida de todo el Congreso, y que fue organizada y coordinada por el Profesor Edelberto Cifuentes Medina, miembro de nuestro COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL, además de por el Profesor Yan Yanin López. En ella participaron, de nuestro COLEC-

tivo, y como ponentes, América Bustamante Piedragil, Carlos A. Ríos Gordillo y Carlos A. Aguirre Rojas. También asistió como ponente Ramsés Cruz Arenas, de la red de amigos de **ContraHistorias**. Como parte de los trabajos de esta Mesa, se presentó nuestra revista **ContraHistorias** número 6, sobre el tema de *La Otra Campaña*, con una concurrencia nutrida y entusiasta.

Como uno de los frutos de esta Mesa, se elaboró una Declaración Pública, en la que todos los participantes reivindicamos la centralidad de la historia crítica dentro de los futuros Congresos Centroamericanos de Historiadores, el estudio del más actual presente centroamericano, y el compromiso social ineludible del historiador.



Acaba de ser editado en Argentina, por parte de la Editorial Prohistoria, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la Encrucijada*. La primera edición mexicana se agotó en menos de seis meses, por lo que ahora está circulando ya la

segunda edición mexicana, editada por nuestra EDITORIAL CONTRAHISTORIAS.



En octubre próximo se celebrará el XXIX Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. En él participarán, como Conferencistas Magistrales, tanto Giovanni Levi, como también Carlos Antonio Aguirre Rojas. Allí será presentado este número 7 de nuestra revista **Contrahistorias** que el lector tiene ahora entre sus manos.



Acaba de ser editado en Rusia, en lengua rusa, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Para una historia crítica de la corriente de los Annales, por la Editorial Krugh, de Moscú, Rusia.



El número 6 de Contrahistorias fue presentado el 26 de junio de 2006, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en una Mesa en la que participaron el Subcomandante Insurgente Marcos, Sergio Rodríguez Lascano, Adolfo Gilly y Carlos Antonio Aguirre Rojas, siendo moderada por Carlos A. Ríos Gordillo. Hubo alrededor de 1200 personas, y el acto fue reseñado en La Jornada, de México, además de en Le Monde de Francia, y en diarios alternativos de Italia, Chile, Estados Unidos, Argentina, etc. El texto de la intervención del Subcomandante Marcos en esa Presentación puede consultarse en el sitio en Internet de 'Enlace Zapatista', en <http://www.ezln.org.mx>, mientras que el texto de Carlos Aguirre Rojas se incluye en este mismo número de **Contrahistorias**. La edición inicial de ese número 6, de 3000 ejemplares, se agotó en menos de dos meses, dando lu-

gar a una primera reimpresión de 1000 ejemplares más, que está prácticamente agotada.



Han comenzado a circular, dos nuevos libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas, editados por nuestra EDITORIAL CONTRAHISTORIAS. El primero de ellos, Retratos para la Historia. Ensayos de Contrahistoria Intelectual, recoge los esbozos biográfico-intelectuales de ocho esenciales pensadores críticos de los últimos ciento cincuenta años, cuya obra continúa aún plenamente vigente. Y el segundo, Chiapas, Planeta Tierra, compila varios ensayos de diagnóstico crítico sobre la relevancia nacional, latinoamericana y mundial, del digno movimiento indígena neozapatista. Invitamos a nuestros lectores a buscar estas nuevas publicaciones de nuestra serie Los libros de Contrahistorias.



Fue publicado recientemente, por la Editorial Feltrinelli de Milán, Italia, el libro de Carlo Ginzburg, Il filo e le tracce. Vero falso finto, que reúne varios interesantes artículos en torno al estatuto de la verdad histórica, pero también respecto de la recuperación de lo falso y de lo fingido o simulado, como fuente de construcción y de descubrimiento de esa misma verdad en historia.



Estuvo trabajando, en el CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN, de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, un 'Taller de Análisis de la Sexta Declaración y de La Otra Campaña', coordinado en parte por Rosario Aguilar Arguello, y que se reunió semanalmente entre marzo y junio de este año. Ahora ha comenzado una segunda etapa de dicho Taller, a la que invitamos a participar a todos los compañeros adherentes de La Otra Campaña de San Cristóbal de Las Casas.



En virtud de la reiterada demanda de los números iniciales de **Contrahistorias**, que se agotaron desde hace mucho tiempo, hemos decidido abrir el sitio en Internet de **Contrahistorias**. Allí podrán encontrar, por ahora, los números 1 y 2 de nuestra serie, además de noticias sobre algunos de nuestros eventos, nuestras publicaciones y el modo de contactarnos más ágil y directamente. La dirección es: www.contrahistorias.com. Invitamos a todos nuestros lectores a visitar este nuevo sitio de nuestra revista en Internet.



La difusión de Contrahistorias continúa expandiéndose y consolidándose cada día más, gracias al apoyo de nuestra creciente, y siempre espontánea, red de amigos. Ahora, en Guatemala, se ha lanzado la iniciativa de crear, de manera más estructurada y formal, la 'Red Guatemalteca de Amigos de Contrahistorias', la que no sólo divulgaría más extensamente nuestra revista y nuestros libros en Guatemala, sino que también proyecta, eventualmente, crear su propia revista local, y organizar sus propias actividades. Saludamos cordialmente esta feliz iniciativa, que nos refuerza en nuestra convicción de seguir impulsando la historia y el pensamiento social genuinamente críticos, y a contrapelo de los discursos y del pensamiento dominantes.



EL COLECTIVO CONTRAHISTORIAS se suma a la enérgica protesta social en contra de la brutal represión que sufrieron los compañeros, en el pueblo de San Salvador Atenco, el 3 y 4 de mayo pasados. Protestando en contra de este verdadero crimen de Estado, apoyado por el gobierno federal del PAN, el gobierno estatal del PRI, y el gobierno municipal del PRD, nuestro COLECTIVO hace suya también la exigencia de la liberación de todos los presos injustamente detenidos en esas sangrientas jornadas, así como el reclamo del castigo a todos los responsables de este crimen.





Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 35 pesos.
Precio venta directa: 30 pesos.